

308923
29
26



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA

INCORPORADA A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**LA EDUCACION DE LA CONFIANZA COMO
FACTOR DE LA EDUCACION INTEGRAL DEL
ADOLESCENTE MEDIO**

TESIS PROFESIONAL

**QUE PRESENTA:
MARIA DE LOURDES MACIAS GRAUE
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA**

DIRECTOR DE TESIS:

Lic. María Teresa Carreras Lomelí

México, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
<i>I LA EDUCACION Y EL EDUCADOR</i>	
I.1. El Concepto de Educación	4
I.1.1. Definición Etimológica	4
I.1.2. Definición Filosófica y Psicológica	6
I.1.3. Lo que se entiende en esta Tesis por Educación	9
I.2. La Educación, preparación para una vida verdaderamente Humana	10
I.2.1. Finalidad e Intencionalidad de la Educación	10
I.3. La Educación Integral	14
I.3.1. Características de la Educación Integral	15
I.4. El Educador Educado	17
I.4.1. Tipos de Educadores	19
I.4.2. Las Instituciones Educativas	26
<i>II EL FACTOR CONFIANZA EN LA EDUCACION</i>	
II.1. Acepciones del Concepto de Confianza	30
II.1.1. Definiciones de Confianza	30
II.1.2. Confianza que se siente, confianza que se dá, confianza que se recibe	34
II.2. La Virtud del Optimismo	35
II.3. Dinámica del Desarrollo de la Confianza	38
II.3.1. Amor a sí mismo	39

II.3.2. Autovaloración, Autoconocimiento, Autoaceptación, Autoeducación	42
II.4. La Autoridad al Servicio de la Confianza	46
II.4.1. ¿Qué es la Autoridad?	47
II.4.2. ¿ Quiénes son Autoridad?	48
III LA ADOLESCENCIA, UN PERIODO DE MUCHO CAMBIO	
III.1. La Adolescencia, una etapa normal de desarrollo	53
III.1.1. Definición y Descripción de la Adolescencia	53
III.2. Las Etapas de Desarrollo de la Adolescencia	60
III.2.1. Pre-Adolescencia	61
III.2.2. Adolescencia inicial	64
III.2.3. Adolescencia final	67
III.3. El Desarrollo Afectivo	70
III.3.1. Sentimientos, Emociones e Instintos	71
III.4. La Educación de la Confianza en la Adolescencia Media	76
IV ESTUDIO DE CAMPO: COMO ES LA EDUCACION DE LA CONFIANZA EN EL ADOLESCENTE MEDIO?	
IV.1. Interpretación de resultados	84
IV.2. Propuesta Pedagógica de esta Tesis	
CONCLUSIONES	131
BIBLIOGRAFIA	134
ANEXOS	

INTRODUCCION

México es un país con un gran número de adolescentes dentro de su población. El futuro y progreso del país estará tarde o temprano en sus manos.

Estos adolescentes tendrán que luchar por vencer muchos obstáculos y sacar adelante al país de sus crisis políticas, económicas y familiares. Será labor de ellos asumir sus problemas con actitudes constructivas y aceptar las crisis como una oportunidad de mejora.

Esta actitud constructiva necesitará, sin embargo, de objetivos realistas, claros y definidos y presupondrá una seguridad en sí mismos y en sus capacidades para que se logre ver aquello por lo que se lucha como algo valioso.

Para que los adolescentes adquieran esa seguridad en sí mismos y en sus capacidades deberán recibir, sobre todo durante la adolescencia media (13, 14 y 15 años), una educación de la confianza que les enseñe a conocerse a sí mismos, a conocer su personalidad, a descubrir sus sentimientos y emociones que deberán aprender a controlar y a motivar para que puedan alcanzar grandes ideas y sobre todo que aprendan a desarrollar todas sus aptitudes, que conserven y cultiven su amor propio y así logrando dominar su naturaleza débil contribuyan al progreso del país.

Sin embargo, en realidad estamos lejos de esto. Con frecuencia nos encontramos que a los adolescentes no se les comprende y que carecen de una buena educación que los forme como personas y los posibilite a vivir de acuerdo a su dignidad humana.

La inseguridad de los adolescentes y la falta de ayuda que reciben de parte de sus educadores, motivó principalmente esta investigación cuyo enfoque es netamente Educativo.

La adolescencia es una etapa de la vida del ser humano llena de posibilidades cuya finalidad es la formación de una personalidad firme y segura.

Sin embargo, el dinamismo, la energía, el idealismo y el entusiasmo de esta edad se ven

obstaculizados por falta de reconocimiento, comprensión y valoración de la dignidad de la persona humana.

Es por ello que el objetivo general de la presente investigación es proponer bases teóricas que justifiquen la importancia de una educación de la confianza por parte de los educadores especialmente de los padres de familia hacia sus hijos adolescentes con el fin de lograr un desarrollo más firme de su personalidad y la formación de mejores personas.

Para lograr el objetivo propuesto se consideraron aspectos de otras ciencias como la Filosofía y la Psicología manejando argumentos de autores reconocidos en los diferentes temas como R. Verneaux, V. García Hoz, E. Manganiello, J. Fernández y J. Kentenich.

La metodología utilizada fue predominante documental con sustento bibliográfico. El tema fue tratado considerando a la adolescencia, la educación y la confianza, como temas ya estudiados, pero no agotados.

La presente investigación consta de tres capítulos teóricos y una derivación práctica, fundamentada en la parte teórica y se empleó una metodología cuasi experimental.

En el primer capítulo se analizan conceptos básicos de educación mostrando la finalidad e intencionalidad de la misma. Asimismo se aclara el concepto y la importancia de una educación integral, así como las características de un buen educador.

En el segundo capítulo se define a la confianza con sus diferentes acepciones, así como se muestra a la virtud del optimismo, cuyo elemento principal es la confianza en sí mismo y en los demás, poniendo énfasis en la necesidad y en las ventajas que una educación de la confianza le proporciona a la persona.

También se presenta a la autoridad al servicio de la confianza mostrando quiénes ejercen la autoridad y cómo pueden infundir la verdadera confianza.

En el tercer capítulo de la parte teórica se analiza a la adolescencia destacando principalmente los cambios bio-psico-sociales que presentan los adolescentes y las posibilidades de mejora

personal y de educación que esta importante etapa les permite. Para su mejor comprensión se dividió a la adolescencia en tres etapas: pre-adolescencia, adolescencia inicial y adolescencia final.

Se trata también sobre la importancia de un desarrollo afectivo tomando principalmente en cuenta los sentimientos y las emociones y se concluyó mencionando cómo debe ser una educación de la confianza para el adolescente medio.

En la derivación práctica, que es el capítulo cuatro, se presentan resultados de una investigación de campo por medio de la cual se pudo detectar la necesidad de una educación de la confianza. Para obtener una detección de necesidades la población a la que se dirigió la investigación fue a padres de familia con hijos adolescentes de 13, 14 y 15 años, de posición económica media alta y alta.

Por todo lo anterior se propuso como aportación pedagógica un manual dirigido a padres de familia de cómo educar a su hijo adolescente en la confianza.

Se espera que el presente estudio sirva de una manera efectiva en la formación integral del adolescente conforme a una sólida educación de la confianza.

Capítulo I

LA EDUCACION Y EL EDUCADOR

I.1. EL CONCEPTO DE EDUCACION

El hombre, que resume en sí todos los niveles de la creación, material, sensible y espiritual, es el único ser susceptible de recibir educación por su estado de imperfección.

Así, la materia es perfecta en todas sus cualidades y al igual que el animal están naturalmente ordenados tanto en su actuar como en su ser. Los animales no pueden más que actuar de acuerdo a su naturaleza, su actuar es instintivo, pre-programado, y por ello no aceptan cambios.

El hombre, en cambio, cuenta con cualidades y habilidades espirituales, que son la inteligencia y la voluntad, que lo posibilitan a actuar libremente, a poder decidir por sí mismo y a adquirir nuevos conocimientos que perfeccionen su naturaleza. Es por ello que se dice que al hombre se le educa.

Pero ¿qué es la educación?

I.1.1. Definición Etimológica

Partiendo del significado etimológico de la palabra, la educación es un “conducir, guiar, orientar (educare)”; a la vez que se refiere a una visión de “hacer salir, extraer, dar a luz (educere)” (1).

Por tanto, en este sentido, la educación implica tanto la influencia del exterior hacia el hombre y un salir o extraer del interior del hombre aquello que provoque el cambio, es decir, la perfección.

(1) SANTILLANA, Diccionario de las Ciencias de la Educación. p. 475.

En el sentido vulgar existen infinidad de definiciones acerca de la educación cuyo énfasis será puesto en el aspecto de hombre que se quiera destacar; esto es, en el aspecto material o espiritual, o en el concepto de hombre que se tenga.

Cierto es, que siempre que se haga referencia sobre la educación, significa una transformación, un proceso, un desenvolvimiento interior, etc., pero siempre significará una mejora integral en el hombre.

A continuación se presentan cuatro definiciones que tienen en común el hecho de que la educación humaniza y que el hombre entre más educado es, más hombre es.

Victor García Hoz escribe: "La educación es una forma de vivir humano que prepara al hombre para vivir cada día más humanamente. Es la capacidad para responder a todas las exigencias de la vida humana." (2)

Luis Lemus presenta dos definiciones: "Únicamente por la educación, el hombre llega a ser hombre, no es sino lo que la educación le hace." (3) "La educación es un hecho inherente a la persona. La educación es una actividad que tiene por fin formar, dirigir o desarrollar la vida humana para que ésta llegue a su plenitud." (4)

Y por último, Max Scheler afirma que: "La educación es humanización, el proceso que nos hace hombres." (5)

En efecto, la educación provoca un cambio en la persona que la mejora y la prepara adecuadamente para que su vida sea verdaderamente humana.

Es a la vez un proceso lento y pausado que solamente por medio de la formación, dirección y desarrollo del hombre se alcanzará el fin de la educación; la perfección.

(2) GARCIA HOZ, Victor, Principios de Pedagogía Sistemática, p.30.

(3) LEMUS, Luis A., Pedagogía. Temas Fundamentales, p.13.

(4) idem.

(5) SANTILLANA, Diccionario de las Ciencias de la Educación, p. 476.

I.1.2. Definición Psicológica y Filosófica

Si la educación es un proceso que humaniza al hombre, para dar una definición psicológica y filosófica, debemos comprender que es la persona como objeto de educación.

Etimológicamente la palabra “persona” quiere decir:

“ máscara de actuar o carácter “ (6). Esta definición hace referencia a la manera de actuar de la persona que se manifiesta principalmente por el carácter.

Pero el ser persona va más allá del carácter o de una manifestación física del hombre. Una persona, como nos dice Kelly: “... está compuesta de un cuerpo sensible material y un alma espiritual y racional. El cuerpo y el alma están unidos en un sustancia completa para formar el yo, que es el sujeto de todos los estados y acciones de la vida completa. Este yo es la persona, es decir el ser completo del hombre cooperando en la realización de cada acto” (7).

Es importante reconocer que la persona posee un cuerpo y un alma. Ambos componentes, el cuerpo y el alma, son importantes. Se dice que “la personalidad supone la relación armónica entre la mera individualidad o microcosmos y el mundo objetivo de los valores o macrocosmos.” (8)

Pero, ¿qué quiere decir que la persona es un microcosmos?

La persona es un microcosmos porque es un mundo en miniatura. En sí misma la persona resume todos los niveles de la creación.

El ser humano posee el peso y el volumen del mundo; el principio de vida vegetal, ya que nace, crece, se reproduce y muere; el movimiento y la vida sensitiva del animal con sus instintos y pasiones, y una vida intelectual con características propias que son la inteligencia y la voluntad, de las cuales se deriva la libertad, cualidad humana que hace que el hombre adquiera

(6) SANTILLANA, Diccionario de las Ciencias de la Educación, p.115

(7) KELLY, Psicología de la Educación, p. 530.

(8) MANGANIELLO, Ethel, La Educación y sus Fundamentos, p. 20.

derechos y obligaciones consigo mismo y con la sociedad.

Con respecto a ésto, Millán Puelles asegura que la persona es:

“... un ser que por tener, no sólo instintos sino también entendimiento y libertad, es capaz de sentir necesidades morales, tanto con relación a su cuerpo como respecto a su espíritu y que, por ello tiene también derecho a satisfacer esta doble clase de necesidad.” (9).

El aumento de la vida intelectual, es decir, la característica de la libertad humana que es la facultad que permite al hombre decidir y la que lo conecta con el mundo objetivo de los valores, los cuales podrá alcanzar o no de acuerdo a las decisiones que tome.

Ser persona es pues: “... un rango, una categoría que no tienen los seres irracionales. Esta prestación o superioridad del ser humano sobre los que carecen de razón es lo que se le llama “dignidad de la persona humana.” (10)

Esta dignidad, que por naturaleza tiene el hombre, es la causa primaria de que exija una educación, de que proponga fines a su conducta y comportamiento y se coloque encima de la escala animal perfeccionando cada vez más su naturaleza.

Se resume pues, que la persona es un microcosmos que resume en sí todos los niveles de la creación y que posee una dignidad humana que es su aspecto espiritual y por lo cual requiere de una educación. La educación está directamente relacionada con la actividad espiritual y por consiguiente es un proceso exclusivamente humano.

Si se quiere definir ahora la educación desde un punto de vista filosófico; esto es, describiendo la esencia de la misma, se tendrá que tomar en cuenta la concepción de hombre previamente descrita.

El aspecto filosófico tratará de dar una idea global, unitaria y esencial de lo que es la educación del hombre, sobre el cual se hace referencia al tratarse de educación.

(9) MILLAN PUELLES, A., Persona Humana y Justicia Social, p.14.

(10) ibidem, p.15.

En este sentido el que ofrece la mejor definición es Platón diciendo que: "La educación consiste en dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son susceptibles." (11)

De una manera muy simple, Platón expresa el valor de la persona, la transcendencia de la misma y por ello la necesidad de darle toda la belleza y perfección que sea posible. En la definición se asegura también la dignidad de la persona; si no fuera digna, no sería necesario proporcionarle educación.

Por otro lado, el sentido psicológico de la educación hace referencia al aspecto relativo a la personalidad y a los procesos que ayudan al hombre a un mayor crecimiento y desarrollo de todas sus habilidades y potencialidades. Se toma aquí también en cuenta el aspecto de sociabilización del hombre que al vivir en sociedad dependerá su interacción y aceptación sociales de acuerdo a la educación que tenga.

"La educación necesaria, y por consiguiente legítima, es aquella que estimula la formación de auténticas personalidades, que no considera al individuo aislado, sino inserto en colectividades, que no alienta la formación del hombre como mera individualidad egófica sino que lo afirma como un ser social que desarrolla su conciencia moral y su sentimiento de la responsabilidad mediante la convivencia con los demás hombres." (12)

De lo anterior se deriva entonces, que el hombre debe superar sus limitaciones, debe sensibilizarse de la intencionalidad de la educación y despertar en él la disposición de aprender.

Se tendrá entonces que educar todos los aspectos que forman la personalidad y que ayudan al individuo a integrarse a la sociedad y proporcionarle toda la formación posible para que pueda enfrentarse a cualquier situación de la vida.

Para Imideo Nerici la educación "... es un proceso que tiende a capacitar al individuo para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida, aprovechando la experiencia

(11) apud. LEMUS, Luis, Pedagogía, Temas Fundamentales, p.13.

(12) MANGANIELLO, E., op.cit. p. 59.

anterior y teniendo en cuenta la integración, la continuidad y el progreso sociales. Todo ello de acuerdo con la realidad de cada uno, de modo que sean atendidas las necesidades individuales y colectivas." (13)

Nerici considera que la educación se le debe dar a la persona de acuerdo a su individualidad y a su interacción con la colectividad.

I.1.3. Lo que se entiende en esta Tesis por Educación.

Teniendo una visión general de lo que es la educación y entendiendo que es una necesidad propia de la naturaleza humana, se entenderá en esta tesis por educación al contacto vital que se le brinde a la persona para que descubra, desarrolle y utilice al máximo todas y cada una de las capacidades tanto físicas como espirituales y de esta manera llegue al perfeccionar lo más que pueda su naturaleza.

La educación como contacto vital; esto es, como relación de vida, nos recuerda que la misma es un proceso; es un continuo cambio de un estado a otro. Este contacto vital es producido principalmente por los padres que a través de su conversación, cariño, caricias, servicio, etc. estimulan la vida. Es también la interacción del individuo con la experiencia diaria en la escuela, la comunidad, el trabajo, etc. y sobre todo es la interiorización de este contacto vital que hace que la persona cambie desde su interior y llegue a una autoeducación.

Este contacto ayuda a la persona a descubrir, desarrollar y utilizar al máximo todas sus capacidades, tanto físicas como espirituales, esto es, le va a ayudar a conocerse a sí misma, a evaluarse y a descubrir cual es su misión personal en la vida. Con este conocimiento y con la educación que se le brinde, la persona podrá desarrollar sus capacidades y así participar activa y libremente en la tarea de su formación interior.

Con esto llegará a perfeccionar su naturaleza tanto material como espiritual en la medida de

(13) NERICI, I. Hacia una Didáctica General Dinámica, p. 19.

sus posibilidades, dignificándola y acercándose cada vez más a su fin, la perfección.

I.2. LA EDUCACION; PREPARACION PARA UNA VIDA VERDADERAMENTE HUMANA.

“La educación sólo acaece en el hombre.” (14) Y es el hombre el único capaz de vivir una vida verdaderamente humana, una vida a la cual le dé una intención para alcanzar su fin, la perfección de todas sus cualidades físicas y espirituales.

I.2.1. Finalidad e Intencionalidad de la Educación.

Cuando se realiza cualquier acción, ya sea dormir, comer, leer, estudiar, etc., se hace por una razón o una finalidad. Se duerme para descansar, se come para poder crecer y contribuir al desarrollo físico, se lee para adquirir cultura, se estudia para incrementar los conocimientos, etc.

Ahora bien, si en toda actividad cotidiana actuamos con una finalidad, la educación sin idea de fin perdería su sentido.

Siempre que se va a educar deberá anteceder la pregunta: ¿para qué se educa?, y de acuerdo a la respuesta surgirá una segunda pregunta: ¿Cómo lo voy a hacer?

El educador se dirige siempre hacia un fin y procura su realización utilizando los mejores medios para alcanzarlo.” (15)

Habiendo ya conceptualizado a la persona (vid. supra. p. 5), y tomando en cuenta la definición de Platón sobre la educación, se puede decir entonces que la finalidad de la educación es la perfección.

(14) MANGANIELLO E., *op. cit.*, p.16.

(15) *ibidem.*, p. 83.

La idea de perfección incluye la idea de “acabado”, “completo”, lo que nos lleva a deducir que si el fin de la educación es la perfección, entonces, el hombre se encuentra en un estado de imperfección o inacabamiento.

Para llegar a este perfeccionamiento requerirá de formación, esto es, decir nuevas formas que lo acerquen cada vez más a su fin.

“Al hablar de educación como formación se concibe aquella como medio de dar formas más perfectas al educando, o sea, que al decir de la educación que es una formación se dice implícitamente que comunica perfección.” (16)

Y en efecto, entre más formada está una persona, más se acerca a la perfección. García Hoz continúa con esta misma idea cuando nos dice que: “... los efectos del proceso educativo no están en la aparición de nuevos seres, sino que está en la aparición de nuevas formas, de nuevos modos de ser en el hombre. Pero si el hombre es susceptible de adquirir nuevas formas, lo debe a que es un ser finito, una realidad incompleta.” (17)

Partiendo de la idea de que el hombre es un ser finito con una realidad incompleta, se puede incluir el concepto de ideal.

Dentro de este contexto, Lorenzo Luzuriaga escribe: “El ideal se asemeja a la idea en el sentido de que supone una visión, una concepción de algo no realizado, pero que es pensado como acabado o perfecto.” (18) Y mas adelante continúa: “Por las ideas se discute y se opina, por los ideales se lucha y hasta se muere.” (19)

Y que cierto e importante es ésto. El hombre puede tener muchas ideas, puede estar cierto o equivocado en ellas pero siempre serán ideas. Un ideal, mueve, motiva, ayuda a superarse, a vencerse a sí mismo en todo lo que significa limitaciones, dificultades, pereza, etc., y de esta manera estimular a dar lo mejor de sí para llegar lejos, para llegar lo más alto posible.

(16) GARCIA HOZ, V., op. cit., p.20.

(17) ibidem., p. 18.

(18) LUZURIAGA. L., Pedagogía, p. 105.

(19) idem.

El ideal debe surgir de los deseos más profundos del educando de manera que sea algo que lo motive personalmente. El ideal debe ser alto para que perdure la motivación interior y siempre haya lugar para un mayor esfuerzo personal.

Dado que la educación es un proceso que dura desde el día en que nacemos hasta el día en que morimos, toda nuestra vida estará guiada por un ideal educativo.

Para Luzuriaga, el ideal educativo surge del seno de la historia, esto es que va a aparecer o desaparecer de acuerdo a los ideales educativos de la generación que educa. (20)

Con esto da una visión social del ideal educativo que, como él señala, va a depender de los ideales educativos que reinan en ese tiempo y lugar, es decir, como se va a educar a las personas en ese momento. Cierto es que si nos referimos a la sociedad, lo ideal sería formar sociedades cada vez mejores con base en personalidades más maduras, ambas impulsadas por la fuerza de grandes ideales.

Si se logra ésto, se llegará a obtener personalidades maduras que se autoposeen y con gran vida interior, voluntad y disposición. permanentes en sus decisiones, responsables, interiormente libres y lo más importante, personas con gran formación.

Teniendo pues clara la idea de que la educación conlleva una finalidad, para llegar a esta finalidad se requiere una intencionalidad.

“Es preciso marcar una meta en la educación de los hijos, la cual respete por un lado, las potencialidades del niño, y de otra, lo ayude a realizar su destino personal.” (21)

Con ésto, Ernesto Meneses da una visión del orden de ser educativo al marcar el camino a seguir en la educación de los hijos. Se deben respetar por un lado todas las potencialidades del niño, esto es, reconocer cuáles son sus cualidades positivas, sus defectos, sus posibles logros, sus limitaciones, su nivel de capacidad y asimilación, etc., y con ello abrirse camino

(20) cfr. ibidem, p. 107.

(21) MENESES MORALES, E., Educación Comprendiendo al Niño, p. 24.

para la mejor comprensión de su personalidad. Una vez logrado ésto se podrá ejercer una acción educativa más eficiente y eficaz. Por otro lado se debe colaborar a la realización de su vocación.

Debido a la gran variedad de personalidades existentes que poseen un componente biológico, afectivo, volitivo e intelectual, y a la variedad de experiencias y circunstancias de cada una, existe lo que se llama las diferencias individuales.

Las diferencias individuales son las características personales que hacen ser a la persona ella y no otra persona. Estas características hacen que se diferencien las personas entre sí y las hace únicas e irrepetibles.

"...siendo por definición cada individuo diferente de los demás, la acción del educador ha de acomodarse a la peculiaridad del ser a educar, ha de tener en cuenta sus peculiaridades tanto psíquicas como físicas. Ello requiere el estudio y conocimiento de la personalidad individual que se destaca sobre el plano de cada grado de desarrollo." (22)

Será pues tarea fundamental del educador conocer cada vez mejor la individualidad del educando y proporcionarle de acuerdo a ella la motivación que más le favorezca.

Así mismo deberá tomar en cuenta como un factor importante dentro de la intencionalidad de la educación a la libertad humana.

La persona debe estar consciente del beneficio personal que la educación le aporta y de la obligación que tiene de contribuir en su propio desarrollo. Debe hacer suya la tarea de alcanzar su mejora personal como resultado de un acto libre, de una decisión libre de autoeducación.

"La acción educativa debe ser ante todo de carácter permanente para tener éxito, no puede ser temporal y discontinua. Esto supone un contacto duradero entre el educador y el educando..." (23)

(22) LUZURIAGA, op. cit., p. 44.

(23) idem.

Es importante que la educación sea permanente dado que la persona siempre tiene posibilidades de cambio y perfeccionamiento de sus potencialidades. La persona tiene posibilidades de mejorar hasta el día de su muerte y por ello la educación debe ser continua y constante. Esta continuidad y constancia deben tener un seguimiento que supone unas metas acordes con el fin.

La educación es necesaria durante toda la vida del ser humano y es un proceso permanente que incluye también alentar al educando en sus éxitos y también rectificar o corregir sus errores. Se trata de ayudar, pues, al educando para que pueda alcanzar su fin, es decir, la perfección; que logre responsabilizarse de su propia educación y así vivir una vida verdaderamente humana.

El educador tendrá que aprovechar los intereses del educando para que con su participación contribuya a su mejora personal.

I.3. LA EDUCACION INTERGAL

Los vegetales, al estar constituidos como seres vivos que nacen, crecen, se reproducen y mueren, tienen un alma que es inmaterial y que vivifica todo su organismo.

El alma en los animales se manifiesta como un principio de vida inmaterial, sin embargo es solamente un alma sensitiva. Sabemos que el animal vive y siente, pero de igual modo sabemos que los animales no son capaces de llevar a cabo funciones superiores a las sensibles. La misma experiencia diaria es testigo de esto.

Así pues, los seres superiores pueden llevar a cabo las funciones de los seres inferiores y son aún capaces de más. Es por ello que el alma humana, superior al alma sensitiva y al alma vegetal, tiene como característica propia la realización de funciones inferiores pero además incluye las cualidades superiores del hombre que son la inteligencia y la voluntad.

Por medio de la inteligencia, el hombre es capaz de conocer, pensar y razonar; con la voluntad

el hombre tiende a obtener lo que quiere y de aquí emana la libertad. Sólo el hombre es capaz de decidir su forma de actuar y es el único capaz de responder al compromiso adquirido como consecuencia del buen o mal uso de esa libertad. Los animales se mueven y actúan por instinto, el hombre se mueve y actúa por convencimiento y voluntad propia, cosa que sólo él, gracias a su alma espiritual, puede hacer. (24)

De aquí surge que el cuerpo y el alma espiritual del hombre sean dependientes el uno del otro. El cuerpo es el instrumento por el cual la inteligencia y la voluntad se manifiestan. Se dice por ello que el hombre debidamente formado posee tres facultades.

Si se hace referencia al cuerpo tendremos ahí una facultad física que envuelve lo que son los sentimientos; parte afectiva del hombre. El intelecto y la voluntad, cualidades superiores del hombre, forman parte de su facultad espiritual que le permite pensar y responsabilizarse de sus actos.

Son estos tres componentes: la inteligencia, la voluntad y los sentimientos, los que deben desarrollarse íntegra y armónicamente en cada hombre para que pueda lograrse en él lo que se conoce como educación integral.

I.3.1. Características de la Educación Integral

Ethel Manganiello presenta su punto de vista sobre lo que para ella es la educación integral y de cuya acepción partiremos para su explicación. Ella escribe: "...debe enfocar el estudio del educando desde un punto de vista integral, atendiendo a todos sus aspectos y posibilidades como ser biológico y espiritual, individual y social." (25)

Se debe atender pues al educando desde un punto de vista integral, esto es, tomando en cuenta todos y cada uno de los aspectos de la persona, tanto en su desarrollo como en su educación.

(24) cfr. VERNEAUX., Filosofía del Hombre, p. 85, 113, 215.

(25) MANGANIELLO. op. cit., p. 95.

Se debe procurar que el desarrollo sea armónico e integral, esto es, que se dé tiempo para crecer, que sea un crecimiento de dentro para afuera y proporcional en todas sus partes.

Entonces, se debe atender al aspecto biológico tomando en cuenta un sano desarrollo de lo corporeidad. Todo hombre deberá aprender a ejercer un sano dominio sobre su cuerpo ya que el cuerpo es el medio de expresión del alma.

Los sentimientos, como elementos de nuestra vida afectiva, brotan del hecho de que tenemos cuerpo.

Los sentimientos son una riqueza de la persona humana que está íntimamente ligada al hecho de la corporeidad. Porque tenemos un cuerpo somos capaces de sentir. No tenemos sólo inteligencia y voluntad sino también corazón. Se siente alegría, placer, pena, odio, simpatía, antipatía, ganas, desgano, entusiasmo, temor, etc. Estos sentimientos captan lo profundo de nuestra personalidad y muchas veces condicionan el actuar. Si se tiene simpatía por alguien, se ve a esta persona con gusto y dá alegría su presencia, si existe antipatía, su presencia causa molestia.

Es por ello que los sentimientos pueden significar una gran ayuda y enriquecimiento para la persona o en el caso de no educarlos debidamente significan un gran obstáculo en su desarrollo integral. (26)

Así pues, una apropiada educación en la vida afectiva es parte esencial de la educación integral de la persona. El lograr que las cosas se realicen con alegría y tomar está como una actitud cotidiana, es abrir camino para una mayor integración personal.

La persona humana posee una voluntad libre. Como se sabe, la libertad es aquella capacidad que posibilita al hombre para tomar posición consciente, lo capacita para autodecidirse, es decir para decir sí o no y así actuar o no actuar si así lo decide. No se debe olvidar que la libertad también incluye la responsabilidad y el compromiso que de dichas decisiones resulte.

(26) cfr. KASTNER, F., Unter dem Schutze Mariens, p. 75.

La inteligencia permite al hombre conocer, percibir la realidad en sí mismo, captar la esencia de las cosas, reflexionar y formarse un juicio. La voluntad es la fuerza activa. Una vez que el intelecto ha visto y presenta un determinado panorama, viene el momento de tomar posición, de aceptar o de rechazar, en otras palabras de asumir las consecuencias. (27)

Atendiendo a la educación integral del hombre se deben contemplar todas y cada una de las potencialidades del ser humano, es decir, el hombre debe crecer equilibrado y desarrollar todos los valores: los religiosos, morales, estéticos, intelectuales, físicos, afectivos, económicos y políticos. Se debe por tanto evitar el desarrollo de un área exclusivamente puesto que de esta manera no se podrá decir que se trata de una educación integral.

Así mismo se debe procurar educar al hombre para que desarrolle al máximo su capacidad de decidir y realizar. Que desarrolle una voluntad activa, vigorosa, entera, que lo que tenga que hacer lo haga completo, no a medias, que haga bien las cosas y que sea constante. Que al mismo tiempo desarrolle su capacidad intelectual, que se abra a la realidad y la conozca y que no cese en la búsqueda de la verdad. Eso lo hará libre y lo capacitará para un actuar libre que le permitirá, según el grado de asimilación posible, un enriquecimiento social e individual.

El resultado de una educación integral posibilitará a la persona su mayor o menor integración en la sociedad y la capacidad de vivir individualmente venciendo los obstáculos que la vida misma presenta.

I. 4. EL EDUCADOR EDUCADO

Un educador es aquella persona que busca que el educando desarrolle al máximo sus habilidades y potencialidades ayudándolo de esa manera a alcanzar la mayor perfección posible.

Para la mayoría de la gente el concepto de "educador" es muy vano. "Todo" puede tener efecto

(27) cfr. ibidem., p. 97.

educativo y por tanto en cierto sentido es "educador".

Se dice pues, que ir a un día del campo es educativo porque la naturaleza es un factor educativo, o un programa de televisión X no es educativo, o que leer libros, oír música buena, ir al teatro, etc., contribuyen como medios educativos en la formación de la persona.

Existe una diferencia entre informar y formar, siendo lo primero una mera transmisión de ideas sueltas, o bien que las personas se enteren de lo que otros saben, y lo segundo es dar formas a la persona que hagan que surja un cambio en ella, que le proporcionen algo que la ayude a ser mejor.

Todo esto es cierto; existen muchas formas por las cuales se dice que el ser humano recibe educación. Sin embargo, sabiendo que el hombre es el único ser educable, lo más lógico es que reciba su educación de alguien de su misma naturaleza, esto es, otro ser humano que es el único capaz de producir una relación de índole espiritual y así transformar e influir en el otro.

Así pues, "...Llamamos educador a todo ser humano que, en forma individual o colectiva, directa o indirecta, prolongada o transitoria, sistemática o asistematicamente, estimula en otro una transformación duradera en su espíritu." (28)

Sólo el ser humano posee educatividad y la capacidad de estimular en otro ser humano ese proceso de formación interior y exterior. Esta estimulación como lo describe la definición, puede llevarse a cabo de diversas maneras, ya sea de manera individual o cumpliendo su función colectiva dentro de la sociedad; ya sea de manera directa, intencional o indirectamente, en un determinado tiempo, con sistema o sin él, pero siempre produciendo un cambio interior, una transformación que sea duradera en su espíritu y que lo ayude a vivir una vida mejor.

Ahora bien, cuando se refiere al educador, "...no nos referimos sólo al educador individual, sino también nos referimos al educador a nivel institucional, a las comunidades educadoras, a los grupos humanos como educadores." (29)

(28) MANGANIELLO. E., *op.cit.*, p.180.

(29) *ibidem.*, p.183.

Estos son llamados “agentes educadores” y los principales son: la Familia, la Iglesia, el Estado, la Comunidad local y la Escuela entre otros.

Teniendo una visión general de lo que es un educador, a continuación se describirán primero los tipos de educadores que existen con base principalmente en el maestro de la escuela y los padres de familia y después se dará una visión sobre el papel y la importancia de las Instituciones Educativas.

1.4.1. Tipos de Educadores

Un educador es toda persona que ejerce influencia en la formación integral de un ser humano.

A continuación se analizarán las características y la misión del educador maestro y de los educadores - Padres de familia, siendo éstos dos los que juegan el papel principal en la educación de los hijos hasta la juventud, ya que es el período cuando los maestros y los padres de familia tienen mayor influencia sobre los educandos.

El educador-maestro es el que representa al mundo formado, al mundo de la cultura, a los valores de la familia y de la comunidad. Su acción abarca los aspectos de la tarea educativa que los grandes agentes no pueden llevar a cabo directamente. El presta ayuda para que el educando desarrolle, sus capacidades intelectuales y sobre sus hombros recae la grave responsabilidad del porvenir de las nuevas generaciones y del progreso del país.

Es pues, su profesión de maestro más misión que profesión y por ello debe tener vocación para la labor educativa, la cual le debe atraer y para la cual él ofrezca todo su amor y dedicación. Un maestro con vocación para ello, dedicará su tiempo, presencia, sabiduría, amor, etc., más por el bien de los educandos que por la paga que se les pueda otorgar. El presta su servicio porque ha reconocido el llamado a ayudar a la transformación y desarrollo de los educandos.

Dada la gran responsabilidad que posee el maestro para desempeñar su labor, deberá también cumplir con ciertas condiciones para que se le pueda llamar un educador ideal.

Desde la antigüedad existe la preocupación por tener buenos educadores. Quintiliano escribe refiriéndose a la personalidad del maestro: que... no tenga vicio alguno -dice- ni lo conscienta en sus discípulos. Sea serio, pero no desapacible, afable sin chocarrerías: para que lo primero no lo haga odioso y lo segundo despreciable. Hable a menudo de la virtud y de la honestidad, pues cuantos más documentos dé, tanto más ahorrará el castigo. Ni sea iracundo ni haga la vista gorda en lo que pide enmienda; sufrido en el trabajo, constante en la tarea, pero no desmesurado. Responda con agrado a las preguntas de los unos, y a los otros pregúnteles por sí mismo. En alabar los aciertos de los discípulos no sea escaso ni cuidadoso en exceso; lo uno engendra la repugnancia en el trabajo, lo otro confianza para no trabajar. Corrija los defectos sin asperezas ni palabras afrentosas. (30)

Cuánta sabiduría contienen estas palabras, pero cuán difícil es ponerlas en práctica. Un maestro debe enseñar con alegría, y más alegría le debe causar el hecho de que sus alumnos lo superen. Debe alentar, corregir y siempre estar abierto para lo que él, como maestro, pueda aprender.

Como aconseja Quintiliano, debe destacar en sus cualidades morales e intelectuales y sobre todo debe procurar adquirir un profundo conocimiento de cada uno de sus alumnos, ésto, con el fin de motivarlos para ser mejores personas.

Debe aprender a conocer las reacciones positivas y negativas de sus alumnos y saberlas encauzar. Si alcanza ésto, evitará malas influencias entre los alumnos y observará un continuo crecimiento y mejoramiento de los mismos.

Debe ser ante todo "ejemplo" para sus alumnos. Ellos se darán cuenta y experimentarán en él, que lo que dice en teoría, lo vive, y que pone en práctica lo que predica. Sólo así conseguirá el verdadero amor y respeto de sus alumnos y se ganará su confianza. Si se gana a sus alumnos, podrá motivarlos y colaborar en su formación integral.

Debe procurar que la escuela sea para el educando como una pequeña familia donde el educando pueda ser él mismo y manifestar su personalidad tal cual es. Esto ayudará a que le

(30) cfr. apud. ibidem., p.249.

agrade la escuela y para que coopere positivamente en su autoformación.

Los educandos son los mejores conocedores de sus profesores y son los educandos mismos, quienes por medio de averiguaciones han expresado las cualidades más admiradas en ellos. Estas son: "Justicia, bondad, delicadeza, calma, paciencia, dominio, sentido del humor, inteligencia, simpatía, honestidad, puntualidad y capacidad didáctica." (31)

Y vemos que estas cualidades siempre sobresaldrán, unas más, otras menos, pero entre más cualidades posea un maestro, mejor maestro será.

Nerici nos presenta además algunas cualidades que son necesarias para todo profesor en el desempeño de su labor del magisterio, de las cuales se presentarán cuatro.

1. Sentido del deber: El profesor debe invertir todo lo mejor de sí en la preparación y realización de la tarea escolar.

2. Amor al prójimo: Cualidad reveladora de la vocación para el magisterio. En otros palabras es la disponibilidad incondicional de servir al prójimo.

3. Sinceridad: Cualidad indispensable en la labor educadora. Vivir de acuerdo con lo que se enseña, tener coherencia, ser auténtico y sincero, son elementos básicos para que la labor del profesor pueda tener alguna influencia en el alumno.

4. Disposición: El profesor debe estar dispuesto a escuchar con interés a sus alumnos y atenderlos cuando necesiten ayuda. (32)

Para practicar estas cualidades se necesita tener vocación de maestro y como el niño, después adolescente, pasa de cinco a seis horas en la escuela, se necesita que haya una relación entre los padres de familia con el maestro de sus hijos para que exista una concordancia en la educación.

(31) NERICI, *op.cit.*, p.97.

(32) *cfr.*, *ibidem.*, p.98-100.

La labor educativa del maestro es importante. Pero esencial, inigualable y trascendente es el papel de los padres de familia en el terreno educativo.

“El clamor que se levanta por educadores educados equivale al clamor por padres auténticos y educados” (33)

Esto es, que existe hoy en día una gran necesidad de padres de familia educados; padres de familia que sepan cuáles son sus deberes y obligaciones, pero más que nada que tengan en sí mismos la suficiente sabiduría e intuición para entregarse completamente a la vida que se les ha encomendado.

“Sólo educa el educador educado, nadie dá lo que no tiene.” (34)

Sólo aquello que los padres tengan en principios, verdades y valores será lo que les entreguen como herencia a sus hijos.

Es por ello que desde el momento que viene el recién nacido al mundo, son los padres con los primeros que se encuentra. Ellos están ahí por el hecho de ser padres. Al ser ellos lo que les dieron la vida, son ellos lo que le deben proporcionar todos los medio para que este niño logre desarrollar las facultades humanas que tiene. En la continua convivencia, en el vivir juntos los padres con los hijos, se lleva a cabo la tarea educativa.

Todos los padres, consciente o inconscientemente educan. Cuando se les pregunta a los padres de familia cuál es la meta en la educación de los hijos generalmente dan respuestas en las que expresan su deseo para el futuro de sus hijos.

Se dice que la educación es un nuevo nacimiento, que cada acto educativo hace nacer nuevos cambios. Es por ello que los padres deben observar cada movimiento del hijo, deben procurar conocer lo que hace, lo que piensa, lo que siente. Deben tomar tiempo para convivir con los hijos, darles tiempo para que expresen sus ideas, su pensar. Estar ahí disponibles para cuando

(33) KENTENICH, J., Mi Filosofía de la Educación, p.40

(34) ibidem., p.33.

los hijos los necesiten.

“Si los padres no escuchan a los hijos cuando ellos son pequeños, los hijos no escucharán a los padres cuando crezcan.” (35)

La comunicación entre padres e hijos desde que éstos son pequeños es muy importante. Los hijos necesitan sentirse acogidos, saber que son aceptados por sus padres y esto los prepara para su vida futura.

Es muy importante que los padres comprendan que los hijos cometen faltas, errores. Sólo necesitan verse a sí mismos y saber con qué facilidad ellos como adultos caen en errores. Ahora bien, si entienden esto, aceptarán a los hijos nuevamente y los ayudarán a sobreponer la falta. Si un hijo está triste, infeliz, será tarea de los padres acogerlo, consolarlo, aconsejarlo y ayudarlo a salir de sus crisis.

Todo auténtico amor de padre comprende tres elementos: entrega, respeto y confianza.

“El amor paternal se manifiesta esencialmente como entrega personal al tú... tal amor se inclina reverente, con profundo respeto ante su modo de ser, su destino y su misión personal. Se expresa en una confianza inagotable y ennoblecedora; esto quiere decir que en todas las circunstancias cree en lo bueno del otro y nada le impide servir desinteresadamente la misión del educando.” (36)

Con estas palabras, José Kentenich expresa la bella tarea del amor paternal y la importancia de la entrega, el respeto y la confianza en la educación de los hijos.

Como él lo describe, los padres deben tener una gran respeto hacia la individualidad del hijo, hacia su carácter y su misión en la vida. No se debe forzar a los hijos a que sean como los padres, a que estudien su misma profesión. Se debe respetar también su grado de inteligencia y proporcionarles todas las oportunidades para que desarrollen sus potencialidades, ésto de

(35) BADRYE., Die erzieherische Aufgabe der Familie, p.23.

(36) KENTENICHJ., op.cit., p.46.

acuerdo a sus diferencias individuales, es decir, tomando en cuenta sus virtudes y defectos, capacidades y limitaciones.

Si los padres tienen un hijo inválido, deben proporcionarle todo el amor y comprensión que necesite. Deberán dar más amor donde más amor sea necesario.

Además deberá expresarse en una confianza inagotable y ennoblecedora. Los padres deben creer siempre en lo bueno de los hijos y saber que si lo hacen así, la respuesta de los hijos cumplirá sus esperanzas y expectativas.

“Esta triple actitud fundamental en el educador (entrega, respeto y confianza) despierta naturalmente la misma actitud tridimensional en el educando. Si estas actitudes se encuentran entre sí, sólo entonces se crea la atmósfera en la cual es posible lograr una educación que cale profundamente. En la medida que falte uno u otro de estos elementos, todas las acciones educativas que se emprendan resultarán ilusorias y no rara vez producirán el efecto contrario. El conocimiento de esta interrelación es norma y medida para toda la educación.” (37)

Y desgraciadamente vemos que en nuestros días son muy pocos los padres que tienen esta actitud fundamental y las consecuencias sufridas por los hijos a veces son muy negativas.

Existe otro elemento indispensable que los padres deben poseer y este es el amor. Los “...educadores son hombres que aman y que nunca dejan de amar. Los verdaderos y auténticos educadores son genios del amor.” (38)

Los padres deben amar desinteresadamente a los hijos, deben ofrecerles todo lo que hay en su corazón y acogerlos con toda su personalidad. Como asegura José Kentenich, los verdaderos educadores son genios del amor, son aquellos que nunca dejarán de amar al ser encomendado a su cuidado.

Los padres deben mostrar su amor no sólo a los hijos sino también entre ellos como esposos. Deben procurar comunicárselo ellos todo y manifestar su acuerdo frente a los hijos. El

(37) *ibidem.*, p.48

(38) *ibidem.*, p.32.

acuerdo y la congruencia en la educación que reciben los hijos de ambos padres les da a los hijos seguridad y confianza. Del respeto que se muestren ambos, dependerá el respeto que los hijos les muestren a ellos. La comunicación, por ello, contribuye a una mejor relación familiar.

Dentro de la comunicación un aspecto que se toma muy poco en cuenta es el arte de prestar atención. Para poner en práctica este arte, "se debe poseer claridad de ideas y un corazón extraordinariamente abnegado y cálido. Esto es algo que simplemente pertenece al proceso de educación. Desde el momento en que se está enfermo de egoísmo, se pierde la capacidad de educar. No debe uno estar pendiente de sí mismo, si acaso es feliz o no, o de cosas por el estilo. Lo que importa son las personas que se me han regalado. Puedo caer agotado con tal de que los otros sean felices. Esta es propiamente la actitud fundamental de la maternidad y de la paternidad, del amor; una actitud respetuosa frente al ideal de quien tengo frente a mí." (39)

José Kantenich se refiere aquí a un poner atención a la totalidad de las personas que se encuentran más cercanas al hombre o al educando; estimularlos y hacerlos sentirse bien, a hablar, y sobre todo hacerlos sentirse comprendidos, que sus padres tienen interés en todo lo que les sucede.

Lo hasta aquí escrito son valores y actitudes que los padres deben poseer y hacer sentir en sus hijos desde su nacimiento. Los padres deben tener una buena relación con sus hijos y "...para que la acción educativa encuentre eco en el ser juvenil debe mantener con él una relación de simpatía y afecto." (40)

Los adolescentes necesitan del cariño y cuidado de sus padres aunque lo expresen diferente, pero los padres sólo podrán ayudar y mantener el cariño y confianza de sus hijos si durante toda la infancia y más tarde en la adolescencia mantienen una relación de afecto y simpatía. Importante va a ser que así como el maestro, los padres den ejemplo a sus hijos de una vida virtuosa y de un actuar positivo.

(39) KENTENICH.J., Ethos und Ideal in der Erziehung, p.286.

(40) LUZURIAGA.L., op.cit., p.44.

En la educación se dice que: "...las verdades convencen, pero los ejemplos arrastran." (41) Los educandos tienden más a seguir ejemplos que enseñanzas verbales. Los valores encarnados en las personas que ellos quieren, tienen una fuerza formativa muy fuerte. Dentro de estas virtudes encarnadas, una que es esencial, es el respeto. Por el respeto, el hombre se capacita para reconocer la dignidad propia y la de los otros, es decir, para reconocer los auténticos valores de la persona, admirándola y valorizándola tal cual es.

El respeto es la base fundamental de una buena comunicación. Cuando se respeta la opinión del otro y se da tiempo para escuchar, se comprende que puede tener una manera diferente de pensar que la nuestra. Entonces se podrá dar verdaderamente la comunicación con la que se puedan poner en común ideas, afectos, sentimientos y conceptos.

El respeto es también la base fundamental del amor y de la integración familiar. Los padres reciben la vida de los hijos para cuidarla y fomentarla. Lo primero que deben hacer frente a esa vida es detenerse, mirarla cuidadosamente, admirarla reverentemente y descubrir en ella su originalidad. Una vez hecho esto deberán ponerse al servicio de esa originalidad y no pretender cambiarla a su gusto ni manipularla.

Donde hay respeto, habrá una mayor manifestación de afecto, de cariño y de bondad y el amor personal podrá desarrollarse plenamente.

1.4.2. Las Instituciones Educativas

Habiendo ya contemplado al maestro y a los padres de familia como educadores, a continuación se describirán los agentes educadores que con su ayuda externa fungen como colaboradores de la acción educativa y de la formación integral de la persona.

(41) FERNANDEZ, J., Autoridad y Confianza en la Educación, p.32

Estos agentes educadores son:

- La Familia
- El Estado
- La Iglesia
- La Escuela
- La Comunidad

La Familia

“La tarea educativa pertenece fundamental y prioritariamente a la familia”. (42)

Debido a que a los padres de familia, por el hecho de haberles dado la vida a los hijos, tienen el derecho original y primario de la educación, ellos son los que les deben procurar una educación integral.

Es dentro de la familia donde el niño, como persona, va a comenzar a vivir y a desarrollar los valores y virtudes que los ayuden a interactuar positivamente en la sociedad.

Sin embargo, por las limitaciones propias de la familia, ellos no pueden ejecutar toda la acción educativa y para ello los demás agentes educativos fungen como subsidiarios de la educación familiar.

El Estado

El Estado es la autoridad que regula la vida en sociedad y vigila el respeto de los derechos humanos. El Estado debe proteger el derecho que tiene todo ciudadano a la educación y por ello tiene la obligación de crear instituciones educativas que cubran la necesidad de la población de servicios educativos.

Al ser el Estado un agente educativo subsidiario, deberá respetar el derecho de los padres a

(42) Conferencia Episcopal Mexicana, Iglesia y Educación en México, p.50.

la forma como ellos quieran educar a sus hijos, así como de facilitar la acción de los particulares en materia de la educación.

La Iglesia

La Iglesia, como institución religiosa, contribuye a la formación integral de la persona pues se encarga principalmente de orientar a las personas para que puedan alcanzar su fin último, la perfección.

Esta institución va a ser la que va a proteger, complementar y animar el desarrollo espiritual de la persona.

“Su papel en la educación abarca no sólo la defensa de los principios que se refieren a la preservación de la dignidad y de la libertad del hombre, sino también a su formación social, moral y espiritual.” (43)

La Escuela

“La escuela es la institución social organizada, constituida por el agrupamiento de alumnos, maestros y profesores que forman una comunidad de trabajo, cuya misión es la educación consciente y sistemática de las nuevas generaciones.” (44)

La escuela es pues, la colaboradora en la labor formativa de los padres en aquellas áreas en las que es difícil que llegue la educación familiar. Tiene, sin embargo, una acción limitada en el proceso de estimulación de la formación humana. No puede esperarse de ella que forme totalmente al hombre. Es, a pesar de ello, una gran fuente de sociabilización.

(43) NERICI, op., p.120.

(44) MANGANIELLO, op.cit., p.29.

La Comunidad

La comunidad, con sus diversos factores, contribuye en gran parte a la educación de la persona.

Esta educación es de tipo espontáneo y está sometida a varias influencias como:

- el medio económico, social y cultural en el que se desenvuelve la persona.
- el ambiente laboral y académico
- los círculos sociales y las amistades
- los medios masivos de comunicación, etc.

Ha quedado definida la importante labor que representa educar a la persona. En el siguiente capítulo se analizará la importancia de la educación de la confianza en la persona y por ende como un factor importante en la educación de los hijos, lo cual es la materia de estudio de la presente investigación.

Capítulo II EL FACTOR CONFIANZA EN LA EDUCACION

II.1 ACEPTACIONES DEL CONCEPTO DE CONFIANZA

Dentro de la difícil tarea de educar, un aspecto esencial que debe tratar de conseguir todo educador es la confianza de sus educandos y éstos a su vez deben también poseer la confianza del educador.

Pero si se reflexiona un poco sobre la experiencia diaria que tenemos sobre la acción educativa, sobresalen dos aspectos que se pudiera decir que muchas veces entran en conflicto; y estos son la autoridad y la confianza.

Sin embargo, aunque parezca que están en conflicto, esto es falso. No solamente no pueden estar en conflicto, sino que, siendo complementarios, no puede existir el uno sin el otro, porque donde hay una autoridad positiva, por ende habrá confianza.

Es por ello importante definir la confianza para entender su verdadero significado, así como el ver a la autoridad al servicio de la confianza.

II.1.1. Definiciones de Confianza

De la palabra confianza se pueden tener varias acepciones. El diccionario enciclopédico UTHEA señala que: "La confianza es la esperanza firme que se tiene en una persona o cosa." (45)

Esta definición da lugar a muchas interpretaciones. Al decir que es la esperanza firme que se tiene en una persona, se está afirmando que existe un aliento, un ánimo, un vigor para actuar

(45) Diccionario Enciclopédico UTHEA, T.III., p.439.

debido a que la otra persona espera que yo cumpla. Esto ayuda al mismo tiempo para que se tenga una cierta opinión personal positiva y ésto, gracias a la autoseguridad, lleva a la familiaridad en el trato.

Si por otro lado se dice que la confianza es la esperanza firme que se tiene en una cosa, esto se refiere a la seguridad que se tiene de que cierta acción, experimento, trabajo, etc., va a salir bien.

La confianza además tiene un sentido vulgar, esto es, lo que para la mayoría de la gente significa el concepto confianza.

“Para mucha gente la confianza es simplemente la carencia de controles. Una persona da confianza cuando pudiendo ejercer un control no lo hace. Para otros la confianza proviene de la fé en que los demás no harán nada malo o negativo. En el lenguaje normal se habla también de confianza cuando se tienen un clima en el cual uno se siente en casa. Es lo contrario de un ambiente lleno de protocolos y estiramientos.” (46)

Así pues, para algunas personas el tenerles confianza significa que el otro deja en libertad de actuar como se quiera, que no controla sus acciones sino que le deja ser, en el sentido de que sabe que va a responder adecuadamente. Las experiencias pasadas tal vez han hecho que el otro tenga esa actitud.

Si en este sentido se piensa del educador hacia el educando, muchas veces el educando cree tener la confianza del educador porque éste no ejerce control sobre él, siendo a veces no confianza sino descuido, flojera o falta de importancia hacia el educando por parte del educador.

Como lo describe Jaime Fernández, mucha gente tiene un tipo de confianza con el cual uno puede vivir y estar tranquilo, con la seguridad que el otro no hará nada malo o negativo.

Y una tercera descripción de la confianza es la que todos manejan, la que hace sentir en casa

(46) FERNANDEZ, J., op.cit., p.10

con los otros. Este tipo de confianza es lo contrario a un ambiente lleno de protocolos y estiramientos, es el clima que permite a la persona ser espontánea y darse tal cual es.

Si se recurre a la filosofía, ésta plantea que la confianza "es seguridad en el ser ante la posibilidad de no ser" (47).

Aquí nos muestra dos realidades. Primero hace mención a la seguridad y después deja ver un trastorno de inseguridad o posibilidad de perder algo importante. Seguridad en el ser significa seguridad en bienes que son importantes, seguridad en lo que para la persona, para su existencia es importante, pero que está ante la posibilidad de perderlo, como por ejemplo su perfección.

Con la confianza se plantea entonces la seguridad que se tiene de una perfección obtenida pero al mismo tiempo la posibilidad que se tiene de perderla. Propiamente es la seguridad que se tiene de conservar esa perfección.

La Psicología en su definición de confianza se acerca más a los términos que son de mayor comprensión.

Para la Psicología, la confianza es: "el sentimiento de reposo psicológico que experimenta una persona, fundada en la garantía de seguridad que se le ofrece." (48)

Esta definición muestra la confianza más bien como una tranquilidad interior que se da, porque existe una garantía de seguridad de afuera; "otro" es la causa de la seguridad.

Entonces si existe esta seguridad se puede tener un reposo, una tranquilidad psicológica, no hay porque temer.

Esta actitud psicológica de confianza se vive en muchos aspectos de la vida, es decir, ante ambientes desconocidos, en situaciones inesperadas, frente a extraños, dentro de problemas a los cuales no se les ve la solución, etc., se siente uno inseguro. La persona, frente a esto, busca instintivamente la garantía de seguridad, su tranquilidad interior. Esta la va obteniendo

(47) ibidem., p.13

(48) idem

conforme se va familiarizando con las situaciones o resolviendo conflictos.

El niño, desde el momento de su nacimiento busca esa garantía de seguridad, ese reposo interior en los padres. Son ellos los que deben ayudarlo a familiarizarse con todas las nuevas situaciones a las que se enfrenta. Si no encuentra en sus padres la plena garantía de su seguridad, se sentirá intranquilo y estará en graves conflictos.

Es importante por ello que los padres creen un ambiente adecuado para el hijo, un ambiente de confianza que permita que todas sus potencialidades se desarrollen al máximo.

Los padres deben estar concientes de que en la educación, el clima de confianza está compuesto por una relación recíproca. El sentimiento de confianza debe estar tanto en los padres como en los hijos. No basta con que los padres tengan la confianza de sus hijos, que estos sean honestos, honrados y serios y que los experimenten así. Los hijos tendrán que tener la misma experiencia con los padres, sino, cuando ellos crezcan, acudirán a personas ajenas al hogar con sus problemas porque en el fondo no confían en los padres. Estos entonces no supieron suscitar una verdadera confianza en los hijos. Y es bueno, por ello, que los padres sean el vivo ejemplo en cuanto a una vida de virtud, de valores, etc; y si los hijos experimentan que los padres saben tomar decisiones y las lleven a cabo, esto contribuirá al mutuo crecimiento de la confianza.

Este sentimiento de seguridad lo tendrá que sentir también el educando en la escuela. El maestro, deberá procurar en su salón de clase un ambiente adecuado de confianza en el cual los educandos se sientan seguros.

García Hoz da una visión del trato individual que se le debe dar al educando y de lo importante que es que el educando se sienta en confianza cuando nos dice que la tarea más fina del maestro es contribuir al desarrollo de la seguridad en el escolar. Una condición básica para que la orientación sea efectiva es que el estudiante tenga absoluta confianza en el educador. El fundamento de esa confianza se halla en la convicción que el estudiante debe tener de que el maestro está para ayudarlo. Y un elemento de tal convicción es la seguridad de que cuanto

(49) cfr. GARCIA HOZ, Víctor, Educación Personalizada., p. 253.

hable con el maestro será mantenido en secreto. (49)

El agrega el elemento de la discreción sobre lo encomendado de parte del educando. Cuánta seguridad da a los niños y a los jóvenes saber que lo dicho a ésta persona se queda como secreto y cuánto dolor y desilusión causa saber que cierta información ha sido difundida sin más.

Y en este error caen muchos educadores, llámense padres de familia, maestros, orientadores, amigos, etc.

Hasta aquí hemos descrito varias acepciones o definiciones que se le dan al término "confianza".

La definición de confianza que se manejará en la presente investigación es la que hace resaltar a la confianza como elemento principal en la educación de la persona al proporcionarle un alto grado de seguridad en sí misma y una tranquilidad interior que permite que aflore todo el potencial que ella posee y le posibilita a dar lo mejor de sí para alcanzar su fin último, es decir, la perfección.

En este sentido, un clima de confianza es el apto para el crecimiento integral de la persona que le permite desarrollar todas sus potencialidades, tanto físicas como espirituales.

La presencia de la confianza dará lugar para que exista un desarrollo integral de la persona que tendrá como consecuencia la confianza en sí mismo y la confianza en los demás.

II.1.2. Confianza que se siente, Confianza que se da, Confianza que se recibe.

Si se quiere profundizar un poco más en el sentido que se le da al término "confianza", existen tres acepciones de la palabra comunmente utilizadas.

La confianza que se siente está principalmente basada en un sentimiento interior, es la experiencia que se siente de que el otro confía, cree en mi. No está basada en un acto voluntario, sino en el hecho de que la persona ha sentido confianza.

La confianza que se dá ya depende de un acto voluntario. La persona, haciendo uso de su libertad, puede escoger y decidir a quién le da su confianza; incluso se la puede dar a una persona que apenas conoce. Como se puede apreciar, aquí la confianza ya no es un sentimiento sino una actitud.

Y por último, la confianza que se recibe, en la cual existe la experiencia de que otros son los que confían en la persona y ésto representa un gran estímulo para el desarrollo interior. La persona, al saberse digna de la confianza de otro por la experiencia vivida de que se confió en ella, experimenta un sentimiento de satisfacción interior muy grande e importante.

Estos tres tipos de confianza tienen una íntima relación entre sí y constituyen una parte importante en el desarrollo interior de la persona. Es sin embargo la confianza que se siente "aquella que constituye un sentimiento de viad ya que es ella la que crea el clima de desarrollo personal"(50), y por la cual la persona logrará su autoestima, autoaceptación, autoeducación y finalmente el amor a sí misma como elemento básico del desarrollo de la confianza.

II.2. LA VIRTUD DEL OPTIMISMO

Como se sabe, la persona está constituida por un cuerpo físico y un alma espiritual. Posee un cuerpo físico con características propias y un alma humana con facultades espirituales que son la inteligencia y la voluntad. El fin último de la persona es la perfección de todas sus facultades humanas y la persona puede llegar a este fin por medio de la virtud.

En el actuar de toda persona generalmente se tiene una disciplina que lleva a crear hábitos. El habito es la costumbre, es la "facilidad que se adquiere por larga o constante práctica de un mismo ejercicio." (51)

(50) FERNANDEZ J., op.cit. p.11.

(51) Diccionario Enciclopédico Básico, s/p.

Entonces se tienen hábitos físicos o del cuerpo, tal como bañarse todos los días, poner orden en el cuarto, comer a la hora señalada, etc., así como hábitos intelectuales tales como tener horas de estudio fijas, leer, oír música, etc.

“ Los hábitos buenos, que disponen a un sujeto a obrar bien, reciben el nombre de virtudes, los malos, de vicios.” (52)

Así pues, “la virtud es una cualidad permanente o estable del alma, y en esto se diferencia de la simple capacidad o disposición para realizar un acto bueno; la virtud es por ello un hábito, es decir, principio estable de energía positiva y firme de actos a diferencia de la mera capacidad del obrar bien.”(53)

Esto implica entonces que la persona va a ser virtuosa en tanto que sea firme en la elección del bien y que esta elección sea permanente.

Las virtudes no son innatas, esto es, las personas no nacen virtuosas, sino que obtienen virtudes durante toda su vida por medio de la continua práctica de los hábitos operativos buenos.

Por eso los padres deberán educar a los hijos en la virtud. Cuando éstos son pequeños no podrán vivir las virtudes en su más alto grado, pero podrán empezar a practicar algunas creándose poco a poco el hábito de actuar así y con miras a comprender sus acciones cuando sean mayores.

Todas las virtudes existentes llámese responsabilidad, fortaleza, lealtad, pudor, sobriedad, perseverancia, sinceridad, generosidad, flexibilidad, optimismo, respeto, etc., se van adquiriendo con el tiempo y con el continuo ejercicio de los hábitos operativos buenos.

De las virtudes existentes, la que interesa para el desarrollo de este trabajo es la virtud del optimismo al considerar a la confianza como elemento indispensable y base del optimismo.

(52) Verneaux, R., op.cit., p.212.

(53) Gran Enciclopedia RIALP, T.23., p.605.

Cuando se escucha que una persona es optimista lo que enseguida surge en la mente es el pensamiento de que ve la realidad de una manera positiva, que toma lo positivo aún en una situación adversa.

Y así, se puede considerar al optimismo “como una condición personal que permite a cada uno optimizar la situación con realismo.” (54) Entonces el realismo y la búsqueda de lo positivo antes de centrarse en las dificultades serán elementos que formarán parte de la virtud del optimismo.

Para algunas personas es muy difícil ser optimistas en situaciones poco favorables o con dificultades serias; muchas de ellas necesitan motivos para ser optimistas y estos motivos se basarán en la confianza que estas personas tienen en sus propias posibilidades y en la ayuda que puedan obtener de los demás.

Así pues, “la confianza supone reconocer la situación de cada persona tal como es. Supone conocer las cualidades y capacidades propias y las cualidades y capacidades de los demás. Supone contar con el propio desarrollo de la fortaleza y supone saber, con seguridad, que los demás están dispuestos a actuar en nuestro favor..” La confianza, para que tenga sentido, tienen que basarse en la realidad, pero respetando siempre la posibilidad de mejora personal y ajena.” (55)

Con lo anterior, David Isaacs nos aclara que siempre va a llegar un momento en el que, aunque la persona se sienta muy optimista, necesitará la ayuda de alguien, porque cuando llega al punto de no poder confiar en sí misma, forzosamente tendrá que acudir a alguien para seguir siendo optimista.

Para estar tranquilo y confiar en que se va a superar una situación aunque ésta se vea difícil, se requiere de mucha fortaleza y de un apego absoluto a la realidad con la plena convicción y confianza, que del buen uso de toda situación puede surgir mejora personal y ajena.

(54) Isaacs, D., La Educación de las Virtudes Humanas, p. 128.

(55) ibidem, p.129

Como ya se mencionó anteriormente, para que los padres puedan educar a los hijos en esta virtud, deberán encarnarla ellos mismos primero. Deben enseñar a los hijos a enfrentar poco a poco sus problemas, que los padres no le resuelvan todo. Con esto los hijos podrán desarrollar la confianza en sí mismos y en sus propias posibilidades.

Con respecto al desarrollo de la confianza con los demás, los padres deberán explicar a los hijos que los otros ponen muchas veces todo de su parte para resolver los problemas, y generalmente las soluciones no se dan como se piensa, sino que pueden existir otras soluciones y habrá que aceptarlas deportivamente, esto es, optimístamente sin desesperar.

Así pues, para alcanzar esta virtud, la persona necesita de la ayuda de los demás, necesita reconocer la realidad en las situaciones y la posibilidad de mejorar que por medio de estas situaciones puede obtener.

David Isaacs define entonces la virtud del optimismo como: "Confía razonablemente en sus propias posibilidades y en la ayuda que le pueden prestar los demás, y confía en las posibilidades de los demás de tal modo que, en cualquier situación, distingue, en primer lugar, lo que es positivo en sí y las posibilidades de mejora, y los obstáculos, aprovechando lo que se puede y afrontando lo demás con deportividad y alegría." (56)

Así pues, la confianza es un elemento importante e imprescindible de la virtud del optimismo que toda persona debe adquirir para vivir con deportividad y alegría.

II.3. DINAMICA DEL DESARROLLO DE LA CONFIANZA.

Cada persona se ve atraída hacia su propia perfección; el llegar a ser cada vez más perfecta es algo que de suyo atrae, y esta atracción, que es la que dinamiza al ser y lo hace moverse para alcanzar esa perfección; es lo que se llama "amor a sí mismo".

(56) idem.

Este amor a sí mismo es la forma más elemental del amor. Todos los seres se quieren a sí mismos y por naturaleza tienden a conservar su ser, a perfeccionarlo y a prolongarlo.

Esta forma de amor, como amor más elemental es lo que se llama también amor natural o instintivo y se refiere a "aquel sentimiento natural, a aquella inclinación espontánea, a aquel impulso hacia una cosa o hacia un objeto, que sentimos en el corazón cuando descubrimos en él, algo bueno, hermoso o agradable." (57)

II.3.1 Amor a Sí Mismo.

Una de las tareas más importantes que toda persona debe de desempeñar durante su vida es amar. Sin embargo amar es algo complejo que requiere como prerrequisito una aceptación y conocimiento propios. El amor natural se instintivo a sí mismo representa entonces en el ser humano la raíz y la base fundamental de cualquier otra forma amor. Si un ser humano dejara de amarse a sí mismo, sería incapaz de ejercer otra clase de amor, no podría amar a los demás. Se le denomina amor instintivo porque partiendo de un instinto natural, la persona tiende a conservar su ser, lo alimenta, lo cobija, lo defiende de los peligros, trata de desplegar sus potencialidades, lo valoriza, trata de que sea conocido, aceptado, respetado y querido.

Dentro de la naturaleza humana surgen ciertos requerimientos que son instintos primarios. Estos representan la voz más clara de la naturaleza y no se pueden ignorar sin que la naturaleza se resienta gravemente.

Así, cada persona tiende naturalmente a CONSERVAR su ser, y por ello lo cuida, lo abraza y le procura el alimento necesario para subsistir. Al mismo tiempo lo DEFIENDE; huye del peligro, lo protege de las amenazas e incluso llega a usar la violencia para salvarlo de los enemigos

El ser humano también tiende a REALIZARSE, tiende a desplegar sus potencialidades ya sea

(57) ALLIENDE, F. et.al. La Afectividad, p. 100.

haciendo uso de sus diversas capacidades naturales o creándose un ambiente positivo biológica, psicológica y espiritualmente. Asimismo, la persona tiende naturalmente a VALORIZARSE. Procura darse a conocer y ser aceptado por su valor propio así como darse a respetar, mantener su dignidad y conservar su honor. Como uno de los instintos básicos del hombre, la persona se COMUNICA con los demás. Continuamente busca el diálogo y las vinculaciones personales y tiende a crear comunidad con otros.

Cada persona quiere ser COBIJADA; no le basta con ser conocido o aceptado sino que quiere ser querida personalmente; quiere ser especial para alguien. De aquí surge también la tendencia a TRASCENDER, esto es, a dejar parte de sí, huella de su espíritu. (58)

Cada uno de estos instintos primarios tiene que ser considerado y tomado en cuenta en el momento de educar a los hijos. La naturaleza humana en su estructura es perfecta; si no se le escucha, entonces se pierde el reposo psicológico y como consecuencia los instintos primarios entran en conflicto. Si un instinto primario no encuentra su expresión normal, la naturaleza se tensa y entra en una situación de emergencia que impide su desarrollo normal y sano.

Es por ello, que muchas personas son incapaces de expresar sus sentimientos, son aisladas y retraídas debido a que no tuvieron la oportunidad de expresarse naturalmente, no fueron acogidas y su instinto de cobijamiento entró en conflicto.

Existen otras personas a las cuales no se les brindó la oportunidad de probarse a sí mismas y mostrar lo que son capaces de hacer. En ellas el instinto de realización se encuentra en conflicto.

Y así, cada instinto primario requiere de una respuesta propia, de una oportunidad de desarrollarse y expresarse, y se logra ésto, el desarrollo integral de la persona será favorable.

(58) cfr. FERNANDEZ, J., *op.cit.*, p.15-16.

Se concluye entonces, que el amor a sí mismo es la base esencial de la dinámica del desarrollo de la confianza, siendo la confianza el clima favorable en el que se puede desarrollar la personalidad humana.

“Esta confianza se logra en la medida en que cada uno encuentra una respuesta adecuada a los requerimientos de todos sus instintos.” (59)

Si el amor a sí mismo no se cultiva y se desarrolla, entonces se convertirá en un amor egoísta. Por eso, los padres deberán encauzar desde el comienzo la “sublimación del amor instintivo”. (60)

Esta sublimación consiste en que la esfera instintiva sea subordinada a la esfera intelectual. En otras palabras, los padres deberán poner énfasis en la educación de la voluntad y la inteligencia para que sean estas facultades las que tengan dominio sobre los instintos. Los padres, entonces, tendrán que iluminar el sentido del amor y mostrarles a los hijos, por medio de su ejemplo, que es necesario vencer el egoísmo, y elevar el amor instintivo.

Con esto los padres lograrán que sus hijos tengan vínculos personales y que su amor se vaya espiritualizando, esto es, que amen por razones superiores.

El campo de lo instintivo debe estar iluminado por la razón. Los padres deberán ayudar a los hijos a encontrar el sentido correcto del amor. Una y otra vez tendrán que mostrarles que hay que querer a los demás, que todos deben estar, el uno en el otro, en el corazón de los miembros de la familia, con las amistades, demás familiares, etc.

Importante será también que los padres enseñen a sus hijos a ordenar adecuadamente su amor instintivo; que poco a poco encuentren su camino correcto y vayan adquiriendo virtudes.

Los padres deberán ayudar a los hijos a superar las dificultades que la vida presenta, a enfrentar sus problemas y a controlarlos voluntariamente para evitar que se causen conflictos

(59) *ibidem*, p. 20

(60) FERNANDEZ, J., La Estabilidad Sicológica, p.23.

interiores que repercuten en sus relaciones con los demás.

"Los papás, a través de su ambiente positivo, es decir, a través de su amor respetuoso, comprensivo, enaltecedor y protector, ya través del diálogo liberador lo irán curando, o mejor aún, irán impidiendo que los conflictos normales se lleguen a transformar en problemas profundos." (61)

Y con ésto, se comprende la gran importancia del papel de los padres en el sano desarrollo de los hijos. Son ellos, por su amor de padres y por el ejemplo de amor que ello vivan como esposos, los que ayudarán al hijo para que su amor sea armónico.

Así pues, podrán integrar los tres tipos: "...el amor instintivo como tendencia irracional; el amor afectivo que siendo también tendencial participa ya del espíritu, y el amor espiritual al que se deben plegar todas las demás formas de amor..." (62)

Y así, los padres tendrán que ayudar a los hijos a integrar sus capacidades; habituarlos, a través de un proceso lento y difícil, para que las verdades que conozcan con la inteligencia, pasen a ser convicción, comprometan a la voluntad, y más aún, penetren el corazón y que con ello los hijos hagan vivencias que les formen un sentimiento de vida y logren con ello una valoración y conocimiento de sí mismos y aceptación propia que los lleve a una autoeducación.

II.3.2. Autovaloración, Autoconocimiento, Autoaceptación, Autoeducación.

Como consecuencia del amor a sí mismo, toda persona deberá lograr valorarse a sí misma, a reconocer la dignidad humana que posee y a saberse merecedora de ser querida por lo que es.

En el convivir diario con la familia, en el trabajo, en la escuela, con los amigos etc., se

(61) ibidem, p. 24.

(62) ibidem, p. 27.

encuentran personas que se sienten capaces o incapaces, aceptadas o rechazadas, valiosas o insignificantes, etc., y estos sentimientos van a depender en último término de su autoestima o autovaloración.

Así pues, la satisfacción de las necesidades de autoestima, conducirán a la persona a tener sentimientos de confianza en sí misma, de valía personal, de fuerza, de capacidad, y le otorgarán un sentimiento de ser útil y necesaria en el mundo.

Pero entonces, ¿ en qué consiste la autoestima ?

"La autoestima se refiere a cómo la persona se ve a sí misma, ante su propios ojos. Es decir, como se percibe a sí misma, lo que piensa de ella, como reacciona ante sí, como se valoriza en relación al grado de satisfacción o insatisfacción que siente frente al concepto que ella tiene de sí misma." (63)

Con esta definición, Marisol Roa muestra la necesidad que tiene todo ser humano de ser estimado y valorado. La persona se valorará a sí misma en la medida que se sienta valorada por los otros. De la misma manera, la persona se apreciará y se respetará a sí misma en tanto sea apreciada y respetada por los demás.

En esto, los padres juegan un papel muy importante, pues la persona, principalmente durante la infancia, depende de la opinión y del ejemplo de los padres y de los demás para desarrollar el concepto de sí mismo.

Por lo tanto, los padres tendrán que tomar en cuenta el desarrollo de la autoestima en la educación de sus hijos. Deberán ejemplificar ellos mismos el retrato psicológico de una persona con autoestima positiva. Así los hijos experimentarán un sano sentimiento de agrado, complacencia y satisfacción consigo mismos. Podrán conocerse y aceptarse al igual que valorarse con todas sus virtudes, defectos y posibilidades.

Los hijos sabrán que tienen limitaciones, pero éstas no disminuirán su valor esencial como personas. Es muy sano que los hijos puedan conocer y aceptar sus defectos porque así estarán en la mejor disposición de superar aquellas que sean superables. Les dará un sentimiento de

(63) ROA BAKER, M., La Valoración de Sí Mismo, p.5.

seguridad en sí mismos conocer sus límites y al mismo tiempo los ayudará a actuar positivamente ante todas las circunstancias de la vida. Asimismo conocerán sus capacidades y procurarán desarrollarlas confiando en ellas.

Las personas que tienen una sana imagen de sí mismas, son capaces de establecer relaciones con los demás. Pueden ser dependientes y sienten un gran enriquecimiento en el contacto con los demás.

“La persona no nace con un concepto sobre lo que ella es, sino que éste se va formando, desarrollando y estructurando progresivamente en la interacción con su ambiente.” (64)

Es por ello, desde que el niño nace, que los padres pueden ayudarlo a adquirir su autoestima. Por medio de cariño, elogios, oportunidades para probarse a sí mismo, etc., su autoestima se va incrementando.

Durante la adolescencia, etapa en la que se produce la maduración sexual, la persona comienza a orientarse cada vez más hacia sí misma. En esta búsqueda de su identidad personal, el adolescente requiere tiempo, quiere que se le deje solo, quiere probarse a sí mismo para reforzar su carácter y esto lo ayuda a obtener una autoimagen positiva. Los padres deberán dejarlo libre, darle tiempo, pero siempre estar dispuestos a ayudar cuando el adolescente lo requiera. Para ello es requisito indispensable que exista entre ellos una relación de confianza. En esta etapa la amistad y las experiencias con el sexo opuesto colaboran positivamente en su autoestima.

Del grado de autoestima que se desarrolle en esta etapa, dependerá la madurez personal para los años futuros.

De igual manera, una autoestima positiva lleva a la persona a un sano autoconocimiento.

Como ya se mencionó anteriormente, una persona con una sana autovaloración conoce sus capacidades y su potencial que necesitan ser desarrollados.

(64) ibidem, p.13.

“Conocerse a sí mismo es tarea difícil. Entre otras cosas requiere adiestramiento, orientación y habilidad para reaccionar adecuadamente ante lo que se descubre en ese proceso de autoexploración.” (65)

En ese proceso de autoexploración, se lleva a cabo una introspección, esto es, un dirigirse a la vida interior. En esta introspección la persona debe reflexionar sobre sus acciones diarias y sobre los cambios que ella vaya descubriendo en su propia persona.

La persona tiene la habilidad de descubrir sus capacidades físicas así como sus rasgos de personalidad y al mismo tiempo puede percatarse de sus habilidades mentales, de su inteligencia y de su fuerza de voluntad.

Un aspecto importante en la tarea de autoconocimiento la constituyen los temperamentos, siendo estos “...ciertas disposiciones saturadas de una cualidad emocional constante que constituyen el patrón particular de ánimo del individuo.” (66)

Sabiendo la persona qué temperamento posee, tendrá la clave para entender muchas de las reacciones y maneras de comportamiento, de las cualidades y defectos de la persona.

Como parte constitutiva de la personalidad está también el carácter, que es el que “...está más íntimamente relacionado con los códigos de ética y moral socialmente establecidos.” (67) Es la parte de la personalidad que incluye la costumbre y el desarrollo del comportamiento armónico con las normas morales establecidas por la comunidad.

Así pues, teniendo un conocimiento sano de su personalidad y de sus habilidades intelectuales, la persona estará en las mejores condiciones de aceptarse a sí misma tal como es.

Habiendo logrado la autoaceptación, el siguiente paso será ejercer una autoeducación.

(65) SANCHEZ HIDALGO, E., Psicología Educativa, p.389.

(66) ibidem., p.336.

(67) idem.

La autoeducación, como la misma palabra lo indica, es que la persona se haga cargo de la formación de su propia personalidad; que tome en sus propias manos las riendas que dirigen su vida y que deje de ser llevado por la corriente.

Los padres deberán estar conscientes, que al educar a los hijos, deben guiarlos hasta lograr que ellos se independicen en la formación de su personalidad. Cada persona está en el peligro de no llegar a ser ella misma.

La planta y el animal tienen el problema de su existencia ya resuelto. Sólo basta que los factores exteriores sean favorables para que se desarrollen y alcancen su meta.

El hombre nace también como un ser en potencia, pero su existencia no está resuelta. Es por ello que los padres deben proporcionar a los hijos los factores favorables para su óptimo desarrollo y guiarlos para que, haciendo buen uso de su libertad, empiecen a ser ellos mismos los forjadores de su destino.

La tarea de autoeducación es difícil, pero el mundo de hoy requiere de personalidades que luchen en contra de la masificación. La persona humana es "historia por hacer" (68); es por ello que es responsable de su existencia, debe hacer buen uso de su libertad, arriesgarse y construir su propio camino.

Así pues, cada persona a partir del conocimiento de sí misma y del conocimiento de la realidad que lo rodea, tendrá que asumir la tarea más importante: dar sentido a su existencia y conquistar la riqueza y originalidad de su personalidad.

II.4. LA AUTORIDAD AL SERVICIO DE LA CONFIANZA

Hoy en día, cuando se escucha que alguien tiene autoridad, lo primero que ocurre es pensar que esta persona tiene poder de mandar y que los demás deben de obedecer.

(68) apud., FERNANDEZ, Rafael, He Descubierto mi Personalidad, p.3.

Para la sociedad actual, todo aquel que ejerce autoridad es alguien al que hay que temer, es un símbolo de abuso y prepotencia. Para muchos, sin embargo, es un privilegio; pues según ellos se tiene autoridad para provecho propio.

Este mismo pensar se aplica en el ámbito familiar donde el padre de familia es un señor que tiene todos los derechos y privilegios y los demás miembros de la casa deben estarle agradecidos y obedecerlo.

Estos conceptos de autoridad son erróneos. Se ha perdido su verdadero significado de servicio y ya no se considera la importancia del principio de autoridad para el sano desarrollo del individuo y para la fecundidad de la sociedad. Y es precisamente por ello que hay que volver a descubrir su verdadero contenido y significado.

II.4.1. ¿Qué es la autoridad?

"Etimológicamente el concepto de autoridad viene del latín "autocritas", que a su vez, deriva del verbo "augere", que significa hacer crecer, aumentar, hacer nacer, dar origen. De ahí viene el "autor esse", que significa aquel que genera la vida en cada uno." (69)

Aquí se puede ver que ya desde su origen la autoridad se define más por el servicio a la vida y no tanto por el derecho a disponer de ella.

Así pues, si la vida que proviene de cualquier autoridad es vida ajena, entonces se podría definir como "...un servicio abnegado y creador de la vida ajena." (70)

Y en este sentido, se puede decir que la autoridad humana máxima es la paternal, siendo ésta la que genera más vida. La vocación de paternidad es una vocación de servicio y no un

(69) FERNANDEZ, Jaime., Autoridad y Confianza en la Educación, p. 24.

(70) ibidem., p. 25.

privilegio personal. La actividad más propia de la autoridad no será por eso mandar, sino servir.

García Hoz presenta una definición psicológica de la autoridad afirmando que es: "...una relación mutua de sentido contrario en virtud de la cual un hombre reconoce a otro cierta superioridad que le permite influir en la vida del primero." (71)

Con esta definición García Hoz ofrece una visión distinta en donde incluye tanto al que es la autoridad siendo visto como superior ante otro que es visto como su inferior y al cual se le puede influir. Importante es hacer notar que aquí se incluye la libertad humana ya que el inferior, al reconocer cierta superioridad en la autoridad, le permite influir en su vida.

Desde esta misma perspectiva, los padres de familia deberán ejercer la autoridad sobre sus hijos. En un principio, cuando éstos son pequeños, la autoridad se verá más como mandato. Los padres dirán al hijo qué hacer, y él simplemente obedecerá, ya que su poder de razonamiento y su uso de la libertad no están plenamente desarrollados. En la adolescencia, éste mandato deberá transformarse más bien en consejo y los padres deberán respetar las decisiones que el hijo tome.

Así pues, la autoridad es el servicio desinteresado a la vida ajena encomendada principalmente a los padres, pero que deberá ser ejercida por toda persona revestida de poder.

II.4.2. ¿Quiénes son Autoridad?

Si se ha descrito a la autoridad como el servicio desinteresado a la vida ajena, entonces todos los agentes educativos, que tienen la misión de servir por medio de la educación, serán autoridad.

El Estado deberá servir al bien común de la sociedad; la Iglesia servir al desarrollo espiritual de la persona; la Comunidad servirá al desarrollo de la educación espontánea de la persona; la escuela, como colaboradora de los padres, servirá al desarrollo intelectual, social y humano

(71) GARCIA HOZ, V., Principios de Pedagogía Sistemática, p. 457.

y la familia como unidad orgánica de vida, deberá ser, por medio de los padres, la que ejerza la autoridad paterna y materna sobre los hijos.

“El primer servicio a la vida que deben prestar los padres como autoridad es ser autores de la vida, esto es, originar todas las formas de vida del hijo. Si se contentaran sólo con engendrarlo en el plano biológico, se quedaría a mitad del camino. Deben engendrarlo y estimularlo en el plano afectivo y espiritual, para que su paternidad sea integral.” (72)

Así pues, los padres deberán ejercer una paternidad y una maternidad integrales, tomando en cuenta el óptimo desarrollo familiar. Se tendrá que tomar en cuenta que el primero en la familia es el padre con su autoridad paterna, y la madre con su autoridad materna es complemento y apoyo del padre, así como el padre es el apoyo incondicional de la madre.

En algunos casos no se considera esto en la familia y es por ello que la autoridad paterna ha sido destituida; se vive en una época sin padres. Y por esta misma razón se debe volver a conquistar la imagen paterna en la familia, la autoridad paterna.

La imagen paterna es necesaria ya que le da al niño una seguridad vivencial, le regala amparo y un cobijamiento espiritual que lo posibilitarán para que pueda enfrentarse al mundo con audacia.

La autoridad paterna que estimula al hijo mediante palabras y buen ejemplo, “...le abre una imagen original del mundo y una profunda posibilidad de contacto.” (73)

La persona, al ser un ser sensitivo, necesita experiencias naturales sensitivas, vivencias en el orden natural. Es por ello que los hijos necesitan sentirse seguros en la autoridad paterna. El padre debe servirlos desinteresadamente, debe darles todo su cariño, amor y comprensión para que, seguros en él puedan enfrentar las difíciles pruebas del mundo.

Si existe una verdadera autoridad paterna, por ende existirá una orientación a la madre. El

(72) FERNANDEZ, J., Autoridad y Confianza en la Educación., p.29.

(73) KENTENICH, J., Que Surja el Hombre Nuevo. p.91.

padre ayudará a la madre a que pueda ser verdaderamente madre y exige de ella una complementación sin la cual el padre no podrá desarrollarse con normalidad.

Así, padre y madre son una unidad complementaria donde el poder paternal será moderado por la abnegación maternal, la suficiencia paternal por la humildad materna, la presión paternal por la actitud maternal humilde e interior y por su alegría permanente; la nerviosidad paternal por la paciencia, el sacrificio y la entrega maternas, etc. (74)

Así ambos, padre y madre, constituyéndose como una autoridad frente a los hijos, les deberán entregar todo su amor como garantía de un clima de confianza.

La autoridad paternal y maternal tendrán que despertar la confianza en los hijos. Deberán ser ante todo dignos de que se les dé esa confianza y tendrán que encarnar ellos mismos el ideal que quieren formar en sus hijos. Para ello deberán vivir con principios firmes y ser firmes en sus decisiones.

El amor y el respeto hacia sus hijos tendrá que ser una de sus actitudes fundamentales y sobre todo deberán ser amables y saber perdonar.

Si los padres logran despertar en sus hijos la confianza, esto los hará dignos de ser portadores de esa confianza.

La autoridad paternal y maternal deberá también guiar a los hijos a que adquieran una confianza en sí mismos. Para ello, como nos lo describe la definición de autoridad, deberán servir desinteresadamente a la vida encomendada en sus manos. Tendrán que tratar de descubrir la misión de vida que tiene cada hijo, creer en esa misión original y servirle de tal manera que todas las potencialidades adormecidas de su naturaleza se despierten y se desarrollen al máximo.

Ante todo deberán creer en lo bueno que tiene el hijo y ofrecerle un servicio desinteresado y amoroso.

(74) cfr., ibidem., p. 95 - 96.

Una característica del amor de los padres es que éste tiene que ser acogedor. Siendo el acogimiento: "...aquella actitud o disposición interior a recibir a los demás con interés bondadoso" (75) éste despertará en los hijos mucha confianza, y al mismo tiempo, logrará que se desarrolle en ellos un gran sentimiento de seguridad personal y confianza en sí mismos.

Los padres deberán tener mucho respeto hacia los hijos y aceptar que cada hijo tiene una personalidad propia con características individuales y por lo tanto tiene que ser diferente a los padres.

En ésto, los padres, a partir de la adolescencia de sus hijos, deberán dejarlos, que tomen con libertad sus propias decisiones y ayudarlos, aún en las dificultades, a llevarlas a cabo. Habrá que dejarlos que cometan errores y ayudarlos a salir de ellos.

Al mismo tiempo los padres tienen la obligación de preparar a sus hijos en la toma de decisiones, es decir, ayudarlos a valorar lo positivo y negativo de sus decisiones, como también a responsabilizarse de las consecuencias de sus acciones.

En algunas circunstancias, los padres tendrán que exigir de los hijos varias cosas; ya sea normas de la familia, responsabilidades, etc. Esto será necesario para su enriquecimiento personal. Si los hijos llegan a comprender y a sentir que los padres quieren lo mejor de ellos y para ellos, entonces les dará una seguridad interior y un reposo psicológico.

Al tratar de proteger y de guiar la vida encomendada a ellos, los padres deben de cuidar de no caer en exageraciones que pueden ser contraproducentes. Así pues, deben evitar sobreproteccionismos, exceso del uso de poder de autoridad, ser posesivos, tratar a toda costa de verse ellos realizados en los hijos, etc.

Si éste es el caso, destruirán la confianza en sus hijos, los harán inseguros, rebeldes, y acabarán por retirarse cuanto antes de ellos.

Así, los padres constituyen la máxima autoridad para los hijos y lo ideal es que constituyan

(75) FERNANDEZ, J., Autoridad y Confianza en la Educación, p. 38.

para ellos también una autoridad moral que hace a la persona interiormente dependiente, en un sentido correcto, y exteriormente libre y autosuficiente.

En la educación, la confianza en la autoridad y de la autoridad es lo más importante para un sano desarrollo del educando.

La confianza es además un factor esencial para los adolescentes, quienes por estar en una edad difícil requieren de más seguridad, ayuda, comprensión y del sentimiento e una verdadera autoridad paterna. En el siguiente capítulo se presentarán las características propias de los adolescentes para que haya un mayor conocimiento y entendimiento de los padres hacia sus hijos adolescentes.

Capítulo III LA ADOLESCENCIA, UN PERIODO DE MUCHO CAMBIO

III.1. LA ADOLESCENCIA, UNA ETAPA NORMAL DE DESARROLLO

Cada hijo constituye una gran alegría en la vida de los padres y de toda la familia. En cada hijo, los padres ponen toda su esperanza y lo aman, lo alimentan y lo educan siempre con la expectativa sobre lo que será de su vida.

Y así, al paso de los años los hijos van creciendo, desarrollándose, conociendo y aprendiendo del mundo que los rodea y ampliando su círculo de relaciones sociales. Apesar de esto, sigue siendo la familia su centro de atención y se desenvuelve armónicamente en ella. Su comportamiento es equilibrado y los padres tienen gran influencia sobre ellos.

Sin embargo, al llegar los 10, 11 años, los hijos empiezan a manifestar conductas muy diferentes de afirmación de su personalidad, de curiosidad y de sociabilidad. Dejan de ser los niños equilibrados y obedientes y se tornan inquietos, inseguros, rebeldes, etc. Es entonces cuando los padres desearían que fueran todavía pequeños ya que frente al desafío de los cambios naturales de los hijos, los padres deberán también cambiar su forma de trato hacia ellos, deberán aumentar la virtud de la paciencia y sobre todo deberán concientizarse de que la adolescencia, a la cual está entrando su hijo, es una etapa evolutiva normal al igual que otras por las que pasa la persona, y que para su hijo significa una etapa rica en posibilidades, ante todo una etapa en la cual va a poder descubrir su propia personalidad.

III.1.1. Definición y Descripción de la Adolescencia

Al ser la adolescencia una etapa de transición difícil en el ser humano, ha sido ampliamente estudiada y se tiene de ellas varias definiciones que ponen en claro diferentes aspectos de la misma.

Partiendo de su raíz etimológica, la palabra adolescencia "...proviene del verbo latino "adolescere" que significa "crecer" o "crecer hacia la madurez". (76) Entonces la adolescencia como su definición etimológica lo describe, es un camino donde la persona va a crecer, va a obtener poco a poco la madurez; es un proceso en el cual se llevará a cabo la transición de la niñez a la edad adulta.

Para Stanley Hall "la adolescencia es un nuevo nacimiento. Los rasgos humanos surgen en ella más completos; las cualidades del cuerpo y del espíritu se renuevan; el desenvolvimiento, aunque menos gradual es más violento. El crecimiento proporcional de cada año aumenta siendo muchas veces doble del que correspondería y a veces más; surgen funciones importantes, hasta ayer inexistentes. Los intereses sociales y una vida nueva de amor se inician; es la edad del sentimiento y de las rápidas oscilaciones del humor." (77)

La adolescencia para Stanley Hall es entonces un nuevo nacimiento, esto es, van a surgir cualidades nuevas en la persona. Físicamente el cuerpo va a aumentar en tamaño y dimensiones; espiritualmente, el adolescente se abrirá a la cultura y a los valores espirituales que puedan enriquecer a su persona; socialmente, el adolescente iniciará muchas relaciones de amistad sobre todo con gente de su misma edad, y sentirá atracción por el sexo opuesto. Esto permitirá que inicie una nueva vida de amor. En la dimensión emocional y afectiva experimentará grandes cambios y es por ello que se producen oscilaciones del estado de humor. Habrá una serie de cambios indefinidos y el mismo adolescente no podrá reconocer claramente el sentido de los mismos.

Para Kelly, la adolescencia, "...supone un gradual y complejo proceso de crecimiento y de desarrollo en que las características del niño son reemplazadas por las del adulto." (78)

Esta definición hace énfasis en la dificultad que conlleva el proceso de cambio y crecimiento. Pone como finalidad del proceso un cambio de características, con lo cual no pone en claro el papel que el adolescente debe desempeñar.

(76) SANTILLANA, Diccionario de las Ciencias de la Educación, p.53

(77) DE LA MORA, G., Formación de Adolescentes, p.45.

(78) KELLY, op.cit., p.206.

Es importante que tanto los padres como los adolescentes entiendan el proceso, se mantengan familiarizados con los cambios y sepan cada uno qué papel deben desempeñar. En este sentido, Jesús Farfán Hernández ofrece su definición: "En términos generales, la adolescencia se extiende desde el momento de la madurez sexual hasta la edad en que se asegura por vía legal la independencia respecto a la autoridad del adulto. Sociológicamente, pues, la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la adultez autónoma; psicológicamente, es una situación marginal en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones, aquellas que dentro de una sociedad dada distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto; cronológicamente es el lapso que comprende desde los 13 años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales. El criterio más acertado para fijar el término de la adolescencia no responde tanto a una edad cronológica determinada, cuanto al grado de madurez alcanzado." (79)

Así pues, Jesús Farfán primero retoma el aspecto de los cambios físicos y establece límites en la adolescencia. Para él, la adolescencia comienza desde el momento de la madurez sexual hasta que legalmente el joven se puede independizar de la autoridad. En este mismo sentido él concibe a la adolescencia sociológicamente.

Gabriel de la Mora define la adolescencia como: "...el período de transición entre la infancia y la juventud, en el que acaecen transformaciones físicas, psíquicas y sociales, al cabo de las cuales debe quedar forjada la personalidad." (80)

Esta es una definición más simple pero que encierra casi todos los aspectos que caracterizan a la adolescencia. Así pues, la adolescencia es una etapa de transición normal entre la infancia y la juventud. Se presenta entonces como una etapa más de la vida humana con los problemas propios que puedan traer los cambios físicos, psíquicos y sociales; y aquí se agregarían también los cambios espirituales. Y todo esto tiene la finalidad de ayudar a que quede forjada la personalidad del adolescente.

Todas estas definiciones, a su manera, retoman los aspectos más importantes de lo que

(79) DE LA MORA, G., op.cit., p.45

(80) ibidem., p.42

caracteriza a la adolescencia. Unos mencionan unos aspectos, otros algún otro, pero lo importante es saber que la adolescencia es una etapa normal de la vida humana que trae consigo cambios físicos, psicológicos, sociales y espirituales que acarrearán a su vez varios problemas, dudas, inseguridad, dificultades, etc., y que su finalidad es la formación de una personalidad más firme y estable.

Así pues, se llega a un concepto propio en el que se concibe a la adolescencia como un paso intermedio entre la niñez y la edad adulta, Es una etapa normal de la vida del ser humano. En esta etapa ocurren una serie de transformaciones especiales tanto biológicas, sociales y espirituales que ayudan al adolescente a formar de una manera más firme y estable su personalidad.

Después de haber conceptualizado a la adolescencia, se hará una descripción general de esta etapa tan importante en el desarrollo de la persona.

Como se sabe, la adolescencia empieza con la pubertad que es la etapa en la que los órganos reproductores maduran y empiezan a funcionar. Este cambio puede suceder a los 11, 12, 13,...años según sea la naturaleza de cada niño o niña. La pubertad marca así el comienzo de la etapa llamada adolescencia y es cuando el niño se despidió de una etapa llena de seguridad, tranquilidad y armonía familiar para entrar en una etapa de mucho cambio, crisis, inseguridad y dolor. Sin embargo, no se queda en esto, sino que al finalizar la adolescencia, cuando el joven llega a la edad adulta, podrá recordar con alegría todas las dificultades vividas y su finalidad, que dió como resultado el encuentro de la propia personalidad.

Tradicionalmente se ha concebido a la adolescencia como una etapa de la vida humana con grandes crisis donde se recomienda tanto a los padres de familia como a los maestros de los adolescentes tener mucha paciencia para poder soportarlos.

Lo más común es que los adolescentes, al llegar a esta etapa de su vida, vivan todavía con sus familias y sean dependientes de los padres. Es por ello que se va a describir a la adolescencia dentro del círculo familiar donde no sólo existe un proceso de cambio en los adolescentes, sino que los mismos padres están también sufriendo un proceso de cambio en este momento de sus vidas.

Así pues, ambas partes, padres e hijos, evolucionan a través de etapas que constituyen el ciclo de vida familiar. Las etapas que se dan generalmente en la mayoría de las familias son: recién casados, llegada del primer hijo, familias con hijos escolares, familias con hijos adolescentes, partida de los hijos y etapa de pareja anciana. Durante estas etapas existe una influencia mutua que varía de etapa en etapa. Estas variantes se dan porque cada etapa presenta características propias y distintivas, metas particulares y crisis. Si las crisis se superan, enriquecen a la vida familiar, si no, pueden estancar el proceso de desarrollo de crecimiento familiar.

Así pues, el adolescente está sufriendo grandes cambios. Se da cuenta de que las cosas que antes les interesaban ya no les atraen, se siente confuso consigo mismo y está muy preocupado y desorientado respecto a su persona. Los cambios lo hacen que "...se vuelve silencioso y poco dispuesto a cooperar..." (81); a veces se encuentra muy divertido, en ocasiones tremendamente aburrido; y a fin de cuentas, adquiere la habilidad de razonar y se vuelve un especialista en criticar tanto a los demás como a sí mismo. Con esto empieza la ardua búsqueda de sí mismo, se quiere encontrar y por ello se cuestiona sobre su ser, sobre lo que quiere, sobre lo que aspira, etc.

En el período de la adolescencia necesita la comprensión y el cariño de los padres. Necesita sentir que los padres entienden sus cambios, que los conocen y que los dejan ser. Cuando el criticismo en el adolescente es severo, los padres tienden a regañar o reprimir la exteriorización de sus sentimientos con lo que causan desencuentros muy grandes y siembran desconfianza.

El hecho de que el adolescente no responda igual que cuando era niño y que su capacidad de cuestionamiento haya incrementado se debe a lo que se llama la crisis de la identidad personal. Esta crisis alude a que la personalidad anterior del joven se desintegra y la tarea a realizar es la conquista de una identidad personal más madura, realista e interrogativa que le permitirá desarrollarse de manera más plena como adulto. Para lograrlo el adolescente necesitará analizar qué es realmente él como persona autónoma y como parte de su familia. Como parte del análisis de su persona y de la búsqueda de la propia identidad, el adolescente tendrá que distanciarse del grupo familiar. Quiere sentir que es alguien diferente, que tiene vida propia y que puede valerse por sí mismo. En muchos adolescentes se da el caso de que se distancian físicamente de su familia durante algún tiempo.

(81) HURLOCK.E., Psicología de la Adolescencia., p.495

Este distanciamiento muchas veces causa mucho dolor a los padres pues lo ven como un acto de rebeldía más que como una necesidad del adolescente. Los adolescentes por su parte experimentan una mezcla de sentimientos en el sentido de querer cortar los lazos de dependencia, pero al mismo tiempo se sienten inseguros y desvalidos. Es en esta situación cuando más requieren del sentimiento de amor de los padres.

Es común que para establecer el distanciamiento, los adolescentes utilicen el sentimiento de rabia, de enojo, debido a que consideran que es más fácil alejarse de los seres queridos en estado de enojo. Así, "la rabia es parte de todo proceso normal de desarrollo y se da especialmente en la adolescencia." (82)

Es necesario, por tanto, que los padres recuerden en todo momento que los enojos y actos de rebeldía del adolescente son la expresión del intento por adquirir su identidad personal. Así los padres tendrán que mantenerse sabiamente en contacto con sus hijos adolescentes, sin presionarlos y estando siempre dispuestos a escucharlos cuando ellos así lo deseen.

Una cuestión importante a tomar en cuenta durante la adolescencia es el hecho de poner límites. La mayoría de los conflictos se dan porque los padres, por protección, limitan las acciones de los hijos tales como salidas, algunas expresiones, maneras de vestir, uso del automóvil de la casa, edad para tener novio/a, etc.

"Desde el punto de vista del adolescente, la conducción parental es irrelevante, controladora e innecesaria, y experimenta, por lo tanto, las restricciones como "violaciones a su libertad". Por su parte los padres piensan que el adolescente necesita la supervisión del adulto". (83)

En esto radica el gran desafío de los padres de encontrar el equilibrio entre lo permitido y lo no permitido tomando simultáneamente en cuenta la volubilidad del adolescente que en ocasiones quiere ser completamente libre y en otras quiere seguir dependiente de sus padres.

Un aspecto típico que define a la adolescencia es el hecho de que anhelan tener todos los

(82) ROA. Marisol, La Educación de los Hijos., p.32

(83) apud., ibidem., p.33.

privilegios de los adultos pero no quieren asumir las responsabilidades adultas que conllevan dichos privilegios.

A la crisis de la adolescencia se le auna la crisis de la edad media por la que están pasando generalmente estos padres con hijos adolescentes. Esta crisis se ocasiona por la disminución de la vitalidad física de los padres y por la percepción de la vejez como algo cercano e inminente.

Por ello, a esta edad los padres se cuestionan sobre sus vidas, sus logros y sus fracasos y perciben a esta etapa como último momento de hacer algo; de reponer las fallas o acrecentar los logros.

Los padres se preguntan entonces sobre lo que han hecho con sus vidas cuando el adolescente se plantea apenas lo que va a hacer. Con ello muchos padres quieren recuperar terreno perdido y darles lo que sienten que no les han dado, por ejemplo cariño, tiempo, comprensión y apoyo. Esto generalmente ocasiona reacciones contrarias en el adolescente pues él quiere que lo dejen en paz, y lo último que le interesa es tener a su familia al lado todo el tiempo.

El hecho de que los hijos adolescentes salgan fuera de la casa ayuda a que los padres se puedan reencontrar como pareja, pues ahora tienen más tiempo para ellos solos; sin embargo este hecho atemoriza a muchas parejas porque su relación se ha adormecido y se han acumulado muchos malentendidos, resentimiento y rencores y entonces utilizan a los hijos adolescentes como anclas para conservar la unidad familiar.

En este caso, los padres tendrán que procurar revitalizar su relación que costará esfuerzo, dedicación, humildad y generosidad, pero que valdrá la pena tanto para ellos como pareja como para la armonía familiar.

Si existe una armonía familiar ayudará a superar los enfrentamientos padres-hijos-adolescentes, y existirá entre ellos la comunicación. Los padres deberán esperar a que el adolescente se abra dándole la oportunidad con mucho respeto y acogida, sin forzarlo a hablar. Deberán estar abiertos a la experiencia que pueda ofrecerles el adolescente y guiarlo prudentemente de acuerdo a las circunstancias. Deberán hacer participar a sus hijos en las decisiones

familiares y darles a conocer el aporte que esperan de ellos. Deberán ante todo respetar los cambios de los hijos adolescentes y no chantajearlos para la satisfacción o resolución de los conflictos propios como pareja.

La adolescencia es una etapa difícil pero no imposible de superar; requiere solamente de la cooperación generosa y positiva de todos los miembros de la familia.

III.2. LAS ETAPAS DE DESARROLLO DE LA ADOLESCENCIA

Para su estudio, y de acuerdo al esquema de Elizabeth Hurlock, se ha dividido a la adolescencia en tres etapas:

- Pre-adolescencia o Pubertad
- Adolescencia inicial
- Adolescencia final (84)

A continuación se hará la descripción de cada una de estas etapas tomando principalmente el aspecto bio-psico-social del adolescente.

Estas etapas son importantes, cada una en su originalidad y contienen una serie de tareas con las cuales el adolescente se tendrá que enfrentar y las cuales deberá superar para que al final de la adolescencia se le vaya considerando cada vez más un adulto.

Dentro de estas tareas una muy importante será el logro de relaciones nuevas y más maduras con sus compañeros de edad de ambos sexos. Los adolescentes deberán lograr asumir su papel como ciudadanos responsables y contribuir al bien común. Deberán esforzarse por colaborar en la positiva formación de su personalidad.

Para llegar al logro de estas tareas, el adolescente, durante su formación, necesitará de la ayuda, el apoyo y el ejemplo de los adultos, principalmente la de sus padres y de sus maestros.

III.2.1 Pre-adolescencia o Pubertad*

Se considera a la Pre-adolescencia como el período de maduración anatómico-fisiológico en que se ponen las bases para que el organismo infantil se transforme en un organismo adulto. Los cambios en general son bruscos y por ello llegan a repercutir en ocasiones en el desarrollo psíquico del joven. Las edades que abarca la pre-adolescencia son en los niños entre los 12 y 13 años, y en las niñas entre los 10 y 13 años.

Características BIOLÓGICAS

Existe un crecimiento físico muy brusco y bastante acelerado. El crecimiento se manifiesta de diferente manera en cada órgano, lo cual provoca que tanto la chica como el joven se vean desproporcionados en su figura corporal.

Durante esta etapa el cuerpo produce la hormona gonadotrófica que es la que provoca el crecimiento de las gónadas de niños y niñas.

La producción de las células germinales y de las hormonas, provocan cambios sexuales en el crecimiento y desarrollo de los órganos genitales y de las características sexuales secundarias. Cuando todos estos cambios suceden, los padres deben poner gran empeño en ayudar a los

* La información de los incisos III.2.1., III.2.2., III.2.3., hace referencia a los siguientes textos:

cfr. LEVI, E. Encuentros con Cristo:

13 años. La Gracia. p. 3 - 12.

14 años. La Adolescencia. p. 5 - 14.

15 años. El Amor. p. 3 - 14.

16 años. La Unidad. p. 3 - 13.

17 años. Compromiso. p. 5 - 11.

18 años. Rocas. p. 3 - 6.

cfr. KELLY, W. A., op.cit. p. 206 - 210.

cfr. HURLOCK, E., op.cit. p. 15 - 77.

hijos a comprender sus propios cambios, a explicarles la finalidad que tienen y a encauzar todas las preguntas que les surgen. Muchos adolescentes, en esta etapa de iniciación de la maduración tienen mucho miedo pues se enfrentan a lo desconocido y como los cambios físicos son los más palpables, se les debe ayudar a verlos como normales.

Características PSICOLÓGICAS

En cuanto al aspecto cognoscitivo de esta etapa, se inicia el pensamiento operacional formal. Presentan, sin embargo, aún muy poca capacidad de analizar y sintetizar. Su capacidad de reflexión es pobre y les es muy difícil elaborar a partir de datos. En cambio son capaces de responder a través de preguntar y pueden llegar a formular respuestas muy profundas y bien elaboradas.

A esta edad ya se establecen metas aunque solamente próximas, porque la visión a futuro todavía no es el rasgo más característico.

Su vida mental y los conceptos o convicciones a las que llegan se ven muy influenciadas por sus sentimientos y emociones.

En esta etapa existe un predominio emocional y una intensa vida afectiva que se demuestra hacia afuera. Les gusta que les pregunten cómo se sienten y si están en un clima de confianza o con un educador al cual aman, expresarán sus sentimientos sin pena. Ya no son sin embargo tan espontáneos como cuando eran niños.

Como resultado de poco conocimiento de sus cambios físicos presentan diversos estados afectivos como ira, sensualismo, sensibilidad exagerada, temor a lo desconocido, inseguridad, agresividad, alegría y tristeza.

Muestran por lo general, una gran disociación entre el impulso sexual y el sentimiento amoroso.

El comportamiento que presentan los pre-adolescentes que se manifiesta con obstinación, espíritu de independencia, deseo de llamar la atención, rebeldía, etc., no es más que el reflejo

externo de una afirmación interna. Por ello es que tienden a la fantasía y a la ensoñación en donde refugian su inseguridad y su inestabilidad.

Como se encuentran en pleno crecimiento, son muy dinámicos, entusiastas y tienen gran vitalidad. Ponen en toda su energía y empeño en aquellas actividades que les gustan.

Presentan poca curiosidad intelectual porque su interés se ve atraído por los aspectos de la experiencia. Poseen una gran sensibilidad y poder imaginativo.

Las actividades en equipo les agradan mucho, más que las individuales y les entusiasman mucho las competencias. Les atrae la idea de coleccionar e intercambiar objetos. Son en general amantes de la naturaleza, de los animales y del deporte al aire libre.

Dentro del aspecto psicológico lo más importante es el nacimiento, en forma lenta y costosa, de la intimidad. Comienza el sentimiento y el despertar del propio yo. En el inicio de este período se tiene un mayor sentido del propio cuerpo aunque también existe poca conciencia de las diferencias individuales y una mayor preocupación por verse como los demás.

El área psicológica de todo ser humano es la más delicada y por lo tanto los padres deben procurar tener tacto para mezclar bondad y energía en el trato con sus hijos en esta etapa. Deberán tener paciencia para que los arranques de los chicos no provoquen mayores problemas. Deberán estar conscientes que los aciertos y errores de su educación a esta edad dan los frutos más manifiestos. Los problemas entre los padres, en la familia, la falta o exceso de autoridad, de cariño, de protección, ahora repercuten en indisciplina, rebeldía, temor, etc. Los adolescentes necesitan que su casa, su hogar, sea un lugar seguro y acogedor y si los papás están inseguros generarán más inseguridad en los hijos.

Características SOCIALES

En esta etapa tienen una gran necesidad de pertenecer a un grupo de compañeros, de amigos con los cuales satisfacen su necesidad de identificación. Con este grupo realiza diversas actividades y se inicia el gusto por ir a fiestas y bailes. Como presentan aún poca profundidad en sus relaciones interpersonales, se da un conformismo al grupo.

Existen grandes dificultades en la convivencia de adultos con jóvenes pre-adolescentes por falta de conocimiento y comprensión entre ambos. Para ello, los padres deberán fomentarle a su hijo adolescente el respeto a los demás, la flexibilidad para aceptar las diferencias individuales y la idea del gran enriquecimiento que aportan las relaciones sociales.

En este momento los padres deberán proporcionar al hijo un pequeño margen de libertad para su actuar pero siempre motivándolo a que organice y sepa utilizar esa libertad. Por otro lado los padres deberán estar atentos sobre el uso que las manos inexpertas de su hijo dan a esa libertad. Deberán ayudarlo a ponderar adecuadamente las alternativas y a que aprenda a ser consecuente con sus elecciones.

III.2.2. Adolescencia Inicial

Durante la adolescencia media en México los jóvenes se encuentran generalmente en la secundaria. Están pasando por una crisis interna que se puede llamar también crisis de la personalidad y a esto se le añan todos los cambios del sistema escolar que se torna más exigente y tiene como consecuencia que muchos adolescentes abandonen sus estudios.

Se considera a la adolescencia media entre las edades de 13, 14 y 15 años en las niñas y en los niños a veces abarca hasta los 16 años.

Características BIOLÓGICAS

En esta etapa no se dan grandes cambios biológicos. Continúa simplemente la maduración anatómica-fisiológica. Disminuye el ritmo de crecimiento físico y se empieza a recuperar el dominio de movimientos ya que el adolescente está adquiriendo proporciones más estables.

Caraterísticas PSICOLÓGICAS

Como continuidad de la etapa anterior, en cuanto al desarrollo del pensamiento se incrementa la capacidad del pensamiento operacional-formal y se inicia la reflexión. Se incrementa el

sentido crítico aunque le falta mucha objetividad y realismo en sus juicios y pensamientos.

Aunque empiezan a mostrar profundidad en el pensar y a veces pueden hablar con sabiduría, muchas veces actúan con notable tontería por lo que muestran gran incongruencia ante el pensar y el hacer.

Presentan una gran imaginación lo que tienen como consecuencia una pérdida de concentración y eso contribuye a que disminuya la motivación en el estudio.

A estas alturas se presenta el despertar de la introspección así como el descubrimiento consciente del yo lo que lleva al joven a profundizar sobre sí mismo.

Por ello esta es la etapa más conflictiva, pues empiezan a interrogarse sobre sus cambios, valores, actitudes, intereses, etc. Les preocupa sobremanera su apariencia física presentando ante ella gusto, desagrado o inseguridad.

Existe un predominio volitivo y una mayor necesidad de autoafirmación. Sus ideas continúan condicionadas a su intensa e incrementada vida afectiva y predomina la voluntad.

Los jóvenes adolescentes en esta etapa siguen teniendo una inestabilidad emocional con estados afectivos intensos y cambiantes. Pueden pasar de un estado de alegría a una ira profunda con gran facilidad.

Tienden a sentirse incomprendidos y en ocasiones se sobrevaloran o bien se sienten como buenos para nada.

En cuanto a su comportamiento se tornan más introvertidos y presentan de una manera notoria la timidez. Son obstinados, tercos, agresivos, les gusta contradecir; tienen a pesar de la timidez, gran gusto por lucirse y llamar la atención.

Se presenta con mayor frecuencia la rebeldía y la inconformidad y en general son poco constantes y su actividad es dispersa.

Son muy variables en su estado de humor. Pueden presentar actitudes hurañas con las que aparentan falta de consideración hacia otras personas. Cuando se sienten tomados en cuenta y queridos, manifiestan comportamientos abiertos, cariñosos y atentos.

Esta es la edad típica en que presentan comportamientos y actitudes en las que su finalidad es llamar la atención. Por su necesidad de autoafirmación y debido al desarrollo de su sentido crítico, comienzan a dudar respecto a la autoridad adulta.

Sus intereses han cambiado; ahora hay un mayor interés por su mundo interno. Se interesan por sus cualidades y sus defectos pero se dan cuenta de que por sí solos no pueden cambiar. Necesitan la ayuda externa y objetiva. De ahí que muchas veces se sienten frustrados y desilusionados con ellos mismos.

Les gusta mucho llamar la atención, que los demás se percaten de su presencia y esto lo hacen con su forma de vestir, sus peinados, la música que escuchan a todo volumen, etc. Gozan estar en grupo y llamar la atención juntos. Aumenta el interés por el otro sexo y en general son alegres, entusiastas, les gusta reír y alborotar.

A pesar de todo ésto, y como necesidad del conocimiento de sí mismos, en muchas ocasiones, los adolescentes buscan estar solos. Este tiempo es muy necesario y se les debe respetar, ya que en medio de su mundo activo y lleno de amistades, requieren de tiempo para reflexionar sobre ellos mismos, y conocerse cada vez un poco más.

Debido a que estos tres años de la adolescencia son claves para el óptimo desarrollo del joven; los padres y maestros deberán orientarlos teniendo como actitud esencial la comprensión, el cariño, la flexibilidad y la disciplina. Los 14 años son los más difíciles y por ello no se deberá perder de vista el equilibrio entre autoridad y amistad, cercanía y respeto en los adolescentes. En este periodo existen infinidad de cambios de estado de humor ante los cuales el educador deberá adaptarse. Por esto, se le deberán poner actividades dinámicas, variadas, pero encauzadas a formar el hábito de la constancia y de la dedicación.

Es muy importante lograr que el adolescente se sienta cercano a su educador y que éste le infunda mucho respeto, seguridad y confianza. Al adolescente le importa el sentirse

comprendido y amado más que escuchar grandes discursos.

Si el educador logra ganarse la confianza del adolescente, todo lo que diga, éste lo tomará en cuenta; sino se gana su confianza, por bueno que sean sus consejos, no tendrá efecto alguno.

Características SOCIALES

Al inicio de esta etapa, las características sociales están marcadas por una gran inestabilidad de las relaciones entre amigos. La relación de amistad pasa a ser de grupal a individual. Es en esta etapa cuando el adolescente se busca uno o dos buenos amigos a los que considera sus amigos íntimos.

La amistad es para el adolescente de esta etapa todavía un medio de identificación así como de transmisión de sentimientos de seguridad.

Es común que a esta edad se busque una identificación a través de ídolos o héroes; ya sea artistas famosos, atletas, familiares, grandes personajes, etc. Por ello es buena oportunidad mostrarles buenos ejemplos a seguir y ponerles grandes metas que así como los héroes llegaron a alcanzarlas, ellos, si se lo proponen, las alcanzarán también.

Ir a fiestas, bailes y a reuniones sociales es algo que les gusta. Para ello pueden arreglarse con esmero y lo hacen principalmente para lucir. Es bueno que los padres les permitan ir a las fiestas y esto les da seguridad; lo que habrán de cuidar es en qué ambientes son las fiestas y sobre todo ponerles límites de tiempo de llegar a casa.

Alrededor de los 15 años se despierta la preocupación y el sentido social. Los educadores pueden aprovechar este sentimiento e infundir entonces la responsabilidad y el deber que como ciudadanos tenemos para el bienestar social.

III.2.3. Adolescencia Final

Después de una etapa de mucho desequilibrio emocional, viene la adolescencia final donde

se va recuperando el equilibrio perdido. se inicia la toma de decisiones vitales y es la etapa donde existe un predominio intelectual. Las edades que abarca esta etapa son de los 16 a los 21 años.

Características BIOLÓGICAS

Se ha alcanzado casi por completo la maduración anatómico-fisiológica. Frena por ello el aumento de estatura sobre todo en las mujeres; los hombres generalmente crecen hasta los 20 años o más.

Las características sexuales primarias y secundarias presentan por lo general un crecimiento y desarrollo maduros.

Características PSICOLÓGICAS

El desarrollo del pensamiento ha quedado establecido, sin embargo ahora presenta mayor profundización y seguridad. Con ello se incrementa la capacidad de análisis y síntesis.

Su capacidad de reflexión ha incrementado favorablemente y esto ayuda a que se establezcan las bases del criterio propio.

En cuanto a la identidad propia, ya son capaces de reconocer sus potencialidades y limitaciones aunque todavía tienden mucho a sobrevalorarse.

Se ha abierto un panorama hacia el mundo lo que hace que ya no estén tan centrados en sí mismos y en su yo.

En esta etapa se recupera en gran parte el equilibrio afectivo y esto se muestra por su mayor capacidad de autodominio. Sin embargo se siguen presentando esporádicamente oscilaciones en su estado afectivo; tienden a irritarse, pero con menor frecuencia y con razones más válidas; sus arranques de rebeldía han disminuido favorablemente y con ello la relación con sus padres es más cercana.

En sus relaciones afectivas con el otro sexo ya han logrado una mayor integración entre el instinto sexual y el sentimiento amoroso. En esta etapa es cuando ya se dan un noviazgo más estable y formal.

De sus relaciones afectivas surgen varios aspectos actitudinales como mayor responsabilidad. Empiezan a cuestionarse sobre los años venideros y se forman una perspectiva de vida. Se toman más generosos, son alegres y su conducta es más serena.

Debido a su predominio intelectual sus intereses se vuelven a veces un poco filosóficos. Al mismo tiempo se interesan por todo aquello que puede ser demostrado, tienden al pragmatismo y generalmente son muy materialistas.

En esta etapa les gusta mucho hablar, pensar, discutir, analizar y sintetizar. Existe en ellos un gran deseo de mejora personal y de superación.

Cuando los hijos adolescentes han superado la adolescencia media viene un período de tranquilidad para los padres, pues notan como su hijo poco a poco se va convirtiendo en un adulto responsable y cómo sus respuestas personales a los padres, al estudio y al medio se vuelven más estables y positivas.

Habrà que aprovechar esta oportunidad para formarlos especialmente como personas capaces, honradas, dispuestas a ser más y tener menos, personas que comprenden que la finalidad de la vida está en el amar y en el servir a los demás.

Los padres deberán seguir respetando la intimidad de sus hijos y no por el hecho de que son más tranquilos y confiables, empezar por exigirles sobremanera o llenarlos de responsabilidades para las cuales tal vez todavía no estén maduros.

Características SOCIALES

Las relaciones amistosas son más estables. Buscan con mayor frecuencia a sus amigos íntimos aunque todavía tiene gran importancia el grupo de amistades.

Buscan más al otro sexo y se dan relaciones de noviazgo más estables y profundas y con miras al matrimonio.

Tienen mayor conciencia social y ya se sienten parte responsable del futuro del país.

Hasta aquí hemos descrito brevemente los elementos que caracterizan las diversas etapas de la adolescencia. A continuación se hará una descripción del desarrollo afectivo y de la importancia del conocimiento de sí mismos para mayor comprensión de la adolescencia media.

III.3. EL DESARROLLO AFECTIVO

Hemos descrito a la persona anteriormente como la única capaz de razonar, y que por esta cualidad se encuentra, en la esfera del orden del ser, sobre los animales. Sin embargo, el hombre, además de razonar es el único capaz de reír y llorar, por lo que puede asegurarse que además de ser un animal racional es un animal sentimental.

La afectividad, o esfera emocional del hombre es entonces uno de los aspectos más importantes de su constitución. Cada persona experimenta muchas sensaciones y emociones durante el día, pero a menudo se tiene escasa conciencia de ese bombardeo de experiencias.

El mundo interior del ser humano es un mundo oculto, y en su mayoría poco conocido. Es sin embargo de donde provienen las conductas y comportamientos de todos los días; es donde se almacenan todos los conocimientos conscientes e inconscientes; es donde se acumulan las experiencias de amor, cariño, agrado, odio, desagrado, rechazo, etc.

El mundo interior es el mundo de los sentimientos, de las emociones y de los instintos. Es un mundo que hay que aprender a investigar concienzudamente pues se asemeja a un reloj. Cada parte es una ruedita del reloj que tiene que combinar con la otra para su buen funcionamiento. Cuando se ha hecho un daño, el trabajo de reparación es delicado y largo; no se puede martillar simplemente, sino se debe actuar con cautela y conocer cuál es la pieza

rota o averiada para poder empezar el trabajo de reparación.

La vida afectiva se empieza a formar desde el momento en que los padres, por amor, conciben a un hijo. Ya desde el seno materno este nuevo ser siente agrado, complacencia o rechazo. Una vez que nace, el clima afectivo familiar favorable, hace que el nuevo miembro se sienta recibido, aceptado tal cual es con su propio estilo y originalidad. Esto le proporcionará una sensación de seguridad y confianza. Tendrá sentimientos de agrado y su desarrollo emocional será positivo dando como resultado una persona con una gran personalidad.

Pero para llegar a formar estas personalidades se debe primero comprender que son los sentimientos, las emociones y los instintos.

III.3.1. Sentimientos, Emociones e Instintos

Los sentimientos y las emociones son los estados afectivos que hacen que la vida del hombre tenga variedad y color. Representan un papel muy importante en la vida del ser humano al ser la base de todas las formas de conducta. De ello depende en gran parte el grado de felicidad e infelicidad en la existencia del hombre y por lo tanto constituyen una parte importante del poder de motivación de la vida.

Se define al sentimiento como el "conocimiento o percepción de lo agradable o desagradable que acompaña a los procesos mentales y a las acciones corporales." (85) Esto es el sentimiento de un estado consciente que afecta diversamente al individuo. Su localización es imposible al ser sus efectos subjetivos de la persona según el agrado o el desagrado producido por algún estímulo. Los sentimientos acompañan a la persona siempre y el conjunto de ellos unido a sensaciones, imágenes, ideas y tendencias a la acción es lo que llamamos "emoción".

Las emociones son parte de la vida de todo ser humano y como describe la definición, son

(85) KELLY, *op.cit.*, p.160.

parte de toda la experiencia humana tanto anímica como corporal, y de ellas depende la percepción del mundo y de sí mismo que se tenga.

Si las emociones acompañan al ser humano desde el momento de la concepción, entonces conforme el individuo va creciendo es más consciente de las emociones. Así pues, en la adolescencia, debido a los cambios propios de la edad, hace que se produzcan cambios emocionales en donde ciertas emociones se viven con más intensidad.

Generalmente se caracteriza a los adolescentes por sus típicos arranques emocionales y por sus incontroladas acciones que fluyen de estas emociones. Dentro de las emociones típicas de esta edad las principales que se manifiestan son: la ira, el miedo y el amor.

LA IRA: Generalmente la ira resulta de un sentimiento de daño, de injusticia, de inconformidad. "La reacción corporal emocional es fuerte, se pierde el control propio y se puede actuar con gran violencia y energía. Es siempre una emoción intensa y conduce frecuentemente a una conducta indeseable."(86) Es por ello que generalmente provoca grandes problemas en la familia y debido a su intensidad, el adolescente con ira, provoca molestias que hace los padres a su vez, tengan reacciones fuertes hacia ellos. La ira se domina y se ahuyenta con respuestas y palabras suaves. El joven debe aprender a reprimir sus impulsos de ira y canalizar su energía de otra manera. Debe aprender a controlarse y a defender sus propios derechos, pero de manera inteligente y calmada. Para ello los padres deberán ayudarlo y guiarlo.

EL MIEDO: El miedo es una emoción que surge cuando se anticipa un mal futuro, "engendra" directamente la tristeza porque no se posee el bien deseado"(87).

Acompañado del miedo están la timidez, la preocupación, el temor, la ansiedad y el terror. En la conducta del adolescente, el miedo puede surgir ante el futuro desconocido al que se tiene que enfrentar de alguna manera, y ante el castigo, la represión o el regaño que puede adquirir después de cierto actuar. El miedo es una emoción muy necesaria pues sirve como freno a muchas acciones como el crimen, el mal comportamiento, etc. Sin embargo no se debe

(86) KELLY., op.cit. p.167

(87) VERNEZUX, R., op.cit., p.82.

mal usar, utilizándolo como medio de disciplina. Esto sobre todo en la adolescencia resulta contraproducente pues por llevar la contraria a la disciplina de los padres, el adolescente es capaz de cualquier cosa aún venciendo el miedo. Lo mejor para vencer el miedo es apelar al conocimiento y a la razón del adolescente.

EL AMOR: En la adolescencia, la emoción del amor viene acompañada de otros estados emocionales relacionados con el sexo. Todo tipo de amor, ya sea entre padres e hijos, entre hermanos, entre amistades, amor altruista, etc., incluyen elementos sexuales. "Si bien ciertos caracteres de las emociones sexuales indudablemente aparecen mucho antes de la pubertad, su intensidad se acrecienta enormemente en la adolescencia, como es lógico suponer. Por consiguiente, es un problema importante en la educación y dirección del adolescente, el desarrollo de elementos de contralor y el de actividades sustitutivas útiles como para sublimar los elementos sexuales groseros de las tendencias instintivas y emocionales."(88) Desde temprana edad, los padres deberán ofrecerles a los hijos una sana formación sexual y con su ejemplo posibilitarles el conocimiento del verdadero amor.

Las emociones son neutras y es natural que surjan. El uso que se haga de ellas y la manera como se encaucen es lo que les va a dar su valor positivo o negativo.

Muchas veces se confunden las emociones con los instintos y por eso "convendría hacer notar que los instintos son tendencias modificables, complejas o innatas hacia ciertas reacciones, despertadas por estímulos originados en una condición corporal interior o una situación exterior." (89) Entonces, el instinto es similar al reflejo y no necesita educación previa. Lo que se necesita es sensibilizar al adolescente de sus acciones impulsivas para que en el caso de ser negativas, las pueda disminuir y en caso de ser positivas, las pueda aumentar.

III.4. LA EDUCACION DE LA CONFIANZA EN LA ADOLESCENCIA MEDIA

A lo largo de toda esta tesis se han ido dando pautas y consejos a los padres sobre el desarrollo

(88) *ibidem.*, p. 178

(89) *idem.*

educativo de los hijos. Ahora, sólo se pretenden dar, a modo de resumen, ideas claves de una educación de la confianza aplicada al adolescente de 13, 14 y 15 años.

Lo primero que los padres deben hacer es aceptar a su hijo tal como es y no como "debería ser". La adolescencia media es una etapa difícil y cuesta trabajo aceptar a estos adolescentes con todos sus cambios, rebeldías, etc. Sin embargo, si ellos sienten que sus padres los aceptan como son ahora y no como deberían ser, los ayudarán a sobreponer favorablemente las dificultades y además contribuirán al buen desarrollo de su autoestima.

Los padres deberán evitar comparar a su hijo con sus amigos, su hermanos o sus primos. Si el adolescente siente que constantemente se aprecia lo que tienen los otros y se le compara, con esto se logrará que poco a poco pierda la confianza en sus propias cualidades y consecuentemente la confianza de sus padres. Los padres deberán hacer uso de su intuición paternal y maternal y con sabiduría sólo compararlos cuando esta comparación lo impulse a ser mejor, pero tratar de evitar las comparaciones lo más que se pueda y mejor razonar con él sobre su propia persona y alabarle más sus logros y enfatizar menos sus fracasos.

En todas las situaciones, los padres deberán hablarles a sus hijos en forma positiva, hacerlos ver la realidad y ser ejemplo de veracidad. Cuando los hijos experimentan que los padres son coherentes en su pensar y actuar, esto hace que su confianza crezca. Al mismo tiempo los padres tendrán que demostrar que tienen confianza en el hijo, que creen en él, y con ello ayudarán a que el hijo pueda creer en sí mismo.

Ante todo los padres deberán respetar a sus hijos; tendrán que escucharlos con interés y sobre todo compartir su tiempo con ellos. Si los padres valoran a sus hijos y toman tiempo para ellos, los hijos desarrollarán un sentimiento de autovaloración que acrecentará la confianza en sí mismos.

En su lucha por la independencia, los adolescentes se enfrentan a muchos problemas. Los padres deberán dejarlos solucionar solos sus problemas y no interferir, pero estar disponibles cuando necesiten ayuda. Con ello, los hijos vencerán obstáculos que les servirán de experiencia en la solución de problemas futuros.

Dentro de la familia, los padres deberán procurar darles responsabilidades a sus hijos para que tengan la oportunidad de desarrollar sus capacidades. Habrán de enfatizar más sus progresos y habilidades al ser más trascendente el estimular que el elogiar. Al mismo tiempo deberán reconocer y valorizar sus esfuerzos y no sólo sus logros finales.

Los padres deberán tratar de entender los cambios emotivos de sus hijos y acogerlos con calma en lugar de rechazarlos con regaños. El hogar, para el adolescente medio, debe mantenerse como su nido donde sabe que puede volver y ser aceptado, recibido y acogido como él es.

Los padres deberán ver a sus hijos adolescentes como un regalo; mantener con ellos un contacto vital, brindarles toda la confianza posible para que a través de ellos, los adolescentes descubran qué es el acogimiento, la aceptación, el perdón, el aliento y sobre todo experimenten lo que es el amor.

En el siguiente capítulo se presentará la derivación práctica de esta tesis y al finalizarse ofrecerá un manual para padres de familia de cómo educar a sus hijos en la confianza.

Capítulo IV Estudio de Campo

¿COMO ES LA EDUCACION DE LA CONFIANZA EN EL ADOLESCENTE MEDIO?

En el presente capítulo se plantea el estudio de campo de la tesis profesional titulada: "LA EDUCACION DE LA CONFIANZA COMO FACTOR DE LA EDUCACION INTEGRAL DEL ADOLESCENTE MEDIO".

Se ha analizado los fundamentos necesarios para llevar a cabo una auténtica educación de la confianza como factor de la educación integral del adolescente medio. A continuación se presentará cómo se lleva a cabo la educación de la confianza del adolescente medio dentro de la familia procurando detectar las deficiencias que presenta.

OBJETIVO GENERAL DE LA INVESTIGACION:

Presentar los aspectos fundamentales de la importancia que dan los padres de familia a la educación de la confianza en el adolescente medio como un factor importante para el desarrollo integral del mismo.

PROBLEMA

El problema a estudiar en esta investigación será:

Si los padres de familia ejercen una educación de la confianza sobre sus hijos adolescentes y si éstos responden favorablemente a esa confianza.

MUESTRA

Se escogió para la investigación a un grupo de 250 padres de familia que constituyen familias de fundación matrimonial, de clase alta y media alta con hijos adolescentes entre 13 y 15 años. Toda la población se localiza al Sur de la Ciudad de México. Del total del grupo se aplicó el instrumento diseñado para el objetivo de la investigación a una muestra por azar compuesta de 63 padres de familia.

OBJETIVOS PARTICULARES DE LA INVESTIGACION:

Para llevar a cabo la investigación de campo de este proyecto, se eligió una encuesta de opción múltiple la cual estará dividida de la siguiente manera:

OBJETIVOS PARTICULARES	# DE REACTIVOS
<p>I EDUCACION Detectar el conocimiento que tienen los padres de familia sobre la educación.</p>	1, 2, 3
<p>II CONFIANZA Indagar el concepto que tienen los padres sobre la confianza.</p>	4, 5, 6, 7
<p>III ADOLESCENCIA Verificar si existe un conocimiento de los padres sobre las características bio-psico-sociales del adolescente entre los 13 y 15 años.</p>	8, 9, 10
<p>IV AMOR Y RESPETO Detectar cómo se desempeñan los padres de familia en la educación del amor y del respeto con sus hijos adolescentes.</p>	11, 12

A continuación se incluye una copia del instrumento aplicado a la muestra elegida. Es una encuesta de opción múltiple de 12 preguntas (respuesta en abanico) que se aplicó durante el período escolar febrero- mayo de 1991

El instrumento fue diseñado para alcanzar los propósitos del proyecto. (Ver página 76)

Para la redacción de las preguntas, por el carácter subjetivo de algunos de los conceptos indagados, se eligió el método de "respuesta deseable". Esto significa que en todas las opciones se localizan respuestas análogas. Lo que se busca es localizar no una respuesta correcta sino aquella que semánticamente se acerque más a la verdad, es decir, que exprese de manera más fiel y completa la respuesta deseada. En la página se enlistan estas respuestas deseables.

Cabe la posibilidad de que algunas respuestas resulten análogas para algunas de las personas encuestadas. Sin embargo, dado que no se buscan respuestas correctas, esta circunstancia no altera la interpretación de resultados.

PRESENTACION:

Se aplicará la siguiente encuesta a fin de alcanzar los objetivos de esta investigación:

El instrumento ha sido elaborado específicamente para la tesis profesional titulada "LA EDUCACION DE LA CONFIANZA COMO FACTOR DE LA EDUCACION INTEGRAL DEL ADOLESCENTE MEDIO".

Sus respuestas son plenamente confidenciales, por lo que pedimos sean lo más veraces y objetivas posibles.

Instrucciones: Favor de contestar las siguientes preguntas marcando con una X la respuesta que usted considere correcta. Sólo existe una respuesta por cada pregunta.

1. ¿Qué es para usted la educación?

- a) un proceso que produce cambios o mejoras en la persona.
- b) un camino que lleva a la persona a la perfección de todas sus capacidades humanas.
- c) un deber y obligación de los padres.
- d) un reto y una misión.

2. ¿Qué entiende usted por educación integral?

- a) dar un poco de todo tipo de educación.
- b) dar una educación en todas las esferas del ser humano.
- c) perfeccionar al hombre tomando en cuenta su cuerpo y sus facultades espirituales.

3. A continuación se presentan los diferentes agentes educativos, señale usted cuál considera el más importante:

- La Iglesia
- La Escuela
- La Familia
- El Estado
- La Comunidad

4. Si le pidieran que definiera el concepto de confianza, ¿cuál de estas cuatro definiciones escogería?

- a) Es la carencia de controles
- b) Fe que se tiene en los demás de que no harán nada malo.
- c) Clima en el cual uno se siente en casa.
- d) Clima adecuado para el desarrollo integral de la persona y del crecimiento de la vida.

5. Para usted, tenerles confianza a sus hijos es:

- a) darles una educación sin controles ni normas.
- b) dejarlos que actúen como quieran.
- c) escucharlos, ayudarlos a que se conozcan a sí mismos y dejarlos actuar con libertad.
- d) proporcionarles la experiencia interior de amor y respeto que hacen que exista una garantía de seguridad en su actuar.

6. Usted, como padre de familia, ¿se considera que es una autoridad frente a sus hijos?

- a) si b) no

7. Para usted, ser autoridad es:

- a) La forma de ejercicio de un poder basada en un derecho
- b) Es el derecho que tienen los padres de exigir a los hijos diferentes maneras de ser y de actuar.
- c) Es el servicio desinteresado a la vida ajena encomendada a los padres.

8. Para usted, la adolescencia por la que está pasando un hijo es:

- a) una etapa normal con cambios físicos, sociales y psicológicos.
- b) la edad en que los hijos sólo saben quejarse y nada les parece.
- c) una etapa difícil en la que los hijos se están encontrando a sí mismos y por los cambios naturales se encuentran confundidos.

9. ¿Cómo considera usted a su hijo adolescente en el desarrollo familiar.

- a) como un miembro más
- b) como una molestia que hace que el ambiente familiar sea desagradable.
- c) como alguien que mientras menos está en la casa es mejor.
- d) desearía que fuera todavía un niño pequeño.
- e) como una oportunidad para conocernos más y enriquecernos como familia.
- f) como un reto y una oportunidad para cultivar la paciencia.

10. ¿Considera usted que verdaderamente conoce a su hijo adolescente?

- a) si
- b) no

11. El amor hacia su hijo adolescente es:

- a) igual que cuando era niño.
- b) ha disminuido conforme aumentan las dificultades.
- c) se ha fortalecido y profundizado debido a las dificultades.

12. Conforme aumenta la crisis en la adolescencia en su hijo usted:

- a) pierde la paciencia y le falta al respeto.
- b) hace uso de golpes y malas palabras para que entienda.
- c) lo toma con tranquilidad.
- d) opta por castigarlo con encierros y prohibiciones.
- e) dialoga con él y llega usted a comprenderlo.

“Gracias por su cooperación”

No hay respuestas correctas o incorrectas, pero sí existe una respuesta deseable.

A continuación se presenta cada reactivo con su respectiva respuesta deseable.

REACTIVOS	RESPUESTA DESEABLE
1. ¿Qué es para usted la educación?	b) Un camino que lleva a la persona a la perfección de todas sus capacidades humanas.
2. ¿Qué entiende usted por educación integral?	b) Dar una educación en todas las esferas del ser humano.
3. A continuación se presentan los diferentes agentes educativos, señale usted cuál considera el más importante?	c) La Familia
4. Si se le pidiera que definiera el concepto de confianza, ¿cuál de estas 4 definiciones escogería?	d) Clima adecuado para el desarrollo integral de la persona y del crecimiento de la vida.
5. Para usted, tenerles confianza a sus hijos es:	d) Proporcionarles la experiencia interior de amor y respeto que hacen que exista una garantía de seguridad en su actuar.

6. Usted, como padre de familia, ¿se considera que es una autoridad frente a sus hijos?	a) Sí.
7. Para usted, ser autoridad es:	c) El servicio desinteresado a la vida ajena encomendadas a los padres.
8. Para usted, la adolescencia por la que están pasando sus hijos es:	c) Una etapa difícil en la que los hijos se están encontrando a sí mismos y por los cambios naturales se encuentran confundidos.
9. ¿Cómo considera usted a su hijo adolescente en el desarrollo familiar?	e) Como una oportunidad para conocernos más y enriquecernos como familia.
10. ¿Considera usted que verdaderamente conoce a su hijo adolescente?	a) Sí
11. El amor hacia su hijo adolescente es:	c) Se ha fortalecido y profundizado debido a las dificultades.
12. Conforme aumenta la crisis en la adolescencia en su hijo, usted:	e) Dialoga con él y llega usted a comprenderlo.

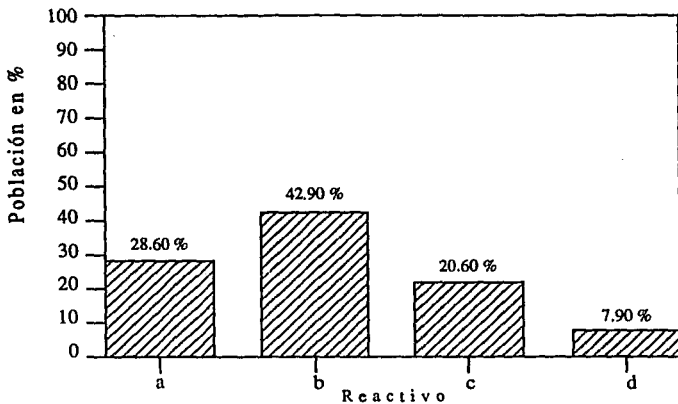
IV. 1. Interpretación de resultados

Los resultados que se obtuvieron de la aplicación del cuestionario se tabularán de manera cuantitativa y se realizará una descripción de los mismos.

A continuación se realizará la descripción de los resultados apoyada en la tabulación cuantitativa de los diferentes reactivos presentados en el cuestionario diagnóstico.

1.- ¿Qué es para usted la educación?

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Un proceso que produce cambios o mejoras en la persona.	18	28.6%
b) Un camino que lleva a la persona a la perfección de todas sus capacidades humanas.	27	42.9%
c) Un deber y obligación de los padres.	13	20.6%
d) Un reto y una misión.	5	7.9%



Reactivo # 1

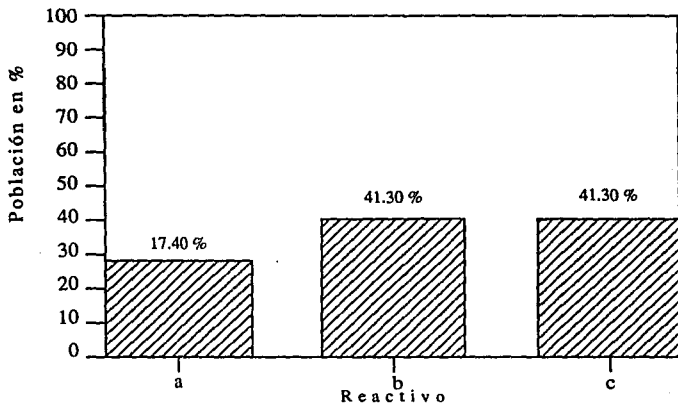
Con lo referente al concepto de educación que tienen los padres de familia encuestados, se presentó mayor inclinación por la definición que menciona a la educación como camino que lleva a la persona a la perfección de todas sus capacidades humanas. Con ello se refleja que existe un conocimiento parcial de lo que es la educación ya que esta respuesta fue escogida solamente por un 42.9%.

Un 28.6% afirma que la educación es un proceso que produce cambios o mejoras en la persona. Esta definición, aunque menciona aspectos importantes de la educación, es parcial e incompleta.

Un 20.6% de los encuestados opina que la educación es un deber y obligación de los padres y un 7.9% toma a la educación como un reto y una misión.

2.- ¿Qué entiende usted por educación integral?

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Dar un poco de todo tipo de educación.	11	17.4%
b) Dar una educación en todas las esferas del ser humano.	26	41.3%
c) Perfeccionar al hombre tomando en cuenta su cuerpo y sus facultades espirituales.	26	41.3%



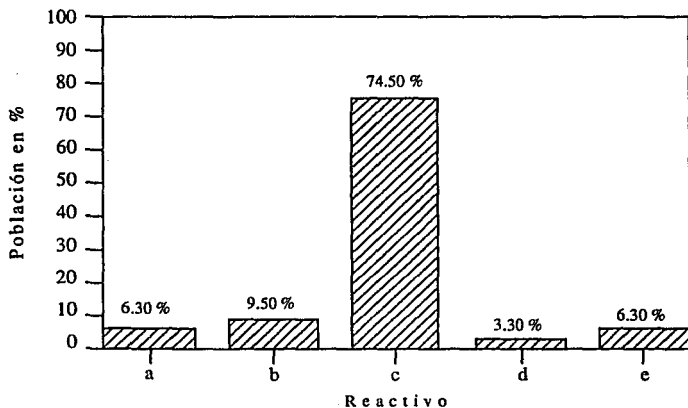
Reactivo # 2

De la cuestión sobre que entienden los padres de familia por educación integral, tanto la opción b como la opción c obtuvieron un 41.3%, esto es, las opciones que hacen referencia a que la educación integral es dar una educación en todas las esferas del ser humano y que la educación es perfeccionar al hombre tomando en cuenta su cuerpo y sus facultades espirituales.

Un 17.4% opinó que la educación integral es dar un poco de todo tipo de educación.

3.- A continuación se presentan los diferentes agentes educativos, señale usted cual es el más importante.

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) La Iglesia.	4	6.3%
b) La Escuela.	6	9.5%
c) La Familia.	47	74.6%
d) El Estado.	2	3.3%
e) La Comunidad.	4	6.3%



Reactivo # 3

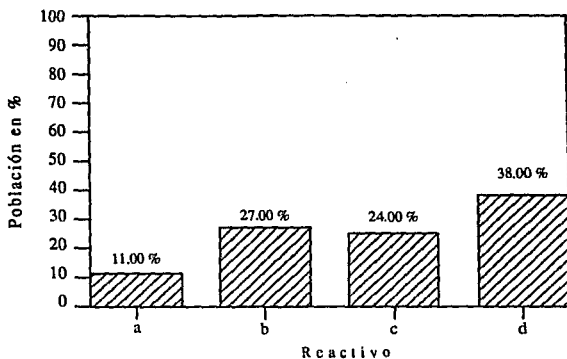
Se presentaron 5 agentes educativos que colaboran en la educación de los hijos y se pidió que se señalara cual es el más importante.

Un 74.6% de los encuestados opina que la familia. Con ésto se muestra que en su mayoría existe una conciencia positiva de que es la familia quien tiene el derecho original y primario de la educación.

Un 9.5% opina que la escuela es el agente educativo más importante. Hubo paridad en el número de encuestados que afirma que la Iglesia y la comunidad son los agentes educativos más importantes (6.3%). El Estado, como agente educativo, se considera solamente en un 3.3% como el más importante.

4.- Si se le pidiera que definiera al concepto de confianza,
¿Cuál de estas cuatro definiciones escogería?

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Es la carencia de controles.	7	11.0%
b) Fé que se tiene en los demás de que no harán nada malo.	17	27.0%
c) Clima en el.cual uno se siente en casa.	15	24.0%
d) Clima adecuado para el desarrollo integral de la persona y del crecimiento de la vida.	24	38.0%

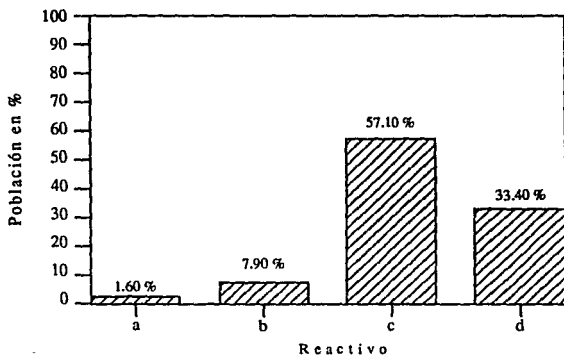


Con lo referente a la definición del concepto de confianza, de las cuatro opciones sólo un 38% de los encuestados acertó a la respuesta deseable, esto es, que la confianza es el clima adecuado para el desarrollo integral de la persona y del crecimiento de la vida. Un 27% afirma es la fe que se tiene en los demás de que no harán nada malo. Guiándose por la acepción de confianza que es la más común, un 24% de los encuestados considera a la confianza como el clima en el cual uno se siente en casa.

El 11% de los encuestados escogió como respuesta la opción en la que se describe a la confianza como una carencia de controles.

5.- Para usted, tenerles confianza a sus hijos es:

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Darles una educación sin controles ni normas.	1	1.6%
b) Dejarlos que actúen como quieran.	5	7.9%
c) Escucharlos, ayudarlos a que se conozcan a sí mismos y dejarlos actuar con libertad.	36	57.1%
d) Proporcionarles la experiencia interior de amor y respeto que hacen que exista una garantía de seguridad en su actuar.	21	33.4%



Reactivo # 5

Con lo que respecta a tenerles confianza a sus hijos, un 57.1% de los padres de familia encuestados opina que confianza es escucharlos, ayudarlos a que se conozcan a sí mismos y dejarlos actuar con libertad.

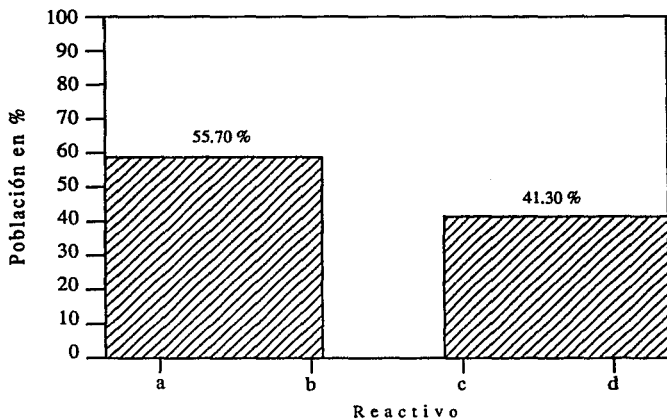
Esta respuesta es correcta, sin embargo no es la deseable pues solamente muestra parcialmente el significado de la verdadera confianza.

Sólo un 33.4% de los encuestados afirma que tenerles confianza a sus hijos es proporcionarles la experiencia interior de amor y respeto que hace que exista una garantía de seguridad en su actuar.

Hay quienes consideran que tenerles confianza a los hijos es dejarlos que actúen como quieran y aunque en muy bajo porcentaje, 1.6% alguien afirma que tenerles confianza a los hijos es darles una educación sin controles ni normas que en el fondo no es educación.

6.- Usted, como padre de familia, ¿ se considera que es una autoridad frente a sus hijos?

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Sí.	37	58.7%
b) No.	26	41.3%



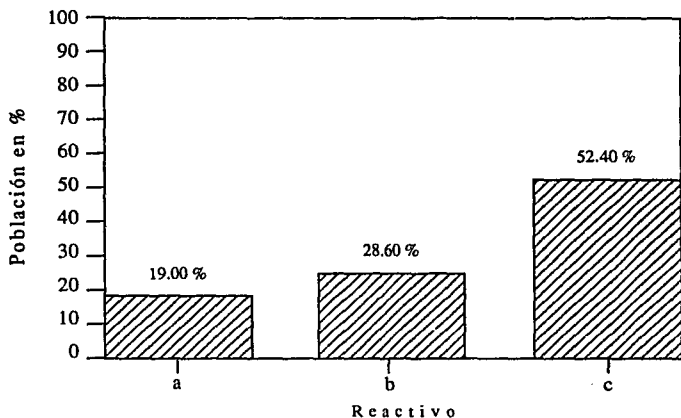
Reactivo # 6

A la pregunta sobre si ellos como padres de familia se consideran una autoridad frente a sus hijos, hubo preferencia por la opción "sí" que fue de 58.7%.

Por ende un 41.3% de los padres de familia encuestados no se considera autoridad frente a sus hijos ya sea porque en realidad no lo es o porque no se comprende el significado real de ser autoridad.

7.- Para usted, ser autoridad es:

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) La forma de ejercicio de poder basada en un derecho.	12	19.0%
b) Es el derecho que tienen los padres de exigir a los hijos diferentes maneras de ser y de actuar.	18	28.6%
c) Es el servicio desinteresado a la vida ajena encomendada a los padres.	33	52.4%



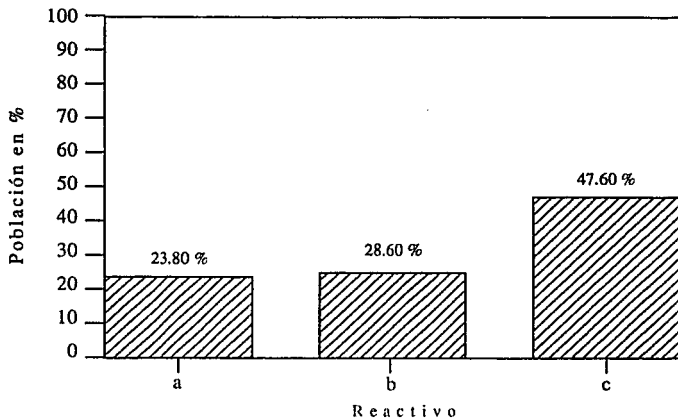
Reactivo # 7

Con este reactivo se corrobora lo dicho anteriormente dado que sólo un 52.4% de los encuestados contestó la respuesta deseable, ésto es, que ser autoridad es el servicio desinteresado a la vida ajena encomendada a los padres. Un 28.6% entiende por autoridad el derecho que tienen los padres de exigir a los hijos diferentes maneras de ser y de actuar, y un 19% de los padres de familia del grupo encuestado opina que es la forma de ejercicio de poder basada en un derecho.

En estas dos últimas definiciones se presenta a la autoridad como un derecho que los padres, por el hecho de ser padres, tienen sobre sus hijos. Desgraciadamente este es el concepto que generalmente se maneja de autoridad, pero distorciona el aspecto positivo y de servicio que el educador tiene al ser autoridad.

8.- Para usted, la adolescencia por la que está pasando su hijo es:

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Una etapa normal con cambios físicos, sociales y psicológicos.	15	23.8%
b) La edad en que los hijos sólo saben quejarse y nada les parece.	18	28.6%
c) Una etapa difícil en la que los hijos se están encontrando a sí mismos y por los cambios naturales se encuentran confundidos.	30	47.6%



Reactivo # 8

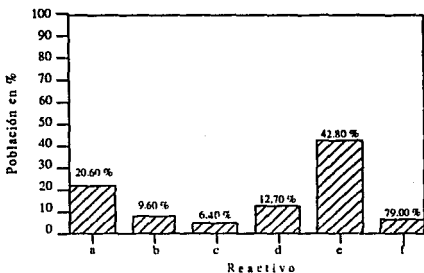
Hubo tres posibles respuestas de las cuales un 47.6% se inclinó por la respuesta deseable, esto es, que la adolescencia es una etapa difícil en la que los hijos se están encontrando a sí mismos y por los cambios naturales se encuentran confundidos.

La respuesta que describe a la adolescencia como la edad en que los hijos sólo saben quejarse y nada les parece, esto es, la respuesta b, obtuvo un 28.6%. Esto muestra que existe en cierto grado una incomprensión tanto sobre el hijo adolescente como de la etapa y cambios por los que está pasando que son los que lo hacen quejarse y que nada les parezca.

Un 23.8% optó por la opción a, en la que se describe a la adolescencia como una etapa normal de cambios físicos, sociales y psicológicos. Esta respuesta es correcta, pero es una definición muy amplia.

9.- ¿Cómo considera usted a su hijo adolescente en el desarrollo familiar?

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Como un miembro más.	13	20.6%
b) Como una molestia que hace que el ambiente familiar sea desagradable.	6	9.6%
c) Como alguien que mientras menos está en la casa mejor.	4	6.4%
d) Desearía que fuera todavía un niño pequeño.	8	12.7%
e) Como una oportunidad para conocernos más y enriquecernos como familia.	27	42.8%
f) Como un reto y una oportunidad para cultivar la paciencia.	5	7.9%



Reactivo #9

Con lo referente al papel que juega el hijo adolescente dentro de la familia, un 42.8% de los padres de familia encuestados lo considera como una oportunidad para conocerse más y enriquecerse como familia.

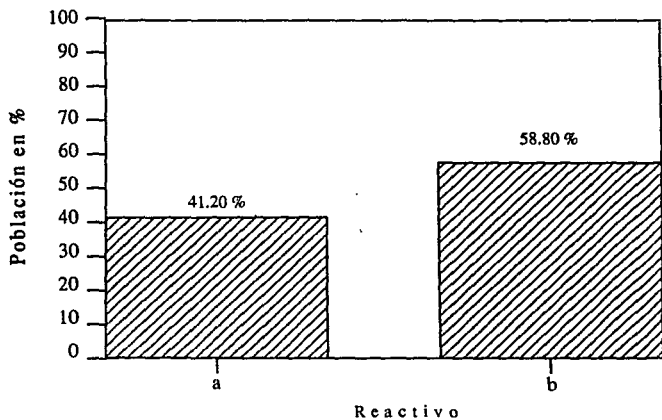
Un 20.6% de los encuestados ofrece una respuesta poco enriquecedora ya que consideran al hijo adolescente simplemente como un miembro más.

El 12.7% de estos padres de familia expresaron su deseo de que el adolescente fuera todavía un niño pequeño y un 9.6% hace alusión al hecho de que el adolescente es una molestia que hace que el ambiente familiar sea desagradable.

Son solamente 7.9% de este grupo de padres de familia quienes ven al adolescente en el desarrollo familiar como un reto y una oportunidad para cultivar la paciencia.

10.- ¿Considera usted que verdaderamente conoce a su hijo adolescente?

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Sí.	26	41.2%
b) No.	37	58.8%



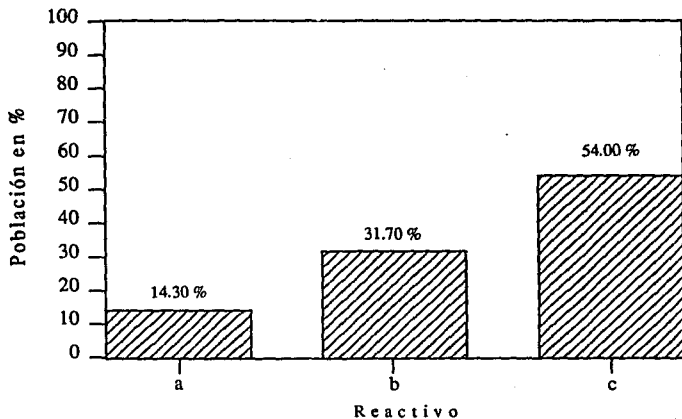
Reactivo #10

Sólo había dos opciones: sí y no. El 58.8% contestó que no conoce verdaderamente a su hijo adolescente y el 41.2% asegura sí conocerlo. Tal vez la pregunta es un poco ambigua pues entre más nobles son los padres de familia, más van a saber que su hijo adolescente es un secreto frente a ellos y que el conocimiento que deberían tener realmente de él, es muy escaso. Por otro lado puede haber tanta comunicación entre padres e hijos que los padres sientan que con aquello que el hijo les comunica tienen un conocimiento verdadero de ellos.

Se localiza pues un problema en la expresión de resultados ya que no es completa la redacción del reactivo y por lo tanto el mismo no fue igualmente claro para toda la población.

11.- El amor hacia su hijo adolescente es:

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Igual que cuando era niño.	9	14.3%
b) Ha disminuido conforme aumentan las dificultades.	20	31.7%
c) Se ha fortalecido y profundizado debido a las dificultades.	34	54.0%



Reactivo #11

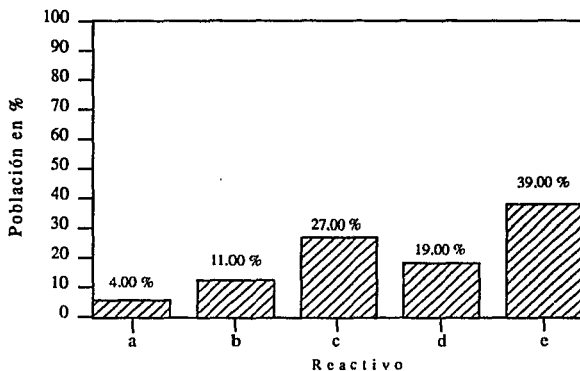
El 54% de los padres de familia de este grupo se inclinó a afirmar que su amor hacia su hijo adolescente se ha fortalecido y profundizado debido a las dificultades.

Un 31.7% opina que su amor en realidad ha disminuido conforme aumentan las dificultades y un 14.3% dice que es igual que cuando era niño.

Esto nos lleva a concluir primero que existen padres de familia en este grupo para quienes las dificultades no aminoran el amor hacia sus hijos y segundo, que talvez aquellos padres de familia que opinan que su amor han disminuido a causa de las dificultades, se quedan en el amor como sentimiento y no como actitud fundamental.

12.- Conforme aumenta la crisis de la adolescencia en su hijo, usted:

Reactivo	Población	
	Cantidad	Porcentaje
a) Pierde la paciencia y le falta al respeto.	3	4.0%
b) Hace uso de golpes y malas palabras para que entienda.	7	11.0%
c) Lo toma con tranquilidad.	17	27.0%
d) Opta por castigarlo con encierros y prohibiciones.	11	19.0%
e) Dialoga con él y llega usted a comprenderlo.	25	39.0%



Reactivo # 12

De las cinco posibles respuestas, un 39% de la población optó por la opción e, esto es, que dialoga con el hijo adolescente y llega a comprenderlo. Un 27% afirma que lo toma con tranquilidad y un 19% opta por castigarlo con encierros y prohibiciones.

Las opciones a y b en las cuales se expresa que los padres pierden la paciencia y faltan al respeto así como que hacen uso de golpes y malas palabras para que entiendan, fueron escogidas la primera en un 4% y la segunda en un 11% por lo padres de familia de este grupo.

Con esto se puede ver que al enfrentarse a la crisis del adolescente algunos padres de familia pierden el control de sí mismos y llegan hasta faltarles al respecto a sus hijos. Por otro lado es consolador saber que existen también padres de familia que buscan el dialogo, la comunicación con los hijos y que, como expresaron, llegan a comprenderlos.

A partir de los resultados anteriormente tabulados y descritos, se infieren las siguientes conclusiones:

1.- Algunos de los padres de familia no cuentan con una idea clara del concepto de educación en general y del concepto de educación integral. Aunque en su mayoría reconocen a la familia como el agente educativo más importante, sería bueno ofrecerles una visión amplia del papel de la familia en la labor educativa del adolescente.

2.- El concepto de confianza que se maneja por algunos de los padres de familia es aquel que expresa un "sentirse en casa" o "poder hacer lo que se quiere". Una ayuda eficaz será proporcionar a los padres de familia ejemplos prácticos de cómo pueden ofrecer la confianza a sus hijos adolescentes y por medio de los cuales se les clarifique lo que significa ofrecerles una experiencia interior de amor y respeto.

3.- Con lo que respecta al conocimiento del hijo adolescente, algunos padres de familia expresaron su desconocimiento. Es por ello que se propone darles una formación más profunda sobre el conocimiento y entendimiento de la adolescencia media, de sus características propias y de la necesidad de recibir sobre todo comprensión, cariño, respeto y confianza que los hijos necesitan para poder desarrollar óptimamente su personalidad.

4.- Al parecer existe poco diálogo entre padres e hijos. Se considera conveniente por eso concientizar a los padres para que sean verdaderos padres de sus hijos; que los amen y los respeten, que dialoguen con ellos, que los acepten tal cual son y simplemente se entreguen desinteresadamente a su servicio de manera que los ayuden a desarrollar lo más que se pueda su personalidad y que ellos a su vez lleguen a ser en el futuro grandes padres de familia y buenos ciudadanos.'

IV.2. Propuesta de esta tesis.

Como resultado de la investigación realizada y deseando aportar una pequeña ayuda a los padres de familia en su papel de educadores, se han contemplado dos alternativas viables.

Estas son:

- Un curso para padres de familia
- Un Manual para padres de familia

- Elaborar un curso para padres de familia puede ser muy útil e ilustrativo. Se puede planear, realizar y evaluar. Dentro de los contenidos se pueden incluir los conceptos básicos requeridos y en las experiencias de aprendizaje se pueden aplicar los ejemplos prácticos. Se puede impartir en escuelas secundarias para asegurarse que los participantes sean verdaderamente padres de hijos adolescentes.

- También se pueden elaborar un Manual, opción por la que se optó, que contenga los contenidos y conceptos básicos requeridos al igual que la ilustración por medio de ejemplos de cómo impartir una educación de la confianza al adolescente medio.

Se considera que un Manual es el que puede cubrir de mejor manera las necesidades que se requieren en la contribución a la solución de este problema.

- Llega a gran cantidad de personas

- Es de fácil difusión

- Elimina la desventaja en la difícil lectura de un libro.

- Es más atractivo a la lectura dada la carga de diagramas, dibujos o gráficas que debe contemplar.

- Al ser un material escrito facilita la reflexión del tema a tratar.

En cuanto al proceso didáctico que guardará en su estructura es el siguiente:

Va dirigido a padres de familia y pretende aportar una ayuda a los mismos para el desarrollo de la importante labor educativa que tienen, tomando como punto principal la educación de la confianza.

En su estructura comprenderá de:

1.- Un Preámbulo para hacer reflexionar acerca de la trascendencia de la persona humana y de la importancia de la educación.

2.- Conceptualización de Educación Integral.

3.- Características principales del adolescente de 13, 14 y 15 años que favorecen y dificultan la confianza.

4.- Educación de la confianza

- Confianza como actitud del Educador
- Confianza como meta educativa
- Confianza como Método

Con el presente Manual se quiere pues, llegar al máximo número de padres de familia para que ayuden a sus hijos y para éstos a su vez, gracias a la educación recibida por los padres, lleguen a ser excelentes personas y contribuyan como buenos ciudadanos a un México mejor.

(*) En el anexo se incluye una muestra de folleto informativo, pensando en otra población (clase media y baja) que contiene esencialmente la misma información pero se presenta más accesible para cubrir esta intención de llegar a un gran número de padres de familia.

MANUAL

**¿ COMO PUEDO EDUCAR
A MI HIJO ADOLESCENTE EN LA CONFIANZA ?**

Ma. de Lourdes Macías G.

INDICE	Página
PREAMBULO	114
1. Conceptualización de Educación	116
2. Características principales del adolescente de 13, 14 y 15 años de edad que favorecen o dificultan la confianza.	117
3. Educación de la confianza.	120
3.1. Confianza como actitud del educador	120
3.1.1. Una bondad sin límites	120
3.1.2. Optimismo	122
3.1.3. Firmeza en la educación	122
3.2. Confianza como meta educativa	123
3.3. Confianza como método	124
3.3.1. No sobrepasar los límites	125
3.3.2. Oír, escuchar y entreescuchar	127

PREAMBULO

Al observar a los adolescentes, es triste constatar su inseguridad, su incapacidad para enfrentar la vida con audacia y valentía asumiendo responsabilidades y tomando las decisiones adecuadas, y su falta de metas y objetivos firmes para la configuración de su vida.

Con frecuencia se encuentra uno que a los adolescentes no se les comprende y que carecen de una buena educación que los forme como personas y los posibilite a vivir de acuerdo a su dignidad humana.

Sin embargo, los adolescentes representan el futuro y el progreso del país, en sus manos estará la educación y formación de las generaciones futuras y en ellos recaerá la grave responsabilidad de crear un mundo mejor.



Es por ello que vale la pena invertir en ellos amor y tiempo y ayudarlos, sobre todo durante la adolescencia por medio de una EDUCACION DE LA CONFIANZA a saberse y sentirse aceptados como personas, a conocerse a sí mismos, a conocer su personalidad, a descubrir sus sentimientos y sus emociones y sobre todo para adquirir ese sentimiento interior de seguridad en sí mismos y en el otro que le permite afloje toda la riqueza de su personalidad.

Es importante que nosotros como padres de familia y principales educadores de nuestros hijos adolescentes, sepamos que son personas con posibilidades de perfección. Como tal, poseen un cuerpo físico que los sensibiliza al mundo que los rodea y un alma espiritual y racional dotada de inteligencia y voluntad.

Por medio de la inteligencia son capaces de conocer, pensar y razonar.

Con la voluntad nuestro hijo tiene la capacidad de obtener lo que quiere y de aquí emana la libertad.

Por medio de esa libertad el hombre es capaz de decidir su forma de actuar y es el único capaz de responder al compromiso adquirido como consecuencia del buen o mal uso de esa libertad.

Esto es, por ser libre, puede llegar a responsabilizarse de sus actos y adquirir derechos y obligaciones consigo mismo y con la sociedad.

Los animales se mueven y actúan por instinto, el hombre se mueve y actúa por convencimiento y voluntad propia, cosa que solo él, gracias a su alma espiritual, puede hacer.

El hombre, al poseer un alma espiritual adquiere una categoría o rango que no tienen los seres irracionales. Esta prestación o superioridad del ser humano sobre los que carecen de razón es lo que se llama "dignidad de la persona humana".

Y es dado a esta dignidad, que por naturaleza tiene el hombre, la causa primaria de que exija una educación, de que proponga fines a su conducta y comportamiento y se coloque encima de la escala animal perfeccionando cada vez más su naturaleza.

Es por ello que mediante este pequeño manual, nos proponemos brindarles a ustedes padres de familia una guía y ayuda de cómo educar a sus hijos adolescentes, entre 13 y 15 años, en la confianza.

1. Conceptualización de Educación

La educación es un concepto que hace referencia al hecho de conducir, guiar, orientar. Implica tanto una influencia del exterior hacia el hombre pero también hace salir o extraer del interior del hombre aquello que provoque el cambio, es decir, la perfección.

Siempre que se haga referencia sobre la educación significará una transformación, un proceso, un desenvolvimiento interior. Es un proceso lento y pausado y debe ser constante. Toda educación significará una mejora integral en el hombre.

La educación prepara al hombre para responder a todas las exigencias de la vida humana.

Para llegar a la perfección; fin de la educación, se requiere de formación, dirección y desarrollo del hombre.

Desde el punto de vista filosófico, Platón contempla a la educación como la necesidad de dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección posible, y por otro lado el sentido psicológico de la educación es el que hace referencia al aspecto relativo a la personalidad y a los procesos que ayudan al hombre a un mayor crecimiento y desarrollo de todas sus habilidades y potencialidades. Se toma aquí también en cuenta el aspecto de sociabilización del hombre que al vivir en sociedad dependerá su interacción y aceptación sociales de acuerdo a la educación que tenga.

Teniendo una visión general de lo que es la educación, nosotros tomaremos, para este manual, a la educación como el contacto vital que se le brinda a la persona para que descubra, desarrolle y utilice al máximo todas y cada una de sus capacidades tanto físicas como espirituales y de esta manera llegue a perfeccionar lo más que pueda su naturaleza.

La educación como contacto vital: esto es, como relación de vida, nos recuerda que la misma es un proceso, es un continuo cambio de un estado a otro. Este contacto vital es producido principalmente por nosotros como padres de familia que a través de nuestra conversación, cariño, caricias, servicio, etc. estimulamos la vida.



Este contacto vital se lleva también a cabo en la interacción del individuo con la experiencia diaria en la escuela, la comunidad, el trabajo, etc., y sobre todo es la interiorización de este contacto vital lo que hace que la persona cambie desde su interior y llegue a una autoeducación.

Este contacto ayuda a la persona a descubrir, desarrollar y utilizar al máximo todas sus capacidades, tanto físicas como espirituales, esto es, le va a ayudar a conocerse a sí misma, a evaluarse y a descubrir cuál es su misión personal en la vida. Con este conocimiento y con la educación que se le brinde la persona podrá desarrollar sus capacidades y así participar activa y libremente en la tarea de su formación interior.

Debemos pues, como padres de familia, ofrecerles a nuestros hijos una educación integral que debe contemplar todas y cada una de las potencialidades del ser humano, es decir, debemos procurar que nuestros hijos crezcan equilibrados y se desarrollen en todos los valores: los religiosos, morales, estéticos, intelectuales, físicos, afectivos, económicos y políticos.

Desarrollar exclusivamente un área o varias, pero no todas, sería dar una educación parcial.

2. Características principales del adolescente de 13, 14 y 15 años de edad que favorecen o dificultan la confianza.

Durante la adolescencia media, nuestros hijos se encuentran generalmente en la secundaria.



Están pasando por una crisis interna por una búsqueda de la propia identidad y a ella se le unen todos los cambios del sistema escolar que se torna más exigente.

Durante estos años no se dan grandes cambios biológicos en nuestros hijos adolescente, simplemente continúa la maduración anatómica-fisiológica.

Disminuye el ritmo de crecimiento físico y se empieza a recuperar el dominio de movimientos ya que el adolescente está proporcionalmente más estable.

En esta etapa se inicia la reflexión, se incrementa el sentido crítico aunque al joven le falta mucha objetividad y realismo en sus juicios y pensamientos.

Poseen una gran imaginación que tiene como consecuencia una gran pérdida de concentración y eso contribuye a que disminuya la motivación del estudio.

El empezar a descubrir su propio yo produce muchos conflictos en su persona. Empieza a interrogarse sobre sus cambios, sobre los valores, actitudes e intereses.

Sigue teniendo una inestabilidad emocional con estados afectivos intensos y cambiantes. Puede pasar de un estado de alegría a una ira profunda con gran facilidad.

Muchas veces los adolescentes se frustran por esta inestabilidad emocional.

Esta es la edad típica en que presentan comportamientos y actitudes en que su finalidad es llamar la atención. Por su necesidad de autoafirmación, y debido al desarrollo de su sentido crítico, comienzan a dudar respecto a la autoridad adulta.

Es muy común que también busquen estar solos. Este tiempo de soledad es muy necesario y se les tiene que respetar ya que requieren tiempo para reflexionar sobre ellos mismos y conocerse cada vez un poco más.

En cuanto a las características sociales, la amistad es para el adolescente un medio de identificación así como de transmisión de sentimientos de seguridad.

Es común que a esta edad se busque una identificación a través de ídolos o héroes; ya sea artistas famosos, atletas, familiares, grandes personajes, etc. Por ello es buena oportunidad mostrarles buenos ejemplos a seguir y ponerles grandes metas que así como los héroes llegaron a alcanzarlas, ellos si se lo proponen, las alcanzarán también.



Ir a fiestas, bailes y reuniones sociales es algo que les gusta. Para ello pueden arreglarse con esmero y lo hacen principalmente para lucir. Es bueno que se les permita ir a las fiestas ya que necesitan sentirse miembros de grupos de amistades y ésto les da seguridad. En los que los padres tendrán que poner mucho cuidado es en qué ambientes son las fiestas y sobre todo ponerles límites razonables de tiempo de llegar a casa.

Los años entre los 13 y 15 dentro de la adolescencia son tres años claves para el desarrollo óptimo del joven. Como padres de familia se les deberá orientar teniendo como actitud esencial la comprensión, el cariño, la flexibilidad y la disciplina.

Los 14 años son los más difíciles y por ello no se deberá perder de vista el equilibrio entre autoridad y amistad, cercanía y respeto en los adolescentes. En este período existen infinidad de cambios de estado de humor ante los cuales el educador deberá adaptarse. Es conveniente por eso ponerle actividades dinámicas, variadas, pero encauzadas a formar el hábito de la constancia y de la dedicación.

Es muy importante lograr que el adolescente se sienta cercano a su educador y que éste le infunda mucho respeto, seguridad y confianza. Al adolescente le importa el sentirse comprendido y amado más que escuchar grandes discursos.

Si nosotros como padres de familia logramos ganarnos la confianza de nuestros hijos adolescentes, lo que les digamos será tomado en cuenta; si no nos ganamos su confianza, por buenos que sean nuestros consejos, no tendrán efecto alguno.

3. Educación de la confianza

3.1. Confianza como actitud del educador.

No existe algo más bonito que un clima educativo donde los padres de familia regalan y poseen una profunda confianza.

Nuestros hijos adolescentes están constantemente experimentando su naturaleza hasta encontrar su propia manera de ser, su propia identidad. Es por ello que en estos años de la adolescencia lo más importante, por parte de los padres de familia, es una gran comprensión que incluye:

3.1.1. una bondad sin límites

3.1.2. optimismo

3.1.3. firmeza en la educación

3.1.1. A la bondad se le debe dar un significado especial en este proceso de desarrollo.

El adolescente no se entiende a sí mismo, no comprende en el fondo lo que está pasando con él. Cuántos padres de familia o educadores fallan cuando les dicen: "No hay futuro contigo, eres y serás siempre un inútil." El adolescente no se comprende, él siente sus instintos más bajos, pero también los más nobles. Si yo le digo que él es malo, entonces lo toma muy en serio y le sobreviene un gran miedo pues él cree lo que yo le digo. Muchas veces se les asegura: "Eres necio, flojo, etc." entonces la reacción es: "Pues si soy así, así soy!", y con ello distorcionamos una sana identidad propia. Es por ello que hay que irse con cuidado con las "Profecías" con desenlaces negativos.

Qué valioso es, sin embargo, cuando el educador le muestra al adolescente siempre el ideal, un ideal que lo mueva, que lo motive y lo ayude a superarse, a vencerse a sí mismo en todo lo que significa limitaciones, dificultades, pereza, etc.

Podemos hablar mucho con nuestros hijos adolescentes, pero nunca vamos a acabar.

Importante es que él sepa lo que pienso de él y eso sería en el futuro.

Voy a lograr ser un buen ejemplo para mi hijo si yo vivo los principios, las verdades y virtudes que le quiero infundir.

Por ejemplo si quiero que mi hijo viva en forma armónica consigo mismo y con el mundo que le rodea, entonces tendré que enseñarle a:

- vivir honestamente
- hablar con la verdad
- actuar con rectitud
- respetar a los demás
- amar desinteresadamente, etc.

Los adolescentes no son tan toscos y rebeldes como parecen o como se manifiestan generalmente. En lo más profundo de su personalidad tienen una apertura hacia los valores, una experiencia de valores y una creación de los mismos.

Primeramente se trata de la configuración de la personalidad. Pero los valores se les tienen que exponer, que presentar para que se abran hacia ellos y éstos lleguen a ser experiencia.

Muy importante es que el adolescente se dé cuenta de que uno verdaderamente cree en él. Cuántos adolescentes han sido rescatados por un educador razonable que les puso tareas que despertaron la mutua confianza. Los adolescentes pueden dar más de lo que piensan, únicamente deben ser motivados positivamente.

La bondad encierra también en sí una entrega desinteresada aunque cueste dolor y esfuerzo. No pensemos que porque nuestro hijo adolescente parece feroz que no tiene sentimientos. En el fondo él está completamente abierto a los valores y quiere experimentarlos. Por ello necesita amor, también cuando ha fallado. La conciencia de saber que existe alguien que lo acepta y quiere, puede realizar milagros.

Pero la bondad también incluye mucha reserva: Reserva frente al alma del adolescente.

Se requiere de mucho tiempo y de muchísima paciencia hasta que el adolescente está listo para

abrirse al educador o a sus padres. Ellos tienen que actuar con mucha cautela y dejarlos también errar. La naturaleza quiere experimentar y por eso vigilarlo y estar alerta, pero no imponer. Hay que dejarlos que se decidan por sí mismos aunque sus decisiones no sean tan perfectas como las que yo le pudiera enseñar. Hay que dar únicamente direcciones.

3.1.2. Una gran comprensión hacia el adolescente exige una bondad pero también optimismo: un optimismo que permita ver las situaciones con realismo.

Como padres de familia debemos tener confianza en el gran vigor de nuestros hijos. Debemos buscar lo positivo antes de centrarnos en las dificultades.

Para algunas personas es muy difícil ser optimistas en situaciones poco favorables o con dificultades serias; muchas de ellas necesitan para ser optimistas diferentes motivos que se basarán en la confianza que se tenga en las propias posibilidades y en la ayuda que puedan obtener de los demás.

Es por ello muy importante que yo, como padre de familia, mantenga la calma y confíe en que se van a superar las situaciones por difíciles que sean. Se requiere de mucha fortaleza y de un apego absoluto a la realidad con plena convicción y confianza que del buen uso de toda situación puede surgir mejora personal y ajena.

Con la confianza en el adolescente se debe conectar una gran confianza en sí mismo de parte del educador. Como padre de familia debo tener la plena seguridad de que voy a lograr superar la etapa adolescente de mi hijo.



3.1.3. A una gran comprensión le pertenece una firmeza.

No todo lo que se está germinando en mi hijo adolescente es positivo, sano. No todo se desarrolla por sí mismo. Los adolescentes no lo toman a mal, tanto individualmente como en común, si alguna vez se es firme con ellos.

Mi hijo debe saber y sentir que lo comprendo y que lo quiero y que por él ofrezco muchos sacrificios. En mi como padre de familia recae la responsabilidad de corregir sus debilidades.

Cuando los adolescentes en el futuro se acuerden de su juventud y de sus padres que los ayudaron a ennoblecer su naturaleza, estarán por siempre agradecidos. Gracias a esta firmeza adquirió la ayuda para superar las dificultades de la vida y poder descubrir su propio "yo".

Es importante hacer notar que a la crisis de la adolescencia de nuestros hijos, se aúna la crisis de la edad media por la que generalmente estamos pasando nosotros como padres de familia. Se crea una diferencia de generaciones.

Cuando un hijo comienza su décimo año de vida, los padres son también 10 años mayores. Los padres tienen entre 30 y 60 años. Esto quiere decir que se encuentran también en una etapa de desarrollo como sus hijos.

Es entonces que los padres se preguntan sobre lo que han hecho con sus vidas cuando el adolescente se plantea apenas lo que va a hacer. Con ello, muchos padres de familia quieren recuperar terreno perdido y darles lo que sienten que no les han dado, por ejemplo, cariño, tiempo, comprensión y apoyo. Esto puede ocasionar reacciones contrarias en el adolescente, pues él quiere que lo dejen en paz, y lo último que le interesa es tener a su familia a su lado todo el tiempo.

Se recomienda, si surge esta situación, que los padres de familia se acuerden de su propia adolescencia y que no pierdan la seguridad en sí mismos. De la confianza en sí mismos que irradian los padres, depende mucho la confianza que les tengan sus hijos adolescentes.

3.2. Confianza como meta educativa.

Lograr confianza y seguridad es siempre la meta de la educación de la confianza. Es por ello que una educación de la confianza para los adolescentes es un servicio para toda la vida.

Dado que la confianza es la garantía de seguridad que los hijos sienten en los padres y que les da una tranquilidad interior, entonces se logra una disponibilidad de cambio.

En este clima de confianza se logran superar tensiones y se aceptan y sobrellevan las expectativas propias y de los demás debido a la experiencia de que los poderes positivos son más fuertes que las tensiones.

La primera meta es un nacimiento nuevo. La vida quiere alcanzar en el adolescente un nacimiento nuevo. Es por ello que los padres de familia deben, parecido como en el primer nacimiento, tener la firme confianza de que todo va a salir bien. Como es natural, es un proceso lleno de dolor. Como se necesitó ayuda en el primer nacimiento, ahora los adolescentes también necesitan ayuda de sus padres, de sus maestros. Se les debe motivar para que busquen ayuda y que no les dé pena; lo importante es que nazca el hombre nuevo que ellos tienen que configurar.

La segunda meta es tener experiencias nuevas. El adolescente quiere lograr las experiencias nuevas que le eran imposible tener cuando era aún niño.

Estas nuevas experiencias se expresan con mucha exaltación, entusiasmo, fanatismo, romanticismo, etc. y con una inestabilidad emocional que aunque parece absurda tiene gran sentido para ellos.



La tercera meta es formar una nueva generación. La vida para los adolescentes tiene como meta la búsqueda de sí mismos, pero también tiene una visión sobre la formación de una nueva generación. Para ello los padres de familia deben de confiar para que sus hijos adolescentes sean guiados a círculos de amigos que formen una generación que valga la pena.

3.3. Confianza como método.

Para poderles regalar verdadera confianza a sus hijos adolescentes y comprobarles su interés en que constituyan su personalidad, los padres de familia deberán tener como actitud básica:

3.3.1. No sobrepasar los límites.

Dos virtudes esenciales que deben poseer todo educador son el amor y el respeto.

Cuando los hijos son pequeños, necesitan mucho de nuestro amor. Cuando nuestros hijos crecen y ya son capaces de dar su amor a otras personas, entonces hay que regalarles más respeto y con ello también despertar esta actitud en ellos. En la entrega del amor y del respeto sinceros, los padres de familia se convierten en ejemplo para sus hijos quienes en un futuro podrán actuar libre y sanamente gracias a ello. Debe mantenerse el amor y el respeto en balance, y éste es el arte de la educación, especialmente en la época de la adolescencia.

Para algunos padres de familia esto será fácil; otros para lograrlo tendrán que contestar dos preguntas:

1. ¿Cómo me puedo yo educar para tenerle a mi hijo adolescente amor y respeto?
2. ¿Cómo educo a mi hijo encomendado a mi cuidado en el respeto, sobre todo en los años difíciles de la adolescencia?

Para contestar la primera pregunta se sugiere que primero los padres de familia comprendan perfectamente el sentido de la educación de la confianza.

Como ya se describió anteriormente, el sentido de la educación de la confianza es servir desinteresadamente a la vida ajena. Es por ello importante que los padres de familia traten de descubrir la misión de vida que tiene cada hijo, que crean en esa misión original y que le sirvan de tal manera que todas las potencialidades adormecidas de su naturaleza se despierten y se desarrollen al máximo.

En la adolescencia existe una gran fuerza y anhelo por descubrir esta misión de vida, pero el adolescente es impotente y por eso yo como su padre, su madre, estoy ahí para ayudarlo. Con todo respeto debo ir ayudándolo a que paso a paso se acerque al ideal.

En segundo lugar como padres de familia debemos practicar el respeto necesario hacia cada persona individualmente. Aún ante el menos inteligente y más torpe de mis hijos, yo, como

padre de familia debo aceptarlo, amarlo y servirle para que dentro de sus posibilidades él pueda desarrollar su personalidad lo más que se pueda.

También se debe practicar el respeto hacia el destino personal de cada uno.

Aunque sean mis hijos, yo no conozco lo más íntimo de su ser, sus pensamientos profundos, etc.

Tal vez muchas circunstancias de su niñez contribuyeron a que ahora se comporte así y que sea así como es.

No existe ningún destino personal de ningún hombre ante el cual yo no deba tener respeto.

Yo, como padre de familia, tener respeto hacia cada habilidad y cada originalidad. Debo saber para qué es apto mi hijo y proporcionarle los medios para que se desarrolle de acuerdo a sus aptitudes y manera original de ser.



En tercer lugar se sugiere que los padres de familia se protejan de patrones rutinarios.

No dar muchas leyes. Si no podemos controlar a nuestros hijos más que con leyes y amenazas, esto da un testimonio muy pobre de nosotros como padres de familia. Pero ser enemigo de patrones rutinarios no quiere decir dar una libertad sin límites para que los adolescentes vivan como quieran. Algunos límites son necesarios. Tener algunos límites les da seguridad y generalmente tienen respeto frente a las vinculaciones, sobre todo cuando no son muchas pero

sí firmes.

Examinémonos aquí y allá si hemos verdaderamente tratado a nuestros hijos con respeto. Los adolescentes pueden aguantar mucho, pero que se les falte al respeto, que no se les considere o que no se les valore, causa heridas que pueden perdurar toda la vida. El recuerdo de cada castigo inmerecido despierta en el adolescente muchos sentimientos de aversión contra el educador. Una herida tal solamente se puede curar si la persona se desahoga frente al causante de la herida.

Para contestar la segunda pregunta sobre cómo podemos educar a nuestros hijos en el respeto, existen tres posibilidades:

1. En la medida que yo mismo encarne el ideal del joven.
2. En la medida en que observe y firmemente crea en lo bueno y en las cualidades positivas del adolescente.
3. En la medida en que sirva yo desinteresadamente la originalidad y misión personal del adolescente.

Como vemos estas tres respuestas fluyen de las actitudes de las respuestas a la primera pregunta.

Entonces, la primera actitud para la educación de la confianza es: no sobrepasar los límites. Esta actitud se debe concretizar prácticamente en cada caso particular. Un papá, por ejemplo, debe ponerse como norma no entrar en el cuarto de su hija a partir de su décimo año de vida, sin antes tocar a la puerta. Una mamá debe respetar la esfera privada de sus hijos; no leer su diario personal, no tocar sus cartas privadas, etc.

3.3.2. Oír, escuchar y entreescuchar.

Es conveniente que los padres de familia siempre tenga la disponibilidad de escuchar a sus hijos con atención, interés y buena voluntad. Esta actitud va a ser puesta a prueba sobre todo cuando en nuestros hijos adolescentes se despierte la capacidad de crítica.

Una de las características típicas del adolescente es que su reflexión va madurando y se

manifiesta al mundo exterior por medio de la crítica. En un principio no les interesa descubrir la verdad sino descubrirse a sí mismos.

Los adolescentes hombres tienden a criticar sobre todo lo que es la "verdad". Todo pasa por el filtro de lo que ellos han descubierto por verdadero. Se vuelven filósofos sobre su propia vida, el nacimiento, la muerte, el sexo, la libertad, etc.

Una de las causas por las que critican tanto a los adultos es porque muchas veces no coincide la vida de los mismos con aquello que predicán. Para esta edad es importante que los educadores sean sinceros hasta el último detalle para salvar al adolescente de muchas luchas.

Otra causa de la crítica de los adolescentes es el espíritu del tiempo que cuestiona todo.

El que los adolescentes critiquen, es para ellos algo sublime y satisfactorio. Por ello, no debo perder la tranquilidad cuando mi hijo adolescente ya no me crea, cuando se vuelva crítico. Cuando nos provoca dificultades no lo hace por ser rebelde o salvaje sino simplemente es la consecuencia del serio despertar del espíritu. Si el espíritu con sus capacidades no se despierta, esto podrá ocasionar que nuestro hijo no logre mucho en el futuro.

Como existe el anhelo de conocerse a sí mismo y descubrirse a sí mismo, el espíritu es alimentado y guiado a la reflexión personal y al criticismo.

Para las adolescentes mujeres el punto de crítica es lo "bueno y lo bello". Puede ser también que critiquen sobre la verdad pero en general es sobre lo noble y lo delicado.

Frente a mi hija debo encarnar este "bueno", este "bonito". La escala de valor personal que ella tiene la exige de los padres de familia y de los educadores. Frente a ella los padres de familia tendrán que procurar comportarse con amabilidad y tratarla con delicadeza.

Como educadores de la confianza, los padres de familia debemos cultivar el arte de escuchar y así mismo entreescuchar siempre:

- lo positivo en el adolescente

- pero también las limitaciones que no le permiten continuar su desarrollo y maduración.

Se le debe dar mucho peso a esto en el trato con el adolescente para que nosotros como padres de familia no nos hagamos consecuentemente superficiales. Como para la naturaleza de los adolescentes es necesario independizarse, son los padres pocas veces los buscados como consejeros de sus hijos adolescentes. Si ellos se centran demasiado en el hogar y en los padres, existe el peligro de que no maduren adecuadamente y las consecuencias saldrán más tarde cuando el adolescente forme su propia familia.

En resumen podemos decir que yo como padre de familia voy a darle confianza a mi hijo si le sirvo desinteresadamente fomentando las actitudes básicas de amor y respeto.

Por lo tanto una educación de la confianza implica:

- Conservar la fé en lo bueno de mi hijo, a pesar de las desiluciones y fracasos.
- Regalarle una comprensión enaltecedora en todo momento, pero en especial cuando llega la dura hora de la experiencia de los límites propios y ajenos.
- Evitar compararlos con sus amigos, hermanos o familiares y respetar su originalidad y misión personal.
- Alentarlo en las dificultades y luchas por superar obstáculos pero no interferir cuando esté tratando de solucionar él sólo un problema.
- Crear y respetar amplios campo para la decisión libre y autónoma donde él pueda manifestar su creatividad y plantear y desarrollar independientemente sus anhelos, proyectos e inquietudes.
- Resaltar siempre lo positivo en cada una de sus iniciativas y actuaciones, reconocer y valorizar sus esfuerzos.

Recuerde que su hijo adolescente es un regalo puesto en sus manos, para que a través de usted descubra qué es el acogimiento, la aceptación, el perdón, el aliento y sobre todo que experimente lo que es el amor.

Por todo esto es que vale la pena que usted le ofrezca a su hijo adolescente una educación de la confianza.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. FERNANDEZ, Jaime. Autoridad y Confianza en la Educación.
Editorial Schoenstatt, Quito, Ecuador, 1985,47p.
2. GARCIA HOZ, Victor. Principios de Pedagogía Sistemática.
Editorial RIALP, Madrid, 1981,694p.
3. HURLOCK, Elizabeth. Psicología de la Adolescencia.
Editorial Paidós, México D.F., 1983,288p.
4. ISAACS, David. La Educación de la Virtudes Humanas. T I y II.
Editorial Minos, México D.F., 1983, 288p.
5. KASTNER, Ferdinand. Unter dem Schutze Mariens.
Schoening-Paderborn Verlag. Wien, 1939, 382p.
6. KENTENICH, Josef. Ethos und Ideal in der Erziehung.
Schoenstatt Verlag, 1972,379p.
7. LEMUS, Luis. Pedagogía, Temas Fundamentales.
Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1972, 348p.
8. MILLAN P. Antonio. Persona Humana y Justicia social.
Editorial RIALP, Madrid, 1978, 164p.
9. NERICI G. Imideo. Hacia una Didáctica General Dinámica.
Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1986, 541p.
10. VERNEAUX, Roger. Filosofía del Hombre.
Editorial Herder, Barcelona, 1967, 234p.

CONCLUSIONES

-Si el hombre es una persona con inteligencia, voluntad y libertad, por lo tanto es el único susceptible de recibir una educación.

-Por ser una persona tiene una dignidad y al tener dignidad entonces exige una educación.

-Por exigir una educación el hombre es imperfecto e incompleto, y por otro lado es capaz de desarrollarse y por ello tiende a la perfección.

-Al tender a la perfección, el hombre recurre a la educación como medio para desarrollar al máximo todas sus capacidades humanas tanto físicas como espirituales.

-Si el hombre es un ser imperfecto, entonces necesita de otros hombres para desarrollarse plenamente.

-Una educación integral es ideal para la persona, por medio de la cual adquiere un desarrollo armónico de todas sus capacidades tanto físicas como espirituales. Si la familia es el núcleo donde el niño como persona nace, comienza a vivir y a desarrollar valores y virtudes que más tarde lo ayudan a una positiva interacción social, entonces esta misma, por medio de los padres, deberá ser el lugar donde sus miembros encuentren su máxima realización personal.

-El amor paterno y materno son elementos esenciales para el desarrollo armónico y el crecimiento de la personalidad de los hijos, por lo tanto, a mayor entrega, respeto, confianza y amor de los padres a los hijos y viceversa, mayor perfeccionamiento familiar.

-Si dar confianza es crear el clima adecuado donde la persona se sienta segura de si misma, entonces los padres deberán crear este clima adecuado aceptando a su hijo tal cual es y valorando sus aspectos positivos más que criticando y enfatizando sus defectos.

-Ser autoridad es servir desinteresadamente al ser encomendado con gran amor y respeto, por lo tanto mientras más autoridad tengan los padres sobre los hijos, más confianza les brindarán y formarán mejores personas.

-Si la adolescencia es una etapa difícil de la persona entonces los padres deberán conocerla, entenderla y así conocer y entender más a sus hijos adolescentes.

-Si durante la adolescencia los hijos tienen conductas rebeldes de reafirmación y conocimiento propio, y están desorientados y critican toda influencia del exterior, entonces como consecuencia viene una crisis en la autoridad paterna.

-Entre más cercano se sienta el adolescente a su educador, le tendrá mayor respeto, cariño y confianza y el educador le infundirá mayor confianza en sí mismo.

-Para poder ofrecer una verdadera educación de la confianza los padres deberán acoger a sus hijos atendiendo al llamado de los instintos primarios y así, entre mayor conservación de su ser, defensa, realización, valoración, acogimiento, cobijamiento y trascendencia tengan, mayor confianza desarrollarán.

-Si los padres, como verdaderos educadores logran dar una educación de la confianza a sus hijos adolescentes de 13, 14 y 15 años, entonces éstos desarrollarán una positiva autoestima que los conducirá a ser mejores personas y por ende mejores ciudadanos.

Ahora bien, si el título de esta tesis "La Educación de la Confianza como Factor de la Educación Integral del Adolescente Medio", interesará saber ¿cómo es la Educación de la Confianza en el Adolescente Medio?

Así pues, para responder a esta pregunta se llevó a cabo una investigación de campo cuyos resultados, como detección de necesidades son los siguientes:

-Ampliar y profundizar el concepto de educación en general y el concepto de educación integral, y ofrecer una visión amplia del papel de la familia como agente educativo principal y más importante.

-Proporcionales a los padres de familia ejemplos prácticos de cómo pueden ofrecer la confianza a sus hijos adolescentes y por medio de los cuales se les clarifique el verdadero significado de la misma. Asimismo clarificar el significado que tiene ser autoridad, esto es, el servicio desinteresado a los hijos.

-Formar más a los padres sobre el conocimiento y entendimiento de la adolescencia media, de sus características propias, de los cambios físicos,psíquicos y sociales que se llevan a cabo en los adolescentes y de las necesidad de comprensión, cariño, respeto y confianza que los hijos necesitan para poder desarrollar óptimamente su personalidad.

-Sensibilizar a los padres para que sean verdaderos padres de familia para que sus hijos; que deben amarlos, respetarlos, dialogar con ellos, aceptarlos tal cual son y simplemente entregarse desinteresadamente a su servicio de manera que los ayuden a desarrollar lo más que se pueda su personalidad u capacidades y que ellos a su vez lleguen a ser en el futuro grandes padres de familia y buenos ciudadanos.

Para darle solución a estas necesidades detectadas, se planeó como aportación pedagógica un manual para padres de familia que les sirva como guía en la educación de la confianza de sus hijos. Este manual se ha presentado en esta investigación a manera de proyecto. Se ha estudiado y analizado el deber ser de una educación de la confianza para la adolescencia media; se ha propuesto un manual de ayuda a lo padres de familia de cómo educar a su hijo adolescente en la confianza; sin embargo, no se ha difundido dicho manual por lo que no se puede determinar ningún resultado.

Quedan por lo tanto las preguntas abiertas:

¿Contribuirá una educación de la confianza en el desarrollo integral del adolescente medio?

¿Habrá mejores ciudadanos si se logra que los padres impartan una educación de la confianza?

¿Se contará en México con familias mejor formadas si se les imparte a los hijos adolescentes una educación en la confianza?

Valdrá la pena intentarlo ya que México necesita que todas las oportunidades posibles para el óptimo desarrollo de sus ciudadanos y por ende del mismo país. ¡Luchemos pues por un México mejor!

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. ALLIENDE, Jaime. et al. La Afectividad. Editorial Patris, Chile, 1990, 121p.
2. BADRY, Elizabeth. Die Erzieherische Aufgabe der Familie. Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main, 1980, 188p.
3. BALLESTEROS, U, Antonio. La Adolescencia. Editorial Fete, México D.F., 1960, 103p.
4. BROOKS, Fowley. Psicología de la Adolescencia. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1975, 643p.
5. CARNEIRO, Leao. Adolescencia: Sus Problemas y Educación. Editorial UTHEA, México D.F., 1982, 255p.
6. CORMAN, Louis. La Educación de la Confianza. Editorial Aguilar, Madrid, España, 1962 169p.
7. CUADRADO, R., La Amistad, Vocación de Juventud. Editorial PS, Madrid, 2a. edición, 112p.
8. DICAPRIO, N.S., Teorías de la Personalidad. Editorial Interamericana, México D.F., 1985, 559p.
9. ELIAS de B., Emilia. La Educación de los Adolescentes. Editorial Patria. México D.F., 1983, 328p.
10. FERNANDEZ, Jaime. La Estabilidad Sicológica. Editorial Schoenstatt, Quito, Ecuador., 1986, 51p.
11. FERNANDEZ, Jaime. Autoridad y Confianza en la Educación. Editorial Schoenstatt, Quito, Ecuador, 1985, 47p.

REFERENCIAS BLIBLIOGRAFICAS

1. ALLIENDE, Jaime. et al. La Afectividad. Editorial Patris, Chile, 1990, 121p.
2. BADRY, Elizabeth. Die Erzieherische Aufgabe der Familie. Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main, 1980, 188p.
3. BALLESTEROS.U, Antonio. La Adolescencia, Editorial Fete, México D.F., 1960, 103p.
4. BROOKS, Fowley. Psicología de la Adolescencia. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1975, 643p.
5. CARNEIRO, Leao. Adolescencia: Sus Problemas y Educación. Editorial UTHEA, México D.F., 1982, 255p.
6. CORMAN, Louis. La Educación de la Confianza. Editorial Aguilar, Madrid, España, 1962 169p.
7. CUADRADO, R., La Amistad. Vocación de Juventud. Editorial PS, Madrid, 2a. edición, 112p.
8. DICAPRIO, N.S., Teorías de la Personalidad. Editorial Interamericana, México D.F., 1985, 559p.
9. ELIAS de B., Emilia. La Educación de los Adolescentes. Editorial Patria. México D.F., 1983, 328p.
10. FERNANDEZ, Jaime. La Estabilidad Sicológica. Editorial Schoenstatt, Quito, Ecuador., 1986, 51p.
11. FERNANDEZ, Jaime. Autoridad y Confianza en la Educación. Editorial Schoenstatt, Quito, Ecuador, 1985, 47p.

12. FERNANDEZ, Rafael. He Descubierto mi Personalidad. Editorial Patris, Chile, 1986 34p.
13. GARCIA HOZ, Victor. Educación Personalizada. Editorial RIALP. Madrid. 1981, 334p.
14. GARCIA HOZ, Victor. Principios de Pedagogía Sistemática. Editorial RIALP, Madrid, 1981, 694p.
15. GESELL, Arnold. El Niño de 11 y 12 años. Editorial Paidós, México D.F., 1982, 126p.
16. HURLOCK, Elizabeth . Psicología de la Adolescencia. Editorial Paidós, México D.F., 1987, 572p.
17. ISAACS, David. La Educación de las Virtudes Humanas. T I y II. Editorial Minos, México D.F. , 1983, 288p.
18. KASTNER, Ferdinand. Unter dem Schutze Mariens. Schoening-Paderborn Verlag, Wien, 1939, 382p.
19. KELLY, W.A. Psicología de la Educación. Ediciones Morata, Madrid, 1982, 683p.
20. KENTENICH, José. Que Surja el Hombre Nuevo. Editorial Schoenstatt, Chile, 1983, 278p.
21. KENTENICH, José. Mi Filosofía de la Educación. Editorial Schoenstatt, Chile, 1985, 62p.
22. KENTENICH, Josef. Ethos und Ideal in der Erziehung. Schoenstatt, Verlag, 1972, 379p.
23. LEMUS, Luis. Pedagogía. Temas Fundamentales. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1972, 348p.

24. LERCH, Phillip. La Estructura de la Personalidad. Editorial Scientia, Barcelona, 1969, 526p.
25. LEVI, Eduardo. Encuentros con Cristo. Centro Gráfico, Guadalajara, Jalisco.
13 años. La Gracia. 1981.
14 años. La Adolescencia. 1986.
15 años. El Amor. 1986.
16 años. La unidad. 1986.
17 años. Compromiso. 1884.
18 años. Rocas. 1982.
26. LUZURIAGA, Lorenzo. Pedagogía. Editorial Lozada, Buenos Aires, 1973, 331p.
27. MANGANIELLO, Ethel. La Educación y sus Fundamentos. Editorial Librería del Colegio, Buenos Aires, 269p.
28. MENESES M. Ernesto. Educar Comprendiendo al Niño. Editorial Uni. Iberoamericana, México D.F., 1965, 239p.
29. MILLAN P. Antonio. Persona Humana y Justicia Social. Editorial RIALP, Madrid, 1978, 164p.
30. MILLAN P. Antonio. Fundamentos de Filosofía. Editorial RIALP, Madrid, 1981, 670p.
31. MORA, Gabriel de la. Formación del Adolescente. Editorial Continental, México D.F., 1969, 444p.
32. NERICI G. Imideo. Hacia una Didáctica General Dinámica. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1986, 541p.
33. PETERS, R. El Concepto de Educación. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969, 325p.

34. PIEPER, Josef. Las Virtudes Fundamentales. Editorial RIALP, Madrid, 1980, 572p.
35. ROA, Marisol. La Valoración de Sí Mismo. Editorial Patris, Chile, 1987, 23p.
36. ROA, Marisol. La Educación de los Hijos. Editorial Patris, Chile, 1989, 94p.
37. SANCHEZ HIDALGO, E. Psicología Educativa. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, España, 1954, 586p.
38. VERNEAUX. Roger. Filosofía del Hombre. Editorial Herder, Barcelona, 1967, 234p.
39. VAZQUEZ de PRADA, A. Estudio sobre la Amistad. Editorial RIALP, Madrid, 1975, 286p.

REVISTAS Y DOCUMENTOS

40. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. Iglesia y Educación en México. Formación Integral de la Persona, Tarea y Desafío. Ediciones CEM, 289p.

DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

41. DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION. Volúmen I Y II, Editorial Santillana, Madrid, 1985.
42. DICCIONARIO ENCICLOPEDIICO UTHEA. T. III
43. DICCIONARIO ENCICLOPEDICO BASICO. Editorial Plaza James, S.A., España, 1974.

ANEXOS

El instrumento ha sido elaborado específicamente para la tesis profesional titulada "LA EDUCACION DE LA CONFIANZA COMO FACTOR DE LA EDUCACION INTEGRAL DEL ADOLESCENTE MEDIO".

Sus respuestas son plenamente confidenciales, por lo que pedimos sean lo más veraces y objetivas posibles.

Instrucciones: Favor de contestar las siguientes preguntas marcando con una X la respuesta que usted considere correcta. Sólo existe una respuesta por cada pregunta.

1. ¿Qué es para usted la educación?

- a) un proceso que produce cambios o mejoras en la persona.
- b) un camino que lleva a la persona a la perfección de todas sus capacidades humanas.
- c) un deber y obligación de los padres.
- d) un reto y una misión.

2. ¿Qué entiende usted por educación integral?

- a) dar un poco de todo tipo de educación.
- b) dar una educación en todas las esferas del ser humano.
- c) perfeccionar al hombre tomando en cuenta su cuerpo y sus facultades espirituales.

3. A continuación se presentan los diferentes agentes educativos, señale usted cuál considera el más importante:

- La Iglesia
- La Escuela
- La Familia
- El Estado
- La Comunidad

4. Si le pidieran que definiera el concepto de confianza, ¿cuál de estas cuatro definiciones

escogería?

- a) Es la carencia de controles
- b) Fe que se tiene en los demás de que no harán nada malo.
- c) Clima en el cual uno se siente en casa.
- d) Clima adecuado para el desarrollo integral de la persona y del crecimiento de la vida.

5. Para usted, tenerles confianza a sus hijos es:

- a) darles una educación sin controles ni normas.
- b) dejarlos que actúen como quieran.
- c) escucharlos, ayudarlos a que se conozcan a sí mismos y dejarlos actuar con libertad.
- d) proporcionarles la experiencia interior de amor y respeto que hacen que exista una garantía de seguridad en su actuar.

6. Usted, como padre de familia, ¿se considera que es una autoridad frente a sus hijos?

- a) si
- b) no

7. Para usted, ser autoridad es:

- a) La forma de ejercicio de un poder basada en un derecho
- b) Es el derecho que tienen los padres de exigir a los hijos diferentes maneras de ser y de actuar.
- c) Es el servicio desinteresado a la vida ajena encomendada a los padres.

8. Para usted, la adolescencia por la que está pasando un hijo es:

- a) una etapa normal con cambios físicos, sociales y psicológicos.
- b) la edad en que los hijos sólo saben quejarse y nada les parece.
- c) una etapa difícil en la que los hijos se están encontrando a sí mismos y por los cambios naturales se encuentran confundidos.

9. ¿Cómo considera usted a su hijo adolescente en el desarrollo familiar.

- a) como un miembro más

- b) como una molestia que hace que el ambiente familiar sea desagradable.
- c) como alguien que mientras menos está en la casa es mejor.
- d) desearía que fuera todavía un niño pequeño.
- e) como una oportunidad para conocernos más y enriquecernos como familia.
- f) como un reto y una oportunidad para cultivar la paciencia.

10. ¿Considera usted que verdaderamente conoce a su hijo adolescente?

- a) si
- b) no

11. El amor hacia su hijo adolescente es:

- a) igual que cuando era niño.
- b) ha disminuido conforme aumentan las dificultades.
- c) se ha fortalecido y profundizado debido a las dificultades.

12. Conforme aumenta la crisis en la adolescencia en su hijo usted:

- a) pierde la paciencia y le falta al respeto.
- b) hace uso de golpes y malas palabras para que entienda.
- c) lo toma con tranquilidad.
- d) opta por castigarlo con encierros y prohibiciones.
- e) dialoga con él y llega usted a comprenderlo.

"Gracias por su cooperación"

*¿Conozco a mi hijo, ahora que
es un adolescente?*



El siguiente manual tiene el objetivo de brindar a ustedes, padres de familia, una guía y ayuda de cómo educar a sus hijos adolescentes (13-14-15 años) en la confianza.

Pero, ¿cómo logro educar a mi hijo en la confianza?

Yo, como padre de familia, debo saber que mi hijo:

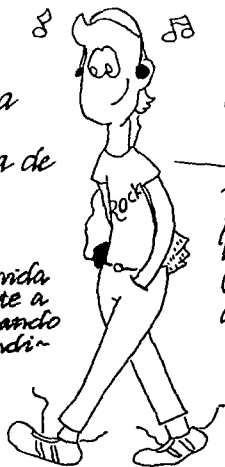
~ es una persona única e irrepetible

~ posee un cuerpo material sensible al mundo que lo rodea

~ es un ser libre y por ello, puede llegar a responsabilizarse de sus actos

~ posee un alma espiritual y racional dotada de inteligencia y voluntad

~ su alma unida substancialmente a un cuerpo formando una unidad indivisible



Por estas características únicas, necesita de una educación integral.

Yo como padre me pregunto:

¿Qué es la educación?

La educación es el contacto vital que se le brinda a la persona para que descubra, desarrolle y utilice al máximo todas y cada una de sus capacidades, tanto físicas como espirituales, y de esta manera llegue a perfeccionar su naturaleza.

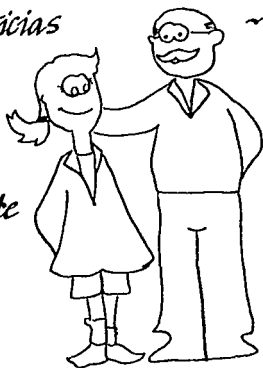
Para lograr este contacto vital, ¿qué debo hacer?

~ conversar con ellos

~ brindarles caricias

~ respetar su
individualidad

~ escucharlos
verdaderamente



~ mostrarles cariño

~ tener tiempo
para ellos

~ brindarles
confianza

¿Cómo logro que mi hijo sea responsable de sus actos?

Debe saber que la educación conlleva una finalidad y una intención. La finalidad de la educación es llevar a mi hijo a la perfección de todas sus capacidades humanas.

Esto lo lograré proporcionándole los medios para que desarrolle al máximo:

~ su cuerpo
(actividades deportivas, buena alimentación, descanso, etc.)



~ sus sentimientos
(darle afecto, seguridad y
confianza)

~ su inteligencia
(educación escolarizada y
actividades culturales)

~ su espíritu
(enseñándole el respeto a sí
mismo y a los demás)

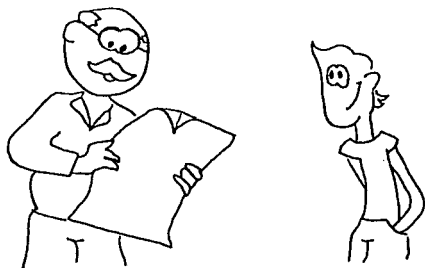
Todo esto lo lograré siendo un buen
ejemplo para él.

¿Cómo logro ser un buen ejemplo?

Viviendo los principios, verdades y virtudes que quiero inculcar en mi hijo.

Por ejemplo, si quiero que mi hijo viva en forma armónica consigo mismo y con el mundo que le rodea, entonces tendré que enseñarle a:

- ~ vivir honestamente
- ~ hablar con la verdad
- ~ actuar con rectitud
- ~ respetar a los demás
- ~ amar desinteresadamente, etc.



Entiendo ahora que mi hijo es una persona, que necesita de una educación y que yo debo ser ejemplo para él, para que esta educación cumpla con su finalidad. Existen ciertos problemas con los que me enfrento en la interrelación con mi hijo adolescente. Estos se deben a:

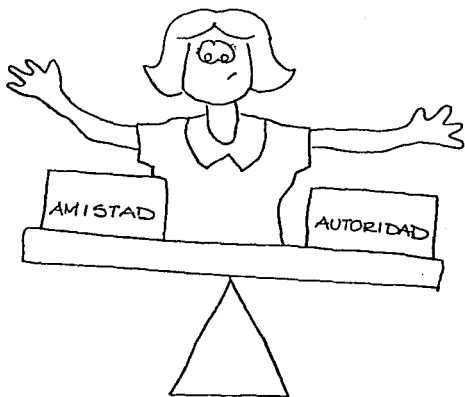
- ~ crisis de la personalidad (pasó de niño a ser adulto)
- ~ exigencias de los estudios
- ~ pérdida de concentración por distracción
- ~ sentido crítico a todo lo establecido
- ~ rebeldía e inconformidad
- ~ incongruencia de pensamiento-acción
- ~ interrogación sobre sus cambios orgánicos, valores, actitudes e intereses



- ~ necesidad de autoafirmación
- ~ inestabilidad emocional (alegría-ira)
- ~ sobrevaloración o infravaloración
- ~ frustración por la inestabilidad
- ~ dudas sobre la autoridad adulta
- ~ inestabilidad en las relaciones con sus amistades

Por lo tanto mi actitud hacia mi hijo adolescente debe ser:

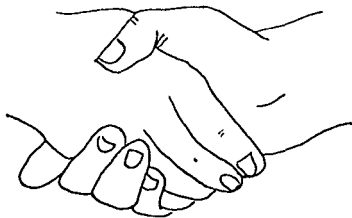
- ~ hablar con él aprovechando su capacidad de reflexión
- ~ respetar su tiempo de soledad
- ~ no invadir su privacidad
- ~ darle comprensión y cariño
- ~ mantener el equilibrio entre autoridad y amistad, cercanía y respeto
- ~ no desesperarme por sus cambios de humor



~ tratar de que mi hijo se sienta cercano a mí, dándole seguridad y confianza.

¿Qué es la confianza?

La confianza es la garantía de seguridad que los hijos sienten en los padres y que les da una tranquilidad interior que permita que aflore todo su potencial.



La verdadera confianza es el sentimiento interior de seguridad en el otro. Muchos padres sienten que son amigos de sus hijos y que tienen toda su confianza por el simple hecho de jugar con ellos. Sin embargo cuando los hijos tienen algún problema no recurren a ellos, pues en realidad no les tienen confianza. Este es un caso de confianza fantasma que puede representarles un grave peligro.

¿Cuál es entonces la verdadera confianza?

Es el clima sano en que se puede desenvolver la personalidad y se logra en la medida en que cada uno encuentra una respuesta adecuada a los requerimientos de todas sus necesidades.

Por ejemplo:

- ~ Ayudarlo en su instinto de conservación alimentándolo, abrigándolo y cuidándolo.
- ~ En su instinto de realización, dándole oportunidades para que utilice sus diversas capacidades naturales, tratando de crearle un ambiente adecuado y dando



respuestas a sus necesidades biológicas (con ejercicio, alimentación, descanso), psicológicas (dándole afecto, cobijamiento, cariño) y espirituales (desplegando sus capacidades intelectuales).

- ~ En su instinto de valoración (que sea conocido y aceptado por su valor, que conserve su honor y que se haga respetar).
- ~ Su instinto de comunicación (que busque el diálogo, que se vincule con las personas y que cree comunidad con otros).
- ~ Su instinto de aprendizaje (dejarlo explorar, estudiar, analizar, informarse y conocer todo lo que le rodea).
- ~ Su sentido de cobijamiento (que se sienta querido por los demás en forma personal, que sea importante para alguien).
- ~ Su sentido de finalidad (buscar el camino hacia la perfección).

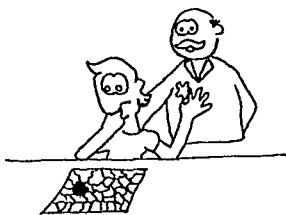
¿En qué forma voy a darle confianza a mi hijo?

Antes que nada siendo una autoridad frente a él, sirviéndole desinteresadamente. Para ello necesitare dos actitudes fundamentales: amor y respeto.

Un amor que se da al hijo, poniéndole atención y ofreciéndole todo lo que necesita, con un gran respeto a su individualidad.

¿Cómo educo a mi hijo adolescente en la confianza?

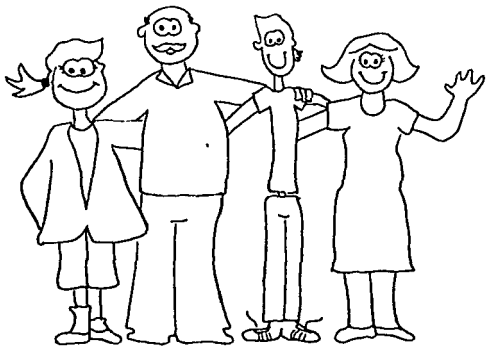
- ~ Acepte a su hijo como es y no como quisiera que fuera.
- ~ Evite compararlo con sus amigos, hermanos o familiares.



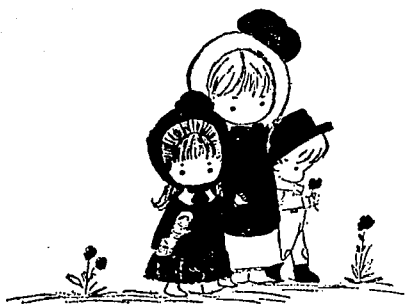
- ~ Hablele en forma positiva.
- ~ Respete a su hijo: escúchelo con interés.
- ~ No interfiera cuando esté tratando de solucionar el solo un problema.
- ~ Dele responsabilidades para que tenga oportunidad de desarrollar sus capacidades.
- ~ Enfatices sus progresos y habilidades (estimular es más importante que elogiarse, ya que el estímulo fomenta la cooperación; el elogio la competencia).
- ~ Reconozca y valore sus esfuerzos y no sólo sus logros finales.
- ~ Comparta su "tiempo" con su hijo
- ~ Ante su hijo y lejos de él sea siempre veraz y auténtico.

Recuerde que su hijo adolescente es un regalo puesto en sus manos, para que a través de usted descubra qué es el acogimiento, la aceptación, el perdón, el aliento y sobre todo que experimente lo que es el amor.

Por todo esto es que vale la pena que usted le ofrezca a su hijo adolescente una educación de la confianza.



¡ Su familia es valiosa, cuidela !



CUANDO TU HIJO...

te busque con su mirada

te busque con su boca

te tienda sus brazos

te quiera hablar

se sienta desamparado

se sienta solo

te pida que lo dejes

te pida por volver

se sienta triste

esté en el esfuerzo

esté en el fracaso

pierda toda esperanza

Míralo

Bésalo

Abrázalo

Escúchalo

Ampáralo

Acompáñalo

Déjalo

Recíbelo

Consuélate

Anímalo

Protégelo

Aliéntalo

Arnaldo Rascousky.

Cortesía de Jorge Murad.

Para un Niño, el Amor es T-i-e-m-p-o



l tiempo que dediquemos a nuestros hijos es importantísimo. La canción siguiente, "El gato está en la cuna" por Harry Chapin lo dice mejor que cuanto yo he visto.

Le recomiendo que se detenga, que lo lea con cuidado y después cierre el libro y reflexione sobre el mensaje que contiene.

El Gato está en la Cuna

Por Harry Chapin

Mi hijo nació hace pocos días;
vino al mundo en la forma normal.
Pero yo debía tomar aviones y pagar cuentas;
aprendió a andar durante mi ausencia.
Y ya hablaba sin que yo me hubiera dado cuenta
y cuando iba creciendo decía:
"Yo voy a ser como tú, papá;
¿sabes? Seré igual a ti".

Y el gato está en la cuna con la cucharilla
de plata, el niño azul y el hombre de la luna.
"¿Cuándo vuelves, padre?" "No sé todavía...
pero cuando vuelva estaremos juntos,
juntos y felices ese bello día".

Cumplió los diez años hace pocos días;
Dijo: "Gracias por esa pelota, papá;
vamos a jugar: tú me enseñarás?"
Contesté: "Otro día;
boy tengo mil cosas que hacer".
"Está bien", dijo el chico
y se fue alejando
con una sonrisa que claramente decía:

"Yo voy a ser como tú, papá;
¿sabes? Seré igual a ti".

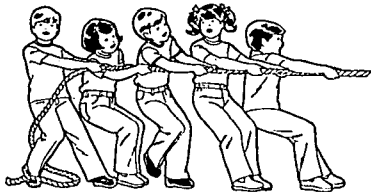
Y el gato está en la cuna con la cucharilla
de plata, el niño azul y el hombre de la luna.
"¿Cuándo vuelves, padre?" "No sé todavía...
pero cuando vuelva estaremos juntos,
juntos y felices ese bello día".

Volví del colegio hace pocos días
hecho todo un hombre. Yo le dije entonces:
"Hijo, estoy orgulloso de ti; siéntate un momento".
Movió la cabeza y contestó sonriendo:
"Préstame más bien las llaves del auto;
Nos veremos luego, conque laburi".

Y el gato está en la cuna con la cucharilla
de plata, el niño azul y el hombre de la luna.
"¿Cuándo vuelves hijo?" "No sé todavía...
pero cuando vuelva estaremos juntos,
juntos y felices ese bello día".

Ya me he jubilado, mi hijo se marchó.
Le telefoné hace pocos días:
"Me gustaría verte, si pudieras venir..."
"Si tuviera tiempo, sí, me encantaría,
pero en el empleo estoy ocupado; los niños, malitos...
Me alegro de haber hablado contigo, papá".
Cuando colgué el teléfono pensé:
Ha crecido y actúa como yo;
Sí, mi hijo es igualito a mí.

Y el gato está en la cuna con una cucharilla
de plata, el niño azul y el hombre de la luna.
"¿Cuándo vuelves, hijo?" "No sé todavía...
Cuando vuelva, padre, estaremos juntos,
juntos y felices ese bello día". Ø



Reproducido del libro "COMO CRLAR HIJOS CON ACTITUDES POSITIVAS EN UN MUNDO NEGATIVO" de Zig
Ziglar, Editorial Norma; Bogotá Colombia, bajo permiso de su representante Exclusivo:

LIBRERIA BRITANICA